



# EL OJO ILUSTRADO



Número 349

1º Julio - 1906

## SUMARIO

## TEXTO

|                                                                                                                       | PÁGINAS |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| Eloy G. González.....El concepto varonil.....                                                                         | 414     |
| E. Marquina.....El plato de sopas (De J. Pijoan).....                                                                 | 416     |
| A. Fernández García.....Las alas.....                                                                                 | 416     |
| A. J. Calcaño-Herrera.....Al Orinoco.....                                                                             | 418     |
| B. Vallenilla Lanz.....Guerra y fiebre (Novela).—Un capítulo...                                                       | 420     |
| León Tolstoy.....Autobiografía.....                                                                                   | 422     |
| Amado Nervo.....El Mago.....                                                                                          | 423     |
| R. Blanco-Fombona.....{ A la novia por venir.....                                                                     | 424     |
| .....{ La visión en el Jardín y dentro del alma...                                                                    | 424     |
| Rubén Darío.....Del Prólogo de «Pequeña Opera Lírica»,<br>último libro de Rufino Blanco-Fom-<br>bona (Fragmento)..... | 424     |
| Jesús Muñoz Tébar.....Sociedades humanas.—Estudio etnológico                                                          | 425     |
| Víctor Racmonde.....Apólogo: La fuente, la rosa, y el rayo de<br>sol.....                                             | 430     |
| Enis Delattre.....El gallo desplumado.....                                                                            | 431     |
| Jesús Semprún.....La Súplica.....                                                                                     | 432     |
| J. M. Suárez.....Beneficio del tenor Andrés Antón.....                                                                | 437     |

## ORO VIEJO

|                                                              |     |
|--------------------------------------------------------------|-----|
| Cecilio Acosta.....Consideraciones generales sobre la poesía | 435 |
|--------------------------------------------------------------|-----|

## VIDA LITERARIA

|                                                         |     |
|---------------------------------------------------------|-----|
| Jesús Semprún.....Bibliografía.....                     | 434 |
| A. Fernández García.....Letras Hispano-americanas.....  | 436 |
| La Dirección.....Información literaria y artística..... | 432 |
| La Dirección.....{ La muerte de Gápony.....             | 433 |
| .....{ Sueltos Editoriales.....                         | 437 |
| .....{ Explicación de los grabados.....                 | 437 |

## SECCION RECREATIVA

|                                                                                                                                                                                                                                                                      |           |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Como cazan los reyes.—La salvación humana.—Una silla por 1.450 bolívares.—¿Se puede ir al Polo en globo dirigible?—Fotografía del pensamiento.—Las mujeres y la música.—Transmisión de la rabia.—Las riquezas de un caimán.—Las armas de los hombres primitivos..... | 439 á 442 |
| Anuncios.....                                                                                                                                                                                                                                                        |           |

## GRABADOS

|                                                                                                        |           |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| S. S. M. M. los Reyes de España.....                                                                   | 413       |
| G. A. Van Loo: La Sultana y sus esclavas.....                                                          | 415       |
| Meissonier: El Poeta.....                                                                              | 417       |
| Carrier-Bellense: Cuadrilla de betuneros.....                                                          | 419       |
| G. Surand: Calígula.....                                                                               | 421       |
| Quinta Aurora.—(Estancia del General José de la O. González en San Fernando)                           | 422       |
| Delacroix: Hamlet y Horotio.....                                                                       | 423       |
| L. Gerome: La Colaboración.—(Cornille lee á Molière el manuscrito de<br>«Psyché».).....                | 425       |
| H. Richirs: «Campo de los elegidos».....                                                               | 426 á 429 |
| Alma-Tadema.—Pecesitos plateados.....                                                                  | 431       |
| Andrés Pérez Mujica: «Guacajuro».—(Salón de 1906).....                                                 | 432       |
| Lorenzo González C.: «Profond Chagrin».—(Salón de 1906).....                                           | 433       |
| Catafulco levantado en Santa Teresa para las solemnes exequias de la Señorita<br>Mercedes Limardo..... | 436       |
| Manuel del Palacio.....                                                                                | 437       |

# EL COJO ILUSTRADO

AÑO XV

1º DE JULIO DE 1906

Nº 349

## PRECIO

Suscripción mensual.....B 4  
Un número suelto.....B 2

## DIRECTOR:

J. M. HERRERA IRIGOYEN

Empresa El Cojo - Caracas - Venezuela

## EDICION QUINCENAL

Dirección: J. M. Herrera Irigoyen & Ca.  
Este 4.-Número 14  
Caracas - Venezuela

NO SE DEVUELVEN ORIGINALES



S. S. M. M. LOS REYES DE ESPAÑA

## EL CONCEPTO VARONIL

IV

**A**lta amor en el duro y severo país del Llano. Uno de los inmediatos beneficios que llevaría allá la invasión de los hombres, consistiría en un raudal refrescante de humanitarismo sobre la aridez agostadora del alma de mi paisano.

Sobre la infinita iracundia de la pampa, sería egregia la cátedra que enseñase por cuáles causas un hombre es más digno de benevolencia que un novillo y más digno de respeto que un jaguar. El general Páez describe en la historia de su vida la escena en que sus oficiales rechiflaban al mayordomo, prisionero en la Mata de la Miel, que fue el primer maestro de *hombria* del vencedor en Las Queseras. Y cómo al recordarle los detalles de su enseñanza brutal y salvaje,—de sármata ó de tártaro,—el gamonal apenas humano replicaba, orgullosamente satisfecho de su obra de pri-

mitivo: «A eso me deben tener ahora semejante jefe.»

En la interlínea del relato se descubre que Páez accedía á la justicia de aquella respuesta; y de ese concepto de la varonilidad participa voluntariamente el llanero contemporáneo.

El antiguo mayordomo del Aranca, el íncrito combatiente en Carabobo, se equivocaban, como se equivoca mi paisano de hoy, por razones de ambiente, de educación y de herencia.

En un libro que Edgard Quinet tradujo del alemán en 1826 (1), hallo estas palabras: «El primer desarrollo activo de la inteligencia se debió á la convivencia del hombre con los animales, que conjuntamente con la naturaleza, le enseñaron la mayor parte de las nociones que poseo.» Al erigirse sobre esta afirmación un sistema de comprobaciones, podría pensarse si el llanero cree que el hombre es solamente un poblador de su país, al mismo título, condición y grado que lo son el toro, el caballo y el caimán. La terapéutica llanera es asombrosa: gente de mi tierra ingurgita con una profunda fe muchas de las drogas que administra á sus animales de cría ó de labor y se aplica tratamientos que apenas sopor-

taría un cuadrúpedo. Probablemente, la disciplina y el hábito de vencer las resistencias de su medio y escapar de sus hostilidades, ó dominarlas, por la fuerza y la rudeza, le hayan constituido una noción, transmitida por la herencia, acerca de la naturaleza tenaz é indócil de todo lo que vive.

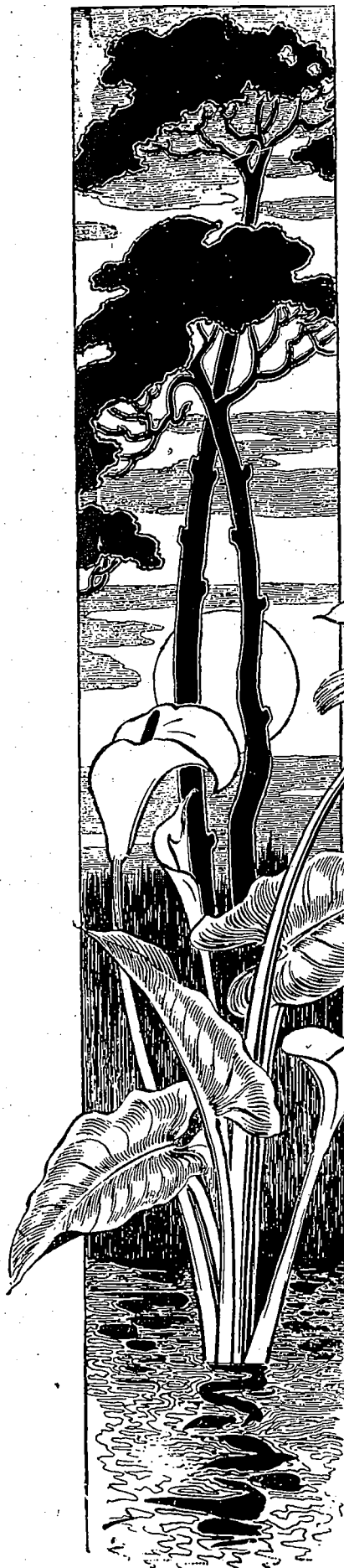
Sobre ese *humus* psíquico cayó y arraigó presurosamente, y floreció en corolas nefarias, la simiente de la educación gótica que había formado el carácter social del pueblo que conquistó y colonizó á nuestro país. En la noción que posee el llanero de las artes y sistemas propios para gobernar hombres, resuena el ronco soplo del espíritu bárbaro, que engrosó al aliento implacable del primitivo derecho latino.

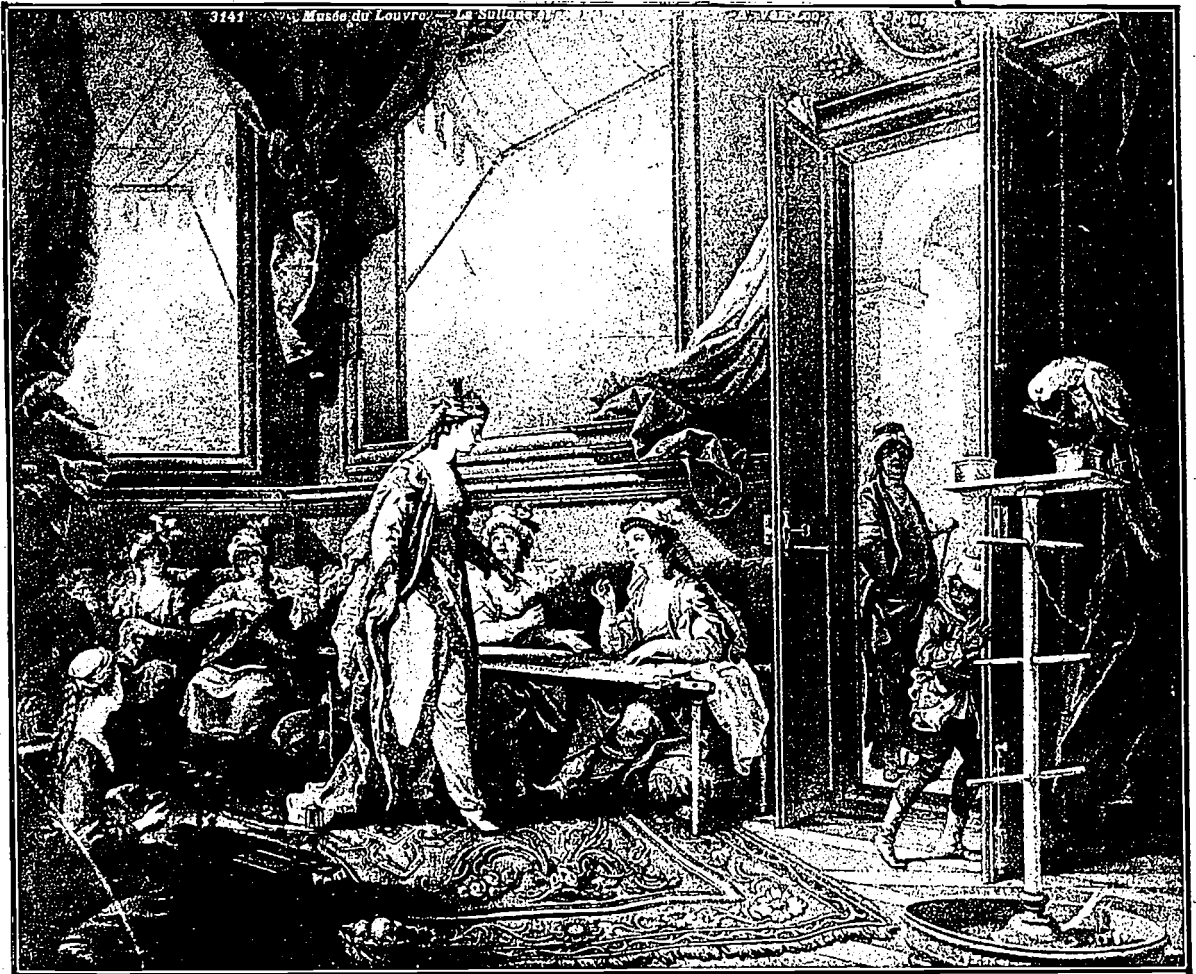
Constituida la sociedad venezolana por los *mestizos*, que formaron la porción de los oficios y las artes; los *zambos*, que fueron á las más duras labores del campo y la llanura; y los *mantuanos*, que se abrogaron de propio marte las preeminencias del patriciado; sobrepuestos estos órdenes sociales, atravesados de alto abajo por el espíritu de una ley que regulaba el funcionamiento lógico de las fuerzas morales del país, conservaron silenciosamente, durante la disciplina colonial, la enseñanza de su origen: sobrio y modesto, inteligente y vivaz, el producto de español y de indio, en el cual el vencido se sentía reconocido en beligerancia potencial por el vencedor; sumiso hasta la depravación, pérfido hasta la cobardía, desagradecido hasta la insolencia, encanallecido por la fatalidad, el descendiente del esclavo; y subido á los vértices de una preponderancia abolenga el hijo de los pergaminos, á quien complacientes «reyes de armas» le fabricaron una prosapia cuyo origen descubrió Antonio de Trueta, archivero de Vizcaya, que sería risible en la España misma, si no fuese un lamentable testimonio de la degradación cortesana de la época (2).

Las propagandas revolucionarias y la guerra de la independencia volcaron aquella organización y subvirtieron sus términos: la necesidad de hombres y de esfuerzos produjo los halagos, las promesas y las recompensas y efectuó el furioso abatimiento de todo lo erguido y la violenta exaltación de todo lo sumiso. La montaña se lanzó sobre la llanura, la llanura hinchó sus olas y trepó á los flancos, el oriente fué sobre occidente, y de aquella revuelta confusión de elementos disímiles, se forjó, al hogar de quince años de pelea y en una amalgama de sangre, este conglomerado social, informe y rígido, áspero y cavernoso, que participa, desconcertantemente, de todos los caracteres de sus simples en desorden. Lo que en orden social ha venido efectuando en las castas de Europa el oro judío y últimamente el dollar americano, la política y la guerra lo han veni-

(1) *Histoire de l'humanité.*

(2) *Legendas genealógicas de España, T. I.*





G. A. VAN LOO - La Sultana y sus esclavas

do realizando, cada vez que ha sido posible, en nuestras clases superiores.

La nueva organización, el restablecimiento á la normalidad, se consumó con los elementos menos dañados en la catástrofe, que no supieron de otros recursos regimentales que los padecidos en la vieja cultura. El llano apareció más despoblado y en desamparo que el litoral, y el nuevo ocupante de su dirección, el llanero antes pasivo colocado ahora en el derecho y en las prerrogativas del antiguo señor, reasumió, con su nueva dignidad, el látigo y el énfasis. En lo que hace á educación, á conducción moral, no se hizo sino sustituir personas en la aplicación de los mismos principios sultánicos é intemperantes, de los cuales habían sido maestras las familias provinciales pertenecientes á la aristocracia criolla, que habían arraigado en Valencia, San Carlos, Barinas y Barcelona (3).

(3) Un anciano sabio de años y de ilustración académica, perteneciente á la familia materna de mi padre, me enseñaba una vez que al ofrecérsele oportunidad de viajar la España, fuese á Burgos y tratase de comprobar en sus archivos que los antecesores de su casa habían sido fundadores nobiliarios del reino de Aragón.....Lo que callaba mi rancio tío era que el primer rey de Aragón fue un bastardo de Fernando de Castilla.....

La falsa apreciación de que la Colonia sacó del despotismo, antes que de la disposición racional y de la conservación de su estructura social, á los hombres eminentes y robustos del ciclo libertador, ha hecho persistente el error homicida que ha triunfado de un siglo de progresos humanitarios y decorosos.

Demasiado próximo á la naturaleza; demasiado aislado en el movimiento de la cultura general; analfabeta de generaciones, el llanero es orgánicamente localista en sus costumbres y en sus ideas: por razones que no pertenecen al propósito de estos estudios, porta una divisa política invertida, puesto que forma la porción esencialmente conservadora de la república: rutinario, misonicista y estricto de conceptos. Así como no ha podido formarse una noción regular de lo que exista más allá del horizonte de la pampa; así como no ha querido informarse de la civilización; así como cree que toda la vida está contenida en su país, así también su criterio de humanidad es cuasi primitivo; y piensa de buena fe que la condición de hombre no reside sino en la rudeza de espíritu y la fortaleza material, atribuyendo á ten-

dencia femenil y á punible abdicación, todo impulso ascendente y toda aspiración ideal.....No se admiten soñadores ni sentimentales en mi país de sol ardiente y de toros bravíos.

Esta función cerebral lo ha creado un substratum de vida que lo arraiga hondamente en el suelo nativo, hasta hacerle creer que sólo él posee la verdad y la dicha, que el resto del universo las ha adulterado y pervertido, y que él guarda, como un Israel incorrupto, el precepto santo y salvador de sostener la tradición y hacerse refractario á lo nuevo y á lo extraño.

Será preciso que la civilización utilice tanta rica materia de creación como contiene el regazo hosco de mi patria, demostrándole á mi paisano que hay dentro del hombre otra cosa más respetable que la pujanza del domador y la habilidad del jinete, y que la dignidad y la «vergüenza» humanas se cultivan de muy diverso modo que ciertas hortícolas rastrojeras, que no rinden la legumbre sino bajo el chasquido del flagelo y bajo el oprobio del puntapié.

## EL PLATO DE SOPAS

(DE J. PIQUAN)

Para darle á un niño sopas,  
si no quiere y se hace allá,  
aquí va un cuento de madre  
que de niño oí contar:

—Di, dirás:  
¡cucharada tragarás!

Pues señor, una vez era  
en el monte un rabadán,  
que abonico se comía  
las sopicas del buen pan:

—Di, decía:  
¡son más buenas que un buen día!

Ya don Bucy y doña Vaca  
se las vienen á husmear;  
como está la hierba helada,  
las que caigan lamcrán.

—Di, glotón:  
¡las que caigan vuestras son!

Mientras tanto llega el Lobo  
y la cría va á robar;  
ya lo advierte doña Vaca  
y se pone á suspirar:

—Di, decía:  
¡toda en sangre está mi cría!

—Señor lobo—grita el niño—,  
tengo sopas á yantar;  
si devuelves lo que robas  
también tú las catarás.

—Di, entre dientes:  
¡como el sol están calientes!

Señor Lobo, que le escucha,  
al ternero deja en paz;  
ya se sienta sobre el rabo,  
las orejas echa atrás.

—Di, ¡ay, señor!  
¡qué casero es este olor!

—La primera cucharada  
para el Lobo que hizo el mal;  
la segunda para el crío,  
que no cesa de arrascar.  
Di, dirás:  
¡la tripica llenarás!

—Ahora al Buey, y ahora á la Vaca,  
por el susto con que están;  
las sopicas que quedaban  
se las come el rabadán.  
—Di, que es llano:  
¡las parti como un hermano!

Como ve que aún le miraban  
la merienda les va á dar;  
pero, en vez de las manzanas,  
cajas de oro encontró allá.

—Di, y se dijo:  
¡ay qué majo es el bolsico!

Así que abre la primera,  
ve con gozo rebosar  
un mantel blanco, muy blanco,  
que se llena de yantar.

—Di, ¡anda y tén!  
¡si haces bien, hallarás bien!

Así que abre la segunda,  
señor Lobo un brinco da;  
ya se torna un señor príncipe  
muy cristiano y muy galán...

—Y la madre va y replica,  
cucharada á cucharada,  
¡se te rie la tripica!

—El que al bueno y al malvado  
da las sopas del buen pan,  
no tendrá miedo á los lobos  
y los desencantará.

E. MARQUINA.



## LAS ALAS

Casi estoy por creerlo—y me lo ha  
hecho pensar el diamante melancólico  
de Sirio—que las innumerables estrellas  
que de noche con su luminoso titilar  
incendian el cielo, no son astros, chatos  
y ruines, á semejanza del nuestro, sino  
las pupilas de millones de ángeles que,  
compadecidos de nosotros, nos envían  
desde los jardines del Paraíso la miseri-  
cordia de sus miradas...

El perpetuo y luminoso parpadear  
de las pupilas angélicas, en las inson-  
dables lejanías, finge á nuestros ojos de  
seres inferiores el perenne florecimiento  
de un formidable jardín. De la con-  
tinua mirada de las pupilas piadosas baja  
hacia la tierra oscura una gran be-  
lleza. Bajan las celestes miradas min-  
tiendo al atravesar el espacio el fan-  
tástico descendimiento de mil gemas  
fúlgidas. Y en su vuelo milagroso,  
antes de caer en el mezquino planeta,  
visten el aire de sortilegios de luz;  
vierten su efímero encanto sobre la cú-  
pula de los árboles, despertando al rui-  
señor; prestigian con su vana maravilla  
trémula, el espejo turbio de los ríos;  
y van á apagarse al fin, en un relám-  
pago de oro, en la vasta copa del mar.

Algún grupo de esas pálidas estre-  
llas, que muestran en la honda soledad  
su nébula indecisa, son las pupilas apa-  
gadas, débiles y turbias, de los ángeles  
seniles.

A menudo, y tal vez á causa de al-  
guna de nuestras infinitas miserias, brota

una lágrima en aquellos ojos lejanos...  
Y es entonces cuando vemos cruzar  
por el cielo esas rápidas exhalaciones,  
que en las claras noches de primavera es-  
trían de oro el terciopelo celeste.

En ocasiones no es una lágrima sola  
la que vemos caer sobre la tierra obs-  
cura, sino una profusa, una caudalosa,  
una millonaria lluvia de lágrimas... Y  
muchas veces, y á causa de nuestros  
crímenes horrendos, aquel llanto de oro,  
baña largamente la tierra.

En cierta ocasión, uno de esos ánge-  
les de mirar compasivo, que atisban  
con sus pupilas de oro desde los ver-  
jeles paradisiacos nuestra tosca mo-  
rada, se sintió invadido por una pasión  
nada celeste.

El caso sucedió al caer de una tarde,  
cuando con infinitos compañeros alados,  
desde un rincón de su jardín celestial,  
apartando el frágil milagro de unos  
lirios, se disponía á mirar hacia la  
tierra para observar como de costum-  
bre, con la clara indulgencia de sus  
ojos, las fealdades y las locuras de los  
hombres.

Al principio sus pupilas bondadosas  
acostumbradas al feo espectáculo de la  
tierra, erraron sin rumbo por el espacio,  
incendiando los claros velos del aire  
con el fulgor azul de su mirada. Luego,  
su mirada se posó sobre la cumbre de  
un monte, cabalgó sobre el tumulto de  
un mar, iluminó un dilatado desierto  
de arenas pálidas, cabrilleó á lo largo  
de un río... Luego, cansada de alum-  
brar los diversos parajes terrestres su  
mirada se fijó al azar en una pequeña ciu-  
dad de la tierra de España.

Allí, en aquella pequeña ciudad es-  
pañola, miró un espectáculo nunca ob-  
servado hasta entonces por sus curiosas  
pupilas angélicas. Hasta entonces sus  
pupilas no habían visto sino las baje-  
zas y las fealdades humanas: la mayor  
parte escenas de dolor y de sangre.  
Lívidos rostros, cuerpos retorcidos, manos  
crispadas por las más feroces pasiones.  
Y sobre todo, ojos llenos de angustia,  
y en los ojos lágrimas, muchas lágrimas,  
todas las lágrimas.....

Lo que ahora veía era un espectáculo  
riente.

En una plaza pública, sobre un ta-  
blado, semi-desnuda, al resplandor de  
una amarilla candileja, una mujer bai-  
laba. La mujer, de carne cobriza, era  
una pequeña bailarina bohemia. Tendría  
quince años. Sobre su carne de canela,  
curtida al sol de todos los caminos,  
lucían sus esmaltes las ajorcas. Sobre  
sus senos duros, erguidos y labrados como  
joyas, las cuentas de los collares brillaban  
como pequeñas pupilas de serpientes. Sus  
manos morenas y finas, con la gracili-  
dad de sus dedos delicados como los  
pétalos de una breve flor de carne, ma-  
nejaban con habilidad juglaresca las  
estrepitosas castañuelas. Sus caderas se  
movían al ritmo cálido de una lujuriosa  
música, despertando en las pupilas de  
los espectadores miradas de lubricidad

y de deseo. A sus pies se levantaba una nube de áureo polvo que se iluminaba con los inciertos resplandores del candil. Entre la áurea nube, sus pequeños pies, ligeros y finos, calzados con sandalias de papiro, marcaban con golpes hábiles y netos la medida numerosa de la danza. Los ojos de la bailarina brillaban, como buidos puñales, iluminados por la fiebre del ritmo. Su boca entreabierta por la fatiga del baile, era una maligna flor de pecado en cuyo cáliz temblaba el claro rocío de los dientes. Entre ellos, como en cárcel de perlas, dormía la lengua, rosada sierpe de amor. El ambiente se hacía capitoso con el almizcle de los aromas de oriente. Los zingaros vertían en el ámbito, de la caja armónica de sus violines, con la magia de los negros arcos, la molicie de sus extrañas músicas...

El ángel que desde un rincón del Paraíso había dejado caer largo tiempo su mirada de oro sobre la morena bailarina, sintió al punto el alma toda turbada por el lúbrico espectáculo. Hasta su alma, cándida y pura, había llegado la ponzoña del amor terreno.

¡De súbito sintió sobre sus espaldas la brusca desaparición de las alas!

Al volver de su repentina sorpresa, se encontró en la tierra, mezquina y obscura, convertido en hombre, al borde de un camino solitario, lleno de abrojos y pedruzcos, que hundía en la tiniebla de la noche su ondulante cinta amarilla...

Acostumbrado á cruzar las claras rutas aéreas, bajo la blanca maravilla de las alas, comenzó con pasos torpes su camino sobre la tierra.

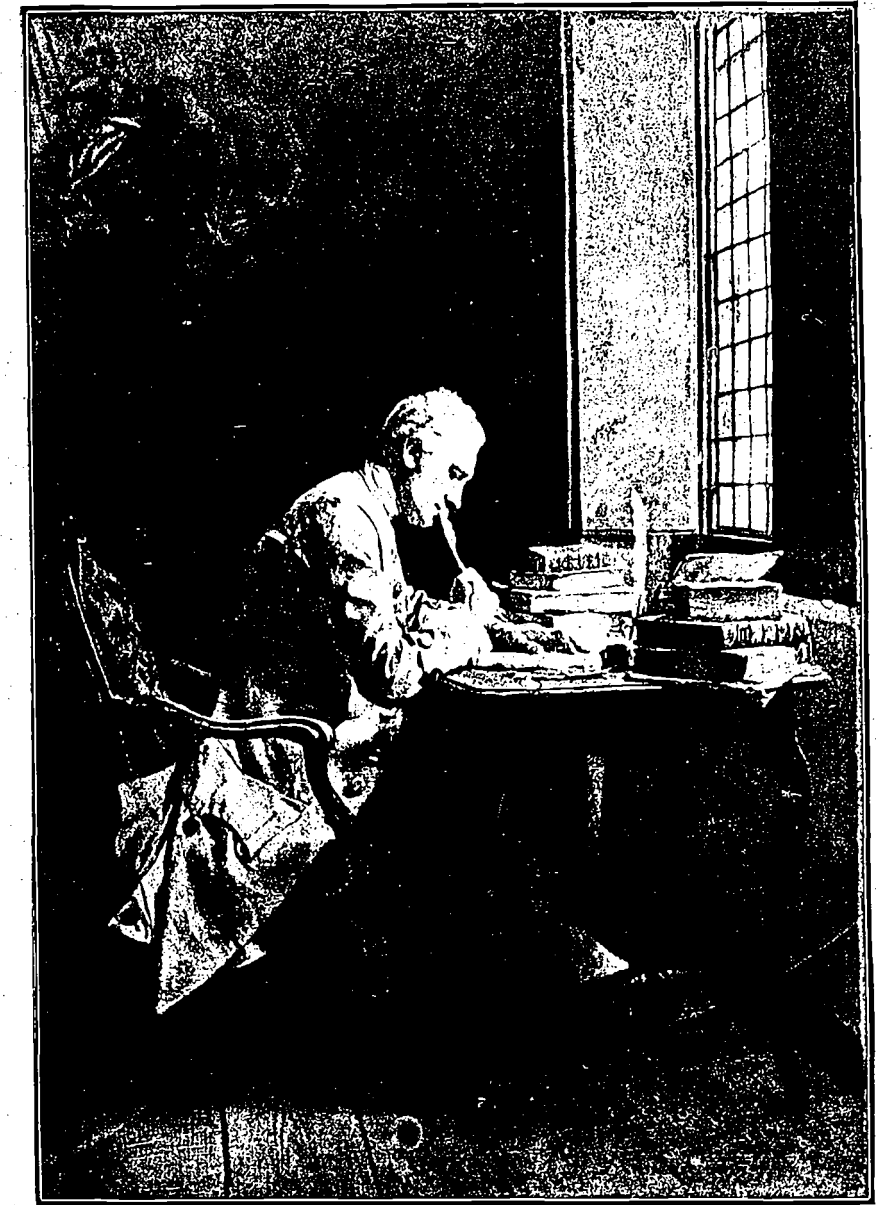
Conocedor del castigo divino, lloró amargamente la cruel mutilación. Sobre sus espaldas faltaba aquella radiosa pureza de las alas, de aquellas alas, leves, blancas, diamantinas, hechas con el alma de la nieve y de la espuma.

Pero aquella su brusca mutilación imprevista era atenuada en su espíritu con el deseo de gustar en su peregrinación por la tierra la sal y la miel de los amores mundanos.

Aquel momento pecaminoso que había enturbiado por un momento su alma de habitante celeste, le había sido castigado con la pérdida de las alas. ¿Pero qué importaba aquella pérdida por valiosa que fuese, como la alada maravilla filigida, si poseía dentro del propio corazón, alas de desco, rojas y cálidas; alas de voluptuosidad, finas y dulces; alas de amor, azules y cándidas?

Aquel fugaz minuto de pecaminoso desvarío, le había hecho perder la candidez radiosa de las alas, pero le era más dulce arrastrarse torpemente, á la manera de los hombres, sobre los pedruzcos y los abrojos del camino, con el corazón lleno de ansiedades y deseos, que recorrer, con vuelo puro, con el alma vacía, los jardines paradisiacos.

Consolado por estas ideas y satisfecho de su humana condición, se dió



MEISSONIER - El Poeta

á recorrer todas las rutas del planeta. Gustó en todas las latitudes el amor terreno. ¿Qué mujer, por alma indiferente que tuviese podría negarse al reclamo de aquellas insinuantes pupilas de oro, que por tanto tiempo fueron estrellas pensativas en los rincones celestes? ¿Qué alma por ruda y tosca que fuese, podría permanecer impasible ante aquel varonil y dulce rostro, que juntaba en su deliciosa expresión, á la alegría de los felices de la tierra su melancolía de desterrado divino?

De este modo, no hubo mujer que no se rindiera á su reclamo amoroso.

Fué Don Juan. Tuvo lances de espada. Hizo correr la sangre. Y su vida afortunada de enamorado y pendenciero, recorrió las ciudades y las villas.

Y Don Juan gustó de todos los amo-

res. Vírgenes y cortesanas, morenas y rubias, todas las lindas mujeres le entregaron el alma y el cuerpo. Se le atribuyeron diabólicas virtudes. Se le inventó una galante leyenda. Su nombre se hizo universal. Don Juan, dijeron los españoles. Don Juan, dijeron los ingleses. Y como los españoles y los ingleses también dijeron lo mismo alemanes é italianos.

Tuvo, pues, todas las patrias.

Mientras tanto don Juan, olvidando el encanto de las alas, atravesaba la tierra, deshojando con manos felices la flor de los mundanos amores.

Una tarde, cansado, entristecido, fatigado de sus perennes aventuras, se encontró al fin, después de correr locamente tras el fantasma del amor terreno, con el corazón y las manos vacíos.

Pensaba que todos los ambores que había gustado hasta entonces habían dejado en su alma un sedimento de amargura. Entonces recordó con tristeza su vida paradisiaca toda ella una perenne y suave bienaventuranza.

Hastiado de las vanas aventuras terrenas, quiso volver á su primitiva mansión, pero sobre sus hombros no se agitaba la trémula maravilla de las alas.

¿Cómo recobrarlas?

Supuso que en su alma quedaba todavía una mancha del amor mundano, alguna mancha que, por levisima y pálida que fuese, no dejaba nacer de nuevo en sus espaldas la radiosa y alada blancura. Y quiso lavar su alma de manera tal, que á medida que se fuese borrando la impura mácula terrena, fuesen creciendo sobre sus hombros los albísimos remos celestes.

Un día, pues, llegó á un convento y pidió vestir el hábito de monje.

Se inquirió sobre su vida y sólo se supo que en el mundo había sido un gran pecador. Sin embargo, de su pasado nadie sabía. Su vida era un misterio.

La ruda regla monástica mató la rosa de sus mejillas, comió sus carnes, consumió su gentil belleza de hombre, sembrándole en cambio bajo los ojos las feas violetas de las ojeras—breves jardines de añoranzas. Su dolor se hacía más visible en la fealdad de aquellas inmóviles violetas. Jamás partía de sus labios una queja de donde sólo volaba la mariposa blanca de la oración en viaje hacia los celestes rosales. Su pecho era ahora un cofre cerrado lleno de inéditas perlas dolorosas. Jamás alma alguna logró mirar el oriente de aquellas perlas. Avaro de su dolor lo guardaba como un tesoro. Y con el oro de su dolor labraba, en el silencio del claustro, una alhaja digna del cielo.

Siempre estuvo triste. Alrededor de su tristeza creció una leyenda, la eterna leyenda de todos los solitarios y de todos los tristes: la vana leyenda del amor. Lo que ninguno sabía era que alrededor de su silencio y su tristeza sólo había vacío y asco del mundo.

Se imponía los más penosos trabajos. Nadie más severo que él en las piadosas prácticas. Quería arrancar de su alma, toda maraña terrena. Con el hierro de su cruz de penitente había hecho una hoz para podar la vña de su vida, cortando de ella los sarmientos del pecado de tal modo que los racimos de virtud inclinaran las trojes. Su báculo de peregrino sólo indicaba los caminos más ásperos, los caminos sembrados de guijarros y ortigas; y su báculo los hacía fáciles, porque en su báculo florecía la virtud como en una vara la candidez de los lirios. Cada camándula de su rosario era un muro de zafiro, por cima del cual se miraban los sangrientos rosales de la penitencia. Sus manos eran á la vez manos de jardinero y de pastor. El sabía cuidar la florecilla nacida en las grietas del pecado para hacerla amable

á la mirada de Dios. Y cuidaba y lavaba él mismo el vellón de las ovejas para que nunca perdieran la blancura divina.

Pero todavía debía haber en su alma alguna mancha terrenal que le impidiera la resurrección de las alas. Hasta entonces la penitencia había resultado infructuosa. Necesitaba tal vez, un sacrificio supremo.

Entonces pensó ofrendar su vida en una empresa heroica. Debía ofrecerse en holocausto. Y un día, partió, en una tardía carabela, de no sé cuál puerto de la tierra española, á redimir de la vida idólatra unas bárbaras tribus. Después de tres meses de aventura sobre la mar llegó á una región de la tierra americana.

En aquella salvaje tierra, en una bárbara aldea caribe, en medio de un áspero bosque, comenzó á predicar el evangelio divino. Al principio todo fue bien. La vña de Jesús prosperaba.

Pero un día, los indios caribes cansados de la prédica del evangelio de Jesús, resolvieron sacrificar al bueno del fraile.

Finé una tarde en que regresaban de una expedición de cacería, por los arca-bucos de la selva, ebrios de sangre y de licor.

Cada uno traía sobre la espalda el carcaj lleno de flechas multicolores. A la entrada de la aldea encontraron al fraile, bajo la sombra de un árbol, en actitud extática. Uno de los caribes enristró el arco y disparó una flecha. La flecha con su penacho de plumas, azules, amarillas, rojas, verdes, como una fantástica ave polícroma, partió el aire silbadora y rápida, y finé á clavarse en un brazo del fraile, que permaneció impasible, en inmóvil actitud, moviendo sólo los labios su oración.

A la partida de aquella flecha siguieron otras, silbadoras y polícromas que, cual banda de carniceros pájaros del trópico, pintorescos y bizarros, cruzaban el aire encendiéndolo en mil colores, é iban á clavarse en los abiertos brazos de la víctima.

La lluvia de flechas, según enojando el aire con su vuelo polícromo, y eran en el aire, como un vuelo maravilloso de mil pintorescos pájaros. Toda la maravillosa escala del color, toda la cambiante magia del iris que llevan en sus sedas las plumas de las aves tropicales! De los destendidos arcos de los indios á los abiertos brazos del fraile se extendía como un arco-iris trémulo, hecho de silbadoras plumas radiantes.

Bajo el amarillo sol de la tarde las plumas de las flechas lanzaban reflejos de piedras preciosas. Era una fiesta del color, un crimen raro y pintoresco, bajo el oro moribundo de la tarde.

Pero todas las polícromas plumas de las flechas, al clavarse en los brazos del fraile, se tornaban al punto blancas como la nieve.

Y ante la estupefacción de los indios que contemplaban el prodigioso tornarse en plumas albas el penacho polícromo de las flechas asesinas, murió el fraile al

fin, herido por una flecha más certera, que como un pintoresco pájaro voraz le picó el corazón.

Y entonces, al ser atravesado el corazón del fraile por la radiante flecha final, todas las demás flechas pintorescas, tornadas por virtud del milagro en albísimas plumas de singular blancor, en una candorosa epifanía, se fueron uniendo á las espaldas del fraile, hasta formarle dos amplias alas blancas, dos líricas alas de nieve, que agitándose en el aire, primero muy levemente, y después un poco más ligeras y rápidas, lo arrebataron en un violento ímpetu glorioso, de la tierra oscura y mezquina.

Y así finé, cómo volvieron las alas á los hombros del ángel castigado.

A. FERNÁNDEZ GARCÍA.

## AL ORINOCO

A Juan Fernández Hurtado.

Monstruo de plata y luz, que las entrañas  
Abres de precipicios y montañas  
O saltas sobre abismos, ó de pronto  
Corres dulce, velado por las brumas,  
Hasta que arrojas en la faz del ponto  
Tu cólera de límpidas espumas!

Ogro lleno de crímenes y huesos,  
¡Qué largos, qué infinitos son los besos  
Que das á tus riberas de esmeralda!  
¡Cuán húmedo, cuán fresco lo que tocas!  
¡Cuántas velas y espumas en tu espalda!  
¡Y en tu ignorado fondo, cuántas rocas!

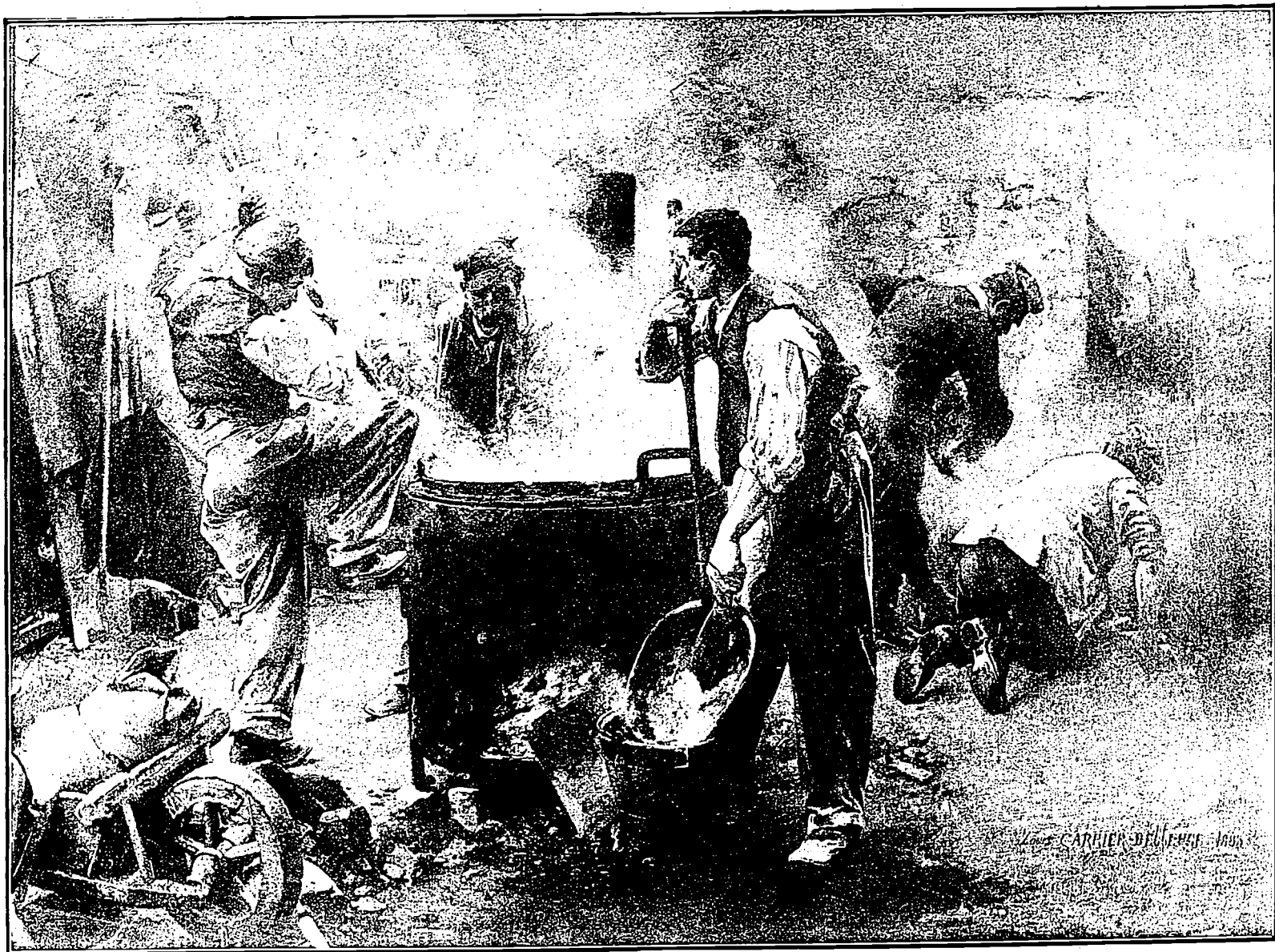
Salve, Orinoco audaz! Deja al Poeta  
Que altivo arranque de su mente inquieta  
Un canto de oro á tu poder bravo;  
¡Será un retoño más entre tus frondas!  
¡Será lanzar mi gota de rocío  
En la inmensa soberbia de tus ondas!

Eres como el Dolor! Avanzas... huyes...  
Te agigantas y luego disminuyes,  
Trémulo de furor y de deseo;  
Ay! cuándo cures en eterna calma,  
Será que deje de agobiar á el alma  
El buitre colosal de Prometeo!

Tu historia aterroriza las conciencias.  
Devoras islas, buques, existencias,  
Y haces brotar la Vida de la Muerte;  
Y al viento dando tu desnuda espalda,  
Con tus peces de plata y esmeralda,  
Siempre eres grande, caudaloso y fuerte!

Tu lucha con el mar... ¡Oh qué incesante  
El combate del piélago y tus bocas!  
¡Chocas al mar con ímpetu gigante  
Y el mar se eleva cada vez que chocas!  
Bramáis...! Y ante el oleaje fulgurante  
Tiemblan de horror las selvas y las rocas!

A. J. CALCAÑO-HERRERA.



CARRIER-BELLESE: Cuadrilla de betuneros

## GUERRA Y FIBBRE (\*)

(NOVELA)

## UN CAPITULO



Cuando Miguelito llegó al bajo, el enemigo llenaba la boca del sendero. Domingo combatía bravamente.

—Plomo! Ahí va lo suyo!—rugió Miguelito—y una lluvia de balas flageló el cafetal.

Al escuchar la voz, volvióse el viejo:

—Bien sabía que eras tú; y disparó su mauser. Había perdido el sombrero, y, al sol que flechaba el ramaje, le brillaba la calva.

—Muchachos! una carga sin miedo. Empujando es que se llega; y con veinte hombres, metiéndose por entre el cafetal, arremetió Miguelito, en los labios un rictus, llameantes los ojos.

Ante la carga súbita, el enemigo vaciló. Cayó una bandera que entre el ramaje enseñaba su oro; y hubo un instante de silencio que dejó oír el estupor del sitio.

Viendo al enemigo vacilar, Miguelito acomodó su gente y esperó otro avance. Domingo buscaba flanquear el cafetal emmontado sobre la derecha.

En uno de sus movimientos vio á Petronila y rugió:

—¿Qué buscas? ¿no ves que te matan?

—Yo quiero ver—respondió la mulata, poniendo el ojo para donde peleaban.

En tanto, el enemigo avanzaba descoyuntando su formación para entrar en el sendero. Subía empujándose. Los primeros ojeaban, medrosos, la subida. Comprendiéndolo, Miguelito mandó no disparar. Quería encanjonar bien.

Estaban á mil doscientos metros. Pero el enemigo, en lo bajo, apinado, ofrecía más blanco. No pudiendo romper, Domingo abandonó la idea, y se escalonó hacia la altura donde seguían reventando bombas y alumbraba el sol gloriosamente.

De pronto, el enemigo avanzó disparando sin tregua.

—Fuego!—rugió Miguelito. Un abanderado abrió los brazos. Como el ala de un pájaro fantástico, se abatía una bandera gualda, levantóse, tornó á abatirse, y al fin onduló orgullosa. Bajo el fuego certero de Miguelito, los soldados del frente, saltaban como la yerba al filo del rozador. Sintiendo empujados por los de atrás, como por una fuerza inexorable, viéndose morir sin matar, ya espantados de un enemigo invisible casi, se tiraban á derecha é izquierda, abandonando el arma, rompiéndose al caer, contra las piedras que encanjonaban el sendero, y desgarrándose en el monte bravo de los costados.

A una orden del viejo, los que custodiaban la altura bajaron disparando sobre las banderas amarillas palpitantes en el ramaje trémulo.

El enemigo continuaba subiendo, pero sobre muertos y heridos. Sudoroso, hesitante, Miguelito gritaba á los suyos:

—No se empuelen! A punto fijo! Ahora! Se combatía ya á ochocientos metros.

Súbito, como el dragón de las viejas leyendas cuyos aullidos se hinchaban con la rabia; como la ola tímida de un mar de leva, el enemigo arremetió aguijado por los clarines que parecían reventar sus cuernos; bajo el plan de los oficiales; entre el tableteo de los tambores, el trueno de los mausers; aturrido por la propia algazara, ensordecedora como el berrido de las legiones romanas.

Miguelito, mauser en mano, escupió una orden. Domingo, velozmente, acomodó en los árboles los mejores tiradores; y un fragor sin tregua conmovió la fila repercutiendo en

la montaña. El enemigo se detuvo. Los de vanguardia, destrozados, buscaban la vida en la fuga, y cogían los lados del sendero. Los del centro, descubiertos también, diez-mados á su turno, huían á derecha é izquierda; y la derrota empezó á pesar de los oficiales que aplacaban gritando:

—Pa adelante, pa adelante que estamos en el topo!

Resistía sólo la retaguardia; aun á la boca del sendero.

Ahora es cuando, gritó Miguelito; y recogiendo un grupo de hombres, cargó sobre la boca del sendero.

El enemigo no aguardó la embestida.

Los muertos y heridos llenaban la vía; pero Miguelito y los suyos andaban sobre ellos, pisándolos, magullándolos, sin piedad; indiferentes hasta con sus mismos compañeros, impelidos hacia allá, hacia la destrucción, por un extraño soplo trágico, poseídos por el júbilo satánico de la guerra. Ahí y es que entonces la carne caída estorba, irrita, y hasta se la pisa con fruición. La guerra le pide sana, en pie, erguida, apta para dañar, para exterminar las otras carnes, y apenas cae, ya no sirve. El monstruo la quiere sana, incólume, fresca á semejanza del sombrío dios de Cartago para aplacar sus hambres lígubres, sus cóleras siniestras.

Y como en secuela que espanta, sobre los cuerpos inútiles, sobre las carnes muertas, surgen á modo de asquerosas larvas, como paridas por los preclitos fulminados en una rápida putrefacción, el robo, el desbalijamiento, el saqueo. Bajo el fuego mismo, se desnudan los cadáveres, y aun los heridos, apresurando de unos, la postrer convulsión; volteando aquél, tirando á éste; manchándose de sangre; inmisericordes, tomados de la suma vileza, sin miedo á los ojos brotados en el dolor supremo; á las bocas torcidas por la postrer blasfemia, por el último grito implorador; sin miedo á las manos, cuyos dedos exangües, lívidos, alargados, fingen trágicas garras llamando á Dios, tal vez, en los espacios azules, impasibles y mudos.

Al ver Miguelito á los suyos en la horrible fiera, rompió á catarrazos con ellos, gritándoles:

—Ahora nó, canallas;—y los echó adelante.

Apenas había ya resistencia.

Sólo oíanse tiros snelitos hacia las quebradas, cuyas aguas turbias se apocaban junto á los guamales en el arranque de la fila del frente. Arriba seguía marrojando el monte el cañoneo, casi rítmico por la periodicidad de los disparos.

Pero Miguelito continuaba bajando movido de la extraña impulsión, gritando:

—A los guamales! á los guamales!

Al morder los guamales, resonó una descarga, y, después, graneó el fuego, alejándose. Era una guerrilla apostada para atenuar la persecución.

Miguelito dió un salto y cayó boca abajo, rotas las sienes. Palideció un soldado, oprimió el pecho, virtió un chorro de sangre, y tras un arqueo brusco, rodó. La gente, desconcertada, disparó sin tino; retrocedieron algunos, y los más se cubrieron con los árboles. El enemigo se perdía en los guamales.

—Piazo é tiro! dijo uno, volteando á Miguelito.

—Corre á buscá á Domingo, ordenó un Comandante.

Tenía abiertas las sienes. La sangre le había puesto un antifaz rojo. Al voltearlo se abrió la herida; y cual si fuera en un cofre de peluche encarnado, asomaron los sesos como una súbita petrificación de un oro bullente há poco, de un oro pobre, pálido.

—Parecen guayavitas maúras—habló un indio sonreído, mordiéndole un pedazo de pan quitado á un muerto.

—Burro!—increpó otro, que tenía un kepís sobre tres sombreros.

—Pica-pica, siga esa guerrilla—ordenó el Comandante.

A poco, gritando, apareció Domingo seguido de algunos:

—¿Lo mataron? Mardito sea! Yo tengo la culpa, que le dije cobarde—y dos lágrimas estriaron su faz de cobre sucio. Y, nervioso, agregó: pa arriba con er. Aquí queda Francisco y...

—Pica-pica ta sobre el enemigo. Esos tiros son del...

—Bueno, bueno; pa arriba, pa arriba.

Se hizo una camilla y emprendióse uarecha.

En el guamal los muertos eran pocos. En el sendero, ya menudeaban, aumentando á medida que la vía se estrechaba. Unos sobre otros, reventados, torcidos, espantosos como los condeados de Dorée. Empapada en sangre una bandera gualda eubría, como una ola de oro, el tórax de un zambo robusto, y la punta del asta sostenía la barba de un cativo cigarrón de espaldas á una piedra. Aquí uno, el pecho al cielo, tenía contra el suelo el sexo, como si el tronco, en el postrer movimiento, hubiera girado sobre el arranque de la médula, acaso buscando el infinito. Allá volvíanse á agrupar al amparo de una Peña. Asomaba, aquél, desbalijado, con una breve herida. Sobre un palo, muerto al querer huir, tenía otro la cabeza entre las hojas verdes y los pies en el barro del sendero. Brillaban, al sol, unos peñascos jaspeados por la sangre, como escudos golpeados en una lucha antigua. Daba su tono oscuro el pavón de un mauser. Espejaba la visera de un kepís. Vertía un reflejo en el sable aún en manos de un negro que boca abajo, parecía morder cólerico el seno de la tierra de que acaso no supieron sus labios al calor del trabajo sagrado. Y confundidos como naufragos aventados por las furias del agua, en la mitad del sendero se aglomeraban aún más los muertos, en figuración que nunca imaginó el Dante para sus supliciados. Un burro, reventado el vientre, alzaba á ratos la cabeza; y cerca, una caja de parque cerrada oprimía el brazo de un cadáver. Había, llenos de lodo, sombreros, kepís, cobijas, mochilas; y de algunas marusas entreabiertas, cuían sobre el suelo, allí huérfano de labor, las cápsulas de mauser cual semillas de muerte. Y sobre aquella escena de exterminio feroz, sobre aquella carne tasajeada, adonde ya llegaban las moscas de los muertos, irisando la pedrería de sus alas; adonde en breve llegarían los zamueros; arriba, en el follaje verde, caía el sol, volaba el viento y un tucúto volaba en torno á un guamo.

Y entre el monte, los heridos, al paso de los camilleros, gemían, suplicaban:

—No me dejen morir. ¡Socorro!

—Dame un poquito de agua.

—Yo no quería... me trajieron á plan.

—Hágalo por su madre. ¡Ay!

Los camilleros resbalaban; y al vaivén, la cabeza de Miguelito sangraba goteando como en un tosco filtro, por la cobija roja.

Oyendo las voces, los camilleros decían:

—¿No querían venir?

—¿Agua? Beban de la quebrán.

—Cojan lo suyo.

Algunos soldados, á espaldas de Domingo, cogían lo que había á mano en el sendero.

Pisaban la altura, cuando asomó Petronila, llorosa y se ladeó al viejo quien se decía á ratos:

—Yo tengo la culpa. Y recordaba que el patiquín pudiendo quedarse en otro cuerpo, había preferido el suyo colmándolo con su garrulería, sugestiva, de múltiples elogios; recordaba que creyéndolo cobarde, lo había observado en los tiros de Camatagua, y creía ver el aire fino del muchacho, como una acusación que le rompía el pecho.

—¿No decía yo que el patiquín dejaba el

(\*) Comenzó en el número anterior.



G. SURAND - Caligula

cuero?—habló el mismo sargento satisfecho de su predicción realizada.

Petronila redobló los sollozos.

Febrilmente, Domingo hizo abrir un hoyo bajo el raucho; envolvió el cadáver en la misma cobija, y lo encubrió bien, poniéndolo con sus propias manos en el hoyo.

Sobre el rancho reventó una granada y una lenta lluvia de pedacitos de enea cayó sobre la fosa.

Afuera sonaron voces llamando al viejo. Luis, á caballo, seguido de algunos lo buscaba. Al divisarlo, gritóle:

—Así se estruja! El enemigo echó por aquí ochocientos hombres y pisó el peine. Usted ha sido el héroe. Lo felicito; viejo—y, ladeándose, le pasó la mano por los hombros sudados.

—Yo no é sfo; sino éso—y señaló el rancho.

—¿Quién?

—Mignelito.

—¿El patiquincito de Caracas?

—Sí, pero dejó el cuero; y yo tuve la culpa que lo llamé cobarde—y se rascó la frente.

—¿Lo mataron? Ah! guerra—y Luis bajó la cabeza pensativo. ¿Hay muchas bajas? preguntó luego.

—Aún no sé. Quedó Guaribe, Indio Alegre—y volviéndose á los soldados: ¿Vicentico el de Caripe como que paró la penca?

—Dios me salve el sitio—dijo un catire pecoso, dando un paso.

—Carculo po encima, entre muerto y herío, más de veinte. El enemigo sí dejó er pelero. La muertazón es mucha; y los herío tán po ese monte que ni langosta sartona. Abajo tán Picaquiquito y Pica-Pica. Ahora se recordará.

Otra bomba explosionó sobre el rancho. El caballo de Luis dió un batacazo y pisó á un negro que echó un terro.

—Viejo—y Luis se bajó al oído de Domingo—la operación ha fracasado. El General Castaños no atacó el pueblo. Ni se ha movido el cobarde. El enemigo está golpeado; pero acaso puede volver. Si nó ataca en el resto del día, á la madrugada nos vamos. Y volviéndose al mayor grupo de soldados, gritóles: Muchachones! ahora les viene papclón y caranta, que es lo que hay. El general nos felicita por el comportamiento.

—Bueno; lo esperamos; hay jambre, generá; mande también una cañita pa sacá er susto—dijeron varios, casi á un tiempo.

Y Luis arrancó perdiéndose por la vereda traída.

Golpeándose la frente, de pronto gritó el viejo.

—Luisóoo! Mándame algo pa los heríosooo!

El sol empezaba á caer. El cielo barrido por la tormenta de la noche, tenía un azul limpio. El viento fresco de la tarde soplabá en los árboles más altos de la fila.

Domingo mandó recorrer el campo; y dejó errar los soldados.

Los heridos continuaban quejándose. Tres habían muerto como reses degolladas, entre charcos de sangre. Domingo limpiando algunos les decía:

—El hombre puja pero no llora. No se muevan pa que no sangren.

Y se alejó. A poco gritó:

—Toño! guinda y busca pa entretené el diente!

Rato después, se mecía en la chinchorreta mascando carne asada, fría, y cazabe apemazado.

Los soldados en grupos charlaban sobre el combate. Dos, irritados por un detalle nimio, echaron mauo al mauser. Un cabo los golpeó.

El cañoneo había cesado.

Sobre los bucarcs, el sol, ya ociduo, vertía un arroyo de oro como gloriando la floración sangrienta. Oíase ya la leve sinfonía de la

montaña, creciendo á compás de la llegada del crepúsculo.

Domingo ordenó el servicio, y se preparó para la marcha.

Algunos soldados llegaban de la hondonada con mausers y cápsulas. Reían de la actitud de algunos muertos; hinchados, descompuestos.

Las sombras parecían surgir de la hondonada. Relinchó un caballo; rompióse un rano, sonando como una carajada; roncaban ya unos soldados sobre el suelo; gemían y suplicaban los heridos; y de la chinchorreta de Domingo, salían los sollozos de Petronila.

—¿Hasta cuándo es éso?

—Déjame. Yo no quiero—y oscilaba la chinchorreta.

—Acuéstate!

—Nó, yo no quiero—y crecía el gimoteo.

—Cará, no digo yo? Lo que sucede es lo mejó. Esta perra quería ese patiquín. Ahorita la revento á patías—y tras un empellón, rodó un cuerpo al suelo, haciéndose en la chinchorreta el silencio.

Cantaban los grillos. Subía de la hondonada, rayada de luciérnagas, el grito de los centinelas. Quejábanse apenas los heridos, ya exánimes, y como coreando al viento en el ramaje, oíase la enorme respiración del Ejército.

Hacia la madrugada hubo un movimiento. En la oscuridad, sonó este diálogo:

—¿Y los heríos?

—No hay burros. Que busquen pa er pueblo....

—¿Y los mausers?

—Sáquente la maroma. No hay burros....

Quando caían sobre la fila las rosas de la aurora, el Ejército había desaparecido, dejando tras sí un nuevo riego de sangre inútil.

B. VALLENILLA LANZ.

# AUTOBIOGRAFÍA (\*)



El día 6 de enero de 1903 escribía yo en mi diario:

«Acabo de sentir los sufrimientos del infierno. He recordado toda la cobardía de mi vida anterior, y estos recuerdos no se alejan de mí un punto y me emponzoñan la vida. Ordinariamente nos lamentamos de que al hombre no se le sea dado conservar el recuerdo en el seno de la Muerte. Qué felicidad que esto no ocurra! Qué sufrimientos padecería si, en esta vida, recordase todo lo que me atormentara la conciencia, todo el mal cometido en una vida precedente! Porque si se recuerda el bien, es necesario también acordarse del mal. Qué ventura es que el recuerdo se borre con la muerte, y que no perdure sino la conciencia, la cual es una como síntesis general de todo lo bueno y de todo lo malo; ecuación complicada, reducida á su más simple expresión:  $\gamma$  = una cantidad positiva ó negativa, mayor y menor.

Si, la desaparición del recuerdo es un inmenso bien. Con él no podríamos vivir contentos. Mientras que con la pérdida del recuerdo entramos de nuevo en la vida con una página blanca, pura, sobre la cual se puede escribir de nuevo lo bueno y lo malo.

Es cierto que toda mi vida no fué innoblemente mala: tal fué no más en un período de veinte años. Es verdad también que en este período mi vida no fué el mal continuo, tal como se me presentó durante la enfermedad, y que durante ese período se despertaron en mi alma impulsos hacia el bien; que no duraban mucho tiempo, y eran pronto sofocados por las desenfrenadas pasiones.

No obstante, este trabajo de mi pensamiento, principalmente en el tiempo de mi enfermedad, me ha demostrado claramente que una biografía, como de ordinario suelen escribirse las biografías, callando la cobardía y la criminalidad de mi vida, sería una mentira, y que, si se quiere escribir una biografía es preciso decir toda la verdad. Tal biografía, por mucha vergüenza que tenga al escribirla, es la única que puede presentar un interés real para los lectores.

Rememorando así mi existencia, es decir, examinándola desde el punto de vista del bien y del mal que he hecho, he advertido que toda mi larga vida se divide en cuatro períodos: Primero aquel período maravilloso —sobre todo si se compara con el siguiente— inocente, regocijado, poético; el período de la infancia. Después un terrible período de veinte años, período de depravación grosera, de servidumbre, de ambición de honores, y principalmente de lucro. En seguida un período de dieciocho años, desde mi matrimonio hasta mi resurrección espiritual, período que desde el punto de vista mundano podría llamarse moral. Es decir, que durante esos dieciocho años, viví vida doméstica, regular, honrada, sin entregarme á ninguno de los vicios reprobados por la opinión pública. Pero todo mi interés se limitaba á los envidiosos egoístas de la familia, al aumento de mi fortuna, á los éxitos literarios, y á los placeres de todo linaje. En fin, el cuarto período, que comprende desde hace veinte años hasta hoy, en el cual espero morir y desde el cual veo toda la importancia de la vida pasada; período que no puedo desear mejor, salvo para esos hábitos del mal incorporados á mi ser en los precedentes períodos.

Es toda la historia de estos cuatro períodos la que me propongo escribir, verdiciamente,

si Dios me concede para ello fuerzas y vida. Creo que tal autobiografía, á pesar de sus defectos será útil á los hombres, más que todas esas garrulerías artísticas que llenan doce volúmenes de mis obras, y á las cuales los hombres de nuestro tiempo atribuyen una influencia innecesaria.

## VI

Hé aquí mis primeros recuerdos. No puedo escribirlos en orden, pues no sé lo que ocurrió primero ni después. Y hasta ignora si algunos de ellos son realidades ó ensueños.

Estoy atado; quiero mover libremente los brazos, pero no puedo conseguirlo y grito y lloro y mi grito me es desagradable á mi mismo. Pero no puedo dejar de gritar. Algunas personas están á mi lado y se inclinan hacia mí; no recuerdo quiénes son, pues todo está envuelto en una semiobscuridad; pero sí me acuerdo de que estas personas eran dos. Se inquietan por mis gritos; pero no me desatan, que es lo que yo deseo y grito más recio entonces. A esas personas les parece que es necesario tenerme entre ataduras; mientras yo sé que no es menester tal cosa. Quiero probármelo así y lanzo un grito agudo, desagradable para mí mismo, pero que me es imposible retener; siento la injusticia y la crueldad, no de los hombres, porque ellos se lastimaban de mi situación, sino de la suerte, y siento piedad de mí mismo. No sé ni sabré nunca lo que esto era. Serían mis mantillas cuando yo era aún un niño, de las cuales trataba de sacar mis brazos; ó serían mis vestidos de cuando tenía más de un año, para que no saltara mis botones? En todo caso es seguro que aquella fué la primera y más fuerte impresión de mi vida.

Y no es mi grito ni mis sufrimientos los que son memorables para mí, sino la complejidad, la diversidad de las impresiones. Deseo la libertad, que no puede estorbarle á nadie; y yo que tengo necesidad de la fuerza soy débil, y los demás son los fuertes.

La otra impresión es de alegría. Estoy sentado en el baño y me rodea un olor nuevo, agradable, de una substancia cualquiera con la cual me frotan el cuerpo. Debía de ser el salvado puesto en el agua del baño. Esta nueva sensación me despierta, y por la primera vez noto y amo mi cuerpecillo y el baño reluciente y los brazos desnudos de mi vieja

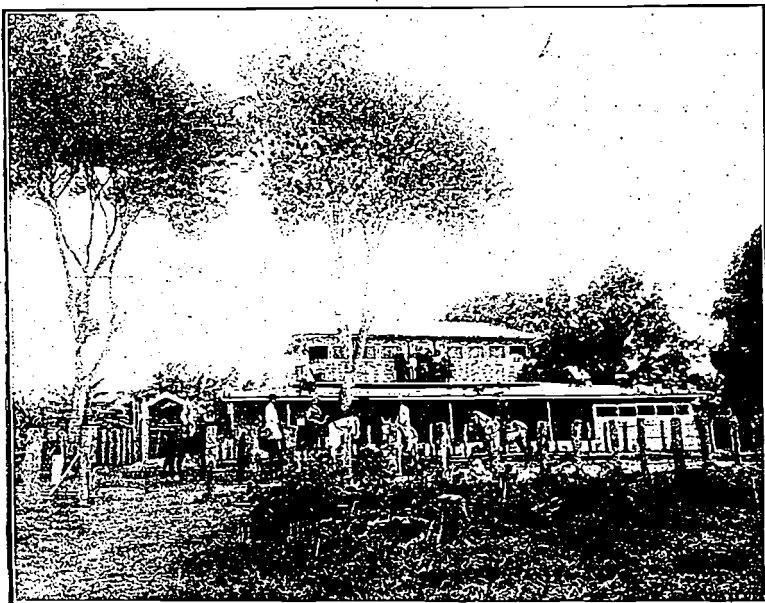
criada y el agua tibia y sobre todo la sensación de los bordes mojados de la bañera cuando le paso la mano por encima.

Es extraño y penoso pensar que desde mi nacimiento hasta la edad de tres años no puedo encontrar más recuerdos que estos dos. Cuánto empecé á vivir y por qué me es grato representarme ese tiempo, á la hora en que es terrible soñar con el momento en que nos ocupa ese estado de muerte, donde ya no subsisten recuerdos expresados por la palabra?

No viví entonces cuando aprendía, miraba, escuchaba y trataba de hablar; cuando dormía, shamaba, reía, regocijaba á mi madre? Si viví y beatamente. No fué entonces cuando aprendí todo aquello de lo cual vivo ahora, y tanto y con tal rapidez, que en todo el resto de mi vida no se ha aumentado en una pizca mi saber. Del niño de cinco años á lo que soy en el presente no hay más que un paso. Del embrión al recién nacido, hay un abismo. Y de la nada al embrión no es ya un abismo, sino algo inconcebible. Es poco decir que el espacio de tiempo y la causa son formas de la reflexión y que el sentido de la vida está fuera de estas formas; pero toda nuestra vida no es más que la sumisión, más grande cada día, á estas formas, y de nuevo y al fin, la liberación de su influjo.

Mis recuerdos más lejanos, pertenecen, después, á la edad de cuatro á cinco años. Pero son poco numerosos y ninguno de ellos sale del recinto de casa. La naturaleza, hasta los cinco años, no existe para mí. Todo cuanto recuerdo acontecía en el lecho, en el cuarto. Ni la hierba, ni las hojas, ni el cielo, ni el sol existían para mí. Es imposible que no me hubieran hecho jugar con flores, con hojas, que no haya visto la hierba y que se me haya ocultado el sol. Pero basta los cuatro ó los cinco años, ni uno de mis recuerdos se refiere á la Naturaleza. Es preciso, sin duda, alejarse de ella para verla; y entonces yo era la naturaleza misma.

El recuerdo que sigue al del baño es el de *Eremicierna*. *Eremicierna* era la palabra con que nos metíamos miedo cuando éramos chicos. Hé aquí cómo la recuerdo. Estoy en el lecho; estoy alegre y me siento bien como siempre; no pienso en nada; pero de repente mi criada ó alguno de mis parientes pronuncia algo con una voz nueva para mí; después sale. Y yo, además de la alegría siento al mismo tiempo temor, me acuerdo



San Fernando - Quinta Aurora - (Estancia del General José de la O. González)

(\*) El conde León Tolstoy ha escrito sus propios datos biográficos, que han de servirle al señor P. Birkov para escribir la biografía detallada y completa del famoso escritor ruso, la cual saldrá al frente de la edición de sus obras que va á publicarse próximamente en París, y en idioma francés.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores dos fragmentos; uno de la introducción, y otro relativo á la infancia del célebre evangelista ruso.— N. E.



DELACROIX - Hamlet y Horatio

de que no estoy solo; hay también alguien como yo, probablemente Machenka, que cuenta un año menos que yo y cuyo lecho está al lado del mío. Acuérdaseme que hay un tapiz cerca de mi lecho y que mi hermana y yo nos regocijamos y tenemos miedo de algo extraordinario que nos ocurre. Me oculto bajo la almohada y miro hacia la puerta, por donde espero la aparición de algo nuevo y alegre y reímos, nos escondemos y esperamos.

Súbito asoma una persona vestida con luengas vestiduras y un gorro en la cabeza, los cuales no he visto yo nunca, pero reconozco que esta misma persona es la que está siempre conmigo (no sé si la criada ó la tía) y esta persona dice con una voz ruda algo terrible sobre los niños malos y sobre *Eremeierna*. Yo me pongo á dar gritos de miedo y de júbilo y desearo que la, persona que me asusta no sepa que yo la he reconocido.

Y nos callamos un momento; pero después empezamos de nuevo á cuchichear para conseguir que reaparezca *Eremeierna*.....

LEÓN TOLSTOY.

## EL MAGO...

Yo marchó  
y un tropel de corceles piafadores  
va galopando tras de mí....

Yo vuelo  
y me sigue un enjambre de condores  
por la inviolada majestad del cielo.

Yo canto  
y las selvas de música están llenas  
y es arpa inmensa el florestal....

Yo nado  
y una lírica tropa de sirenas  
va tras mí por el mar alborotado.

Yo río  
y de risas se puebla el éter vago  
como un coro de Dioses....

Yo suspiro  
y el aura riza, suspirando, el lago.

Yo miro—y amanece cuando miro—  
Yo marchó, vuelo, canto, nado, río,  
Suspiro y me acompaña el universo  
Como una vibración. Yo soy el verso  
Y te busco y me adoras y eres mío.

AMADO NERVO.

# A LA NOVA POR VENIR

When you really want love  
you will find it waiting for you.  
Wilde.

A M. Fydlie Ruin.

Oh, tú, flor de esperanza,  
tú, la que has de venir para la alianza!  
Qué tardás? Dónde estás? Cómo no vienes?  
Ay, blanquearán los rizos de mis sienes  
y ya no podrá ser! Te busco cerca,  
lejos, al Norte, al Sur. Dime, ¿qué alberca  
refleja el par de soles de tu cara?  
Iré a su fondo aunque en el fondo ahogara  
con mi vida el futuro de sonrisas.  
Piensa en las frescas y traidoras brisas  
que pueden inducirme a yerro, cuando  
un nombre que no el tuyo susurra,  
me enamora de un nombre que no el tuyo.  
En la noche de abril radia el coque;  
¿no florecen los campos? Es la hora.  
Los cielos pinta la rosada aurora.  
Mira el volar del polen y del beso:  
aquí te aguardo, orillas del Permeo,  
cantando una canción. La sangre apremia.  
Vén, Azucena, Rosa, Juana, Eufemia.  
Advierte que futuros paladines,  
hombres de presa y canto, no malines,  
aguardan en el tiempo y en la nada  
el caer de mi orgullo a tu mirada.

1906. R. BLANCO-FOMBONA.



Del Prólogo de «Pequeña Ópera Lírica», último libro  
de Rufino Blanco-Fombona

Era gran partidario de los Médicis, y amaba sobre todo a Lorenzo, porque era poeta y se apellidaba el Magnífico. Apenas había comenzado a vivir verdaderamente, y ya quería escribir el diario de su vida. Era injusto porque la juventud es pasión y la pasión no es justicia. Yo le observaba con nuestro gran Benvenuto: «Tutti gli uomini d'ogni sorte, che hanno fatto qualche cosa, che sia virtuosa, o sì veramente che la virtù somigli, doverieno, essendo veritieri e da bene, di lor propria mano descrivere la loro vita; ma non si doveriebbe cominciare una tal bella impresa prima che passato l'età de' quarant'anni». Partió a Flandes; llegó a París y fue favorecido por el rey Francisco. Tuvo una riña con la Primatice á causa del Cellini, é hirió gravemente á un mal enemigo, por lo cual fué á prisión. Seguita siempre el cultivo de su individuo y el de los versos, y el de su fresco y valiente vida. Concluyó una carta suya que recibí en Florencia con una cita de Seneca... et in isto vitæ habitu componere placet, non molliter. Tan pronto oía rumor de guerra en cualquier parte, quería volar; buscaba el caballo que relincha en Job. Amador del gozo, había sido desde la infancia sabedor de sufrimiento; y en su fragante primavera, miraba á todos lados azorado, cual si sospechase que iban de pronto á salir cabezas de lobos entre las rosas. Desconfiaba de la más dulce amistad, pues en el corazón de cada prójimo bien podía haber un nudo de perfidias. Gustaba largamente del buen vino de España, del excelente acero, de la carne en flor. Se exaltaba con facilidad, más de la violencia pasaba en un instante á la blandura. Un día con messer Luigi Alamanni que era alegre y razonable, por una cuestión de arte, casi llega á la ofensa. Guardaba en su estancia hermosas armas, ricas sedas, libros de poemas, camafos de diosas y figuras itálicas. Dejé de verle por la ausencia. Luego, no supe más de él. Un nuestro amigo romano, me dijo haber sabido que, habiendo partido á un país lejano, y entrado en guerras, se había hecho coronar rey. Otro me refirió que le habían matado. Otro que se había metido fraile.

RUBÉN DARÍO.



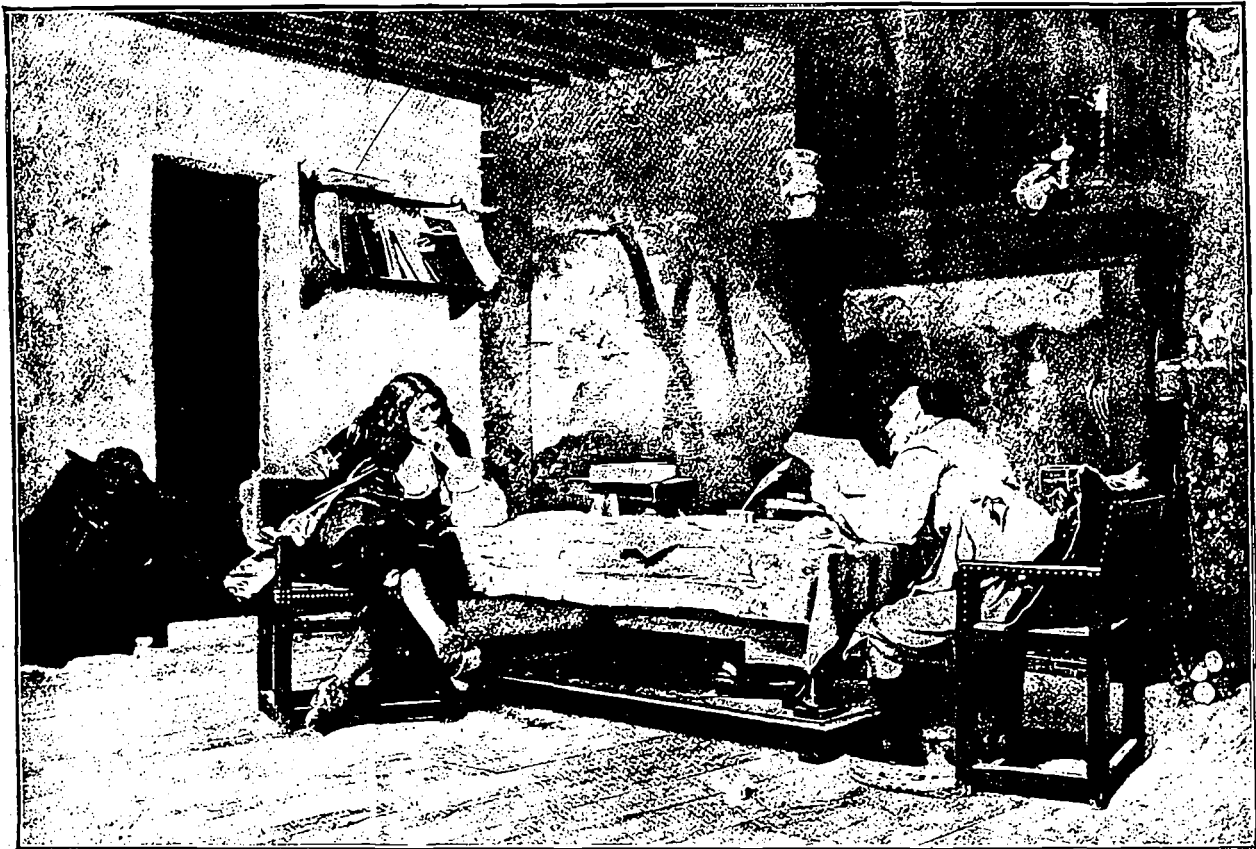
# LA VISION EN EL JARDIN Y DENTRO DEL ALMA

A Leopoldo Díaz.

Cómo pudo pasar? Es un recuerdo,  
un sueño, una ilusión? Pero ny! en vano,  
—hilaciones quiméricas,—me pierdo  
en desflecar las brumas con la mano.  
La ví del mirador y ya fué esclava  
mi paz. Y la visión junto á la puerta  
del jardín se detuvo. Penetraba  
no en el jardín sino en mi alma abierta.  
Oh, clara noche azul, rubia de estrellas!  
Oh, jardinito de gladiolas rojas!  
Arenas blancas do imprimir sus huellas  
la viera Diana entre las verdes hojas!  
Fué un bien? Acaso un mal? Sentí que dijo  
elocuente la sangre de mis venas  
cuando me vió meditando, rijo:  
«cómo es dulce el tañer de las avenas;  
la flor de lujo, el vino, y el vngueo,  
y de las Horas ignorar la huida...  
eclín una brasa más á tu deseo;  
riega de amor el árbol de la vida.»

R. BLANCO-FOMBONA.

1906.



L. GEROME - La Colaboración-(Corneille lee a Molière el manuscrito de "Psyché")

## SOCIEDADES HUMANAS

## ESTUDIO ETNOLÓGICO

## I

**A**UGUSTO Comte, el más eminente del distinguido grupo de pensadores que brilló en la primera mitad del siglo XIX sobre las ruinas de las antiguas instituciones de Francia, es, sin duda alguna, quien debe ser considerado como fundador de la todavía embrionaria ciencia á que se ha dado el nombre híbrido de *Sociología*.

Comte aplicó esforzadamente su ilustrada inteligencia al estudio de las sociedades humanas con criterio puramente técnico; y sus obras sobre *Filosofía y Política Positivas* serán siempre un gran monumento literario. Esperó descubrir leyes generales, que rigiesen la formación y desenvolvimiento de dichas sociedades, de modo semejante á lo que se verifica en el desarrollo de otros fenómenos de la naturaleza. El método que aplicó fue el experimental, copiando observaciones sobre hechos verificados ó comprobados.

Si una ley preside al desarrollo de la humana sociedad, se dijo, será evidente que el presente de ella es una consecuencia necesaria de su pasado.

Desde los días del ilustre Comte hasta los nuestros, muchas esclarecidas inteligencias se han dado á la ardua labor de discutir, aceptar, modificar, esclarecer ó rechazar los principios proclamados por aquel sabio; y muchos, animados como él, en el propósito de fundar una nueva ciencia.

La gran dificultad hallada para llegar á conclusiones definitivas en este punto, ha consistido

en que no se ha podido fijar de modo preciso, el objeto, la materia de la nueva ciencia, ya que anteriormente hay establecidas otras, con caracteres muy bien determinados que, aunque auxiliares de la nueva que se intenta crear, no han de ser refundidas en ella.

La *antropología*, parte de la vasta ciencia de la HISTORIA NATURAL, trata del hombre como de una clase de animal: es una sección de la ZOOLOGÍA. La zoología, además de clasificar al hombre entre los mamíferos, estudia en él las formas generales de su cuerpo y con especialidad de su esqueleto, todos sus caracteres físicos, las especies del género, ó las variedades de la especie, su distribución geográfica, sus usos, costumbres y régimen de vida animales, como lo hace con cada uno de los demás géneros del reino. Ni el *individuo humano*, ni la *familia animal humana* pueden ser, pues, objetos de la nueva ciencia, porque esto corresponde á la antropología.

La *etnología*, ciencia que nació á principios del siglo pasado, y puede decirse que está ya establecida sobre bases muy sólidas, estudia las *razas humanas* según el idioma y el carácter moral é intelectual de cada una de ellas. No puede ser esto tampoco objeto de la sociología.

El estudio de la parte intelectual del hombre; es decir, de sus sensaciones, concepciones, juicios y raciocinios, corresponde á la *Psicología*, parte de la antigua y majestuosa ciencia de la METAFÍSICA.

Por último, la *biología*, la ciencia que estudia los fenómenos vitales, distinguiéndolos de aquellos que están bajo la dependencia de leyes comunes á la materia orgánica é inorgánica, excluye tales fenómenos de la sociología. Al contrario, Comte dice en sus obras que «la subordinación de la ciencia social á la biología

es de tal modo incontestable, que nadie se atreverá á dudarlo». El sentía la necesidad de establecer el punto de partida de la sociología sobre el conjunto de los principios biológicos.

¿Cuál será, pues, el objeto exclusivo de la nueva ciencia? Porque si no lo tiene es imposible fundarla.

Se nos responde: *el objeto de la Sociología es el estudio de los fenómenos sociales*.

Y ¿cuáles son los fenómenos sociales?

Para nosotros sólo hay un fenómeno social: *el gradual desarrollo de la horda por integraciones sucesivas hasta constituir el Estado*.

Pero ¿será materia suficiente para establecer una nueva ciencia el solo estudio de este fenómeno?

Hé ahí el asunto del presente estudio.

## II

El origen de las asociaciones humanas parece desprenderse fácilmente de la combinación de las dos grandes necesidades orgánicas del hombre animal.

Después que nace el hombre su primera necesidad orgánica es vivir.

Después que crece, su segunda necesidad orgánica es procrearse.

Cada necesidad da siempre nacimiento á una ó más obligaciones, ó sean, acciones indispensables.

La necesidad de vivir produce en el hombre la obligación de preservar la vida. Esta obligación la cumple con el trabajo para buscar alimentos y conservar la salud procurándose habitación y vestidos; y armas para defenderse de sus enemigos.

La necesidad de multiplicarse le lleva á la constitución de la familia, y á las obligaciones consiguientes á esta situación de su existencia.

Hasta aquí el hombre es el animal que estudia la antropología. Por consiguiente, ni el individuo, ni la familia son, como se ha querido por algunos escritores, las *unidades sociales*.

Es un hecho positivo que en la naturaleza viviente cada especie de seres se procura el sustento á expensa de otra ó otras especies. Esta ley inexorable de la vida parece contraria á la necesidad de conservarla, y de aquí proviene la terrible é inevitable lucha por la existencia.

La obligación de defender la vida que naturalmente hemos hallado en el individuo se hace extensiva á la familia.

Si los enemigos enfrentados son por numerosos, ó por poderosos, superiores á los elementos de defensa con que cuenta una familia, se sumarán con las de otras, y se harán todas por este recurso superiores al común enemigo.

Asociadas con este propósito: varias familias constituyen la horda.

*En la horda es que principia verdaderamente el fenómeno social.*

La horda es comparable al rebaño que forman otros animales, pero tiene con ella sustancial diferencia que indicaremos después.

Si, como lo quieren Comte y Spencer, debemos cultivar la ciencia social de modo idéntico al que empleamos en las demás ciencias positivas, los únicos materiales aceptables para emprender desde su origen el estudio de las sociedades humanas, es el de los hechos históricos, fehacientes, de los diversos pueblos que han llegado á la civilización.

Sin embargo, Comte, Spencer y todos los sociólogos, fundan la mayor parte de sus conclusiones sobre hipótesis más ó menos arbitrarias, ó sobre analogías inaceptables; y sucede esto, porque al abordarse á esos hechos históricos originales, surge abrumadora la primera, insalvable dificultad.

Todos los antiguos pueblos aparecen en la Historia sin la memoria de su origen. La Historia los encuentra ya en completa virilidad; y para cubrir la falta del borrado recuerdo, se ha inventado la grosera fábula.

La historia de Egipto, aquella de que no puede dudarse porque está escrita en sus admirables monumentos, comienza cerca de tres mil años antes de nuestra era cristiana; y ya para esa época todas las tribus que asentaron á orillas del famoso río, habían constituido Nación, si se quiere, rudimentaria.

Nada sabemos; nada es posible averiguar de las antiguas hordas.

Hoy día los etnólogos no han podido establecer de modo incuestionable si la afinidad étnica entre egipcios y caldeos provino de una emigración de tribus del bajo Eufrates al valle del Nilo, ó si el movimiento migratorio se verificó precisamente en opuesta dirección; es decir, de Egipto á Caldea. Piensan modernos autores que por ser indudable que los egipcios desarrollaron la más antigua civilización que conoce la Historia, debe ser mirado como el pueblo más antiguo, y que la raza que el héroe fundador Nimrod presidió en Caldea, pasó del Oriente del Africa, camino de Arabia, al valle del Eufrates, poco tiempo antes de inaugurarse el período histórico de aquella nacionalidad.

Esta inferencia está basada en el factor tiempo, que no está probado sea el único indispensable para el desarrollo de las sociedades humanas.

Creemos, sin embargo, muy lógica la siguiente consideración.

Lo natural es suponer que las primeras familias humanas habitaron en climas cálidos y sanos; que su alimentación consistió principalmente en frutas, y que éstas fueron en aquel tiempo abundantísimas; que las bestias que hoy hace feroces la falta de alimento, teniéndolo entonces sobrado, no fueron tan terribles por voraces, y el hombre pudo fácilmente huir ó defenderse de ellas.

Sin esas ó semejantes circunstancias, la especie humana habría desaparecido desde su nacimiento, y sólo las más poderosas fieras habitarían la Tierra.

Linneo dice que la región de las palmas es la primera patria de nuestra especie, y que el hombre es eminentemente palmívoro.

Pero hay todavía en esta materia consideraciones importantes que no deben desatenderse.

Las revoluciones geológicas que trastornaron grandes porciones de la superficie de la Tierra, después que el hombre la habitaba, son hoy una verdad científica.

Cambios de nivel en la superficie del suelo se han hecho sentir en nuestros propios días, aunque, sin duda alguna, con intensidad y extensión relativamente insignificantes á como debieron ser en épocas remotas.

Esos movimientos se han verificado de dos modos: ó secularmente, ó paroxísmicamente.

Las costas de Suecia y de Finlandia, en torno al mar Báltico, se levantan lentamente. Syell en 1834 estimó este levantamiento á razón de un metro y veinte centímetros por siglo; y á juzgar por capas de conchas marinas que allí mismo se encuentran á alturas desde treinta hasta doscientos metros sobre el nivel del mar, es indudable que el insignificante levantamiento observado en nuestros días, es sólo el término de un proceso anterior mucho más activo.

Las islas de coral del Océano Pacífico, ofrecen pruebas de grandes movimientos seculares en los fondos de aquella vastísima región.

Cambios repentinos, casi siempre consiguiendo á grandes sacudimientos sísmicos; han sido cuidadosamente observados en nuestra época en varias partes del globo. Citaremos, como ejemplos, los siguientes:

En Puzuoli, cerca de Nápoles, donde existen todavía en pie tres columnas del antiguo templo de Júpiter Serapis, se ve en cada una de ellas, una faja de dos metros y medio de alto, que las rodea á la tercera parte de sus fustes, completamente perforada por litodomas, de los que viven en el Mediterráneo, señal evidente de haber permanecido la parte inferior de estas columnas sumergidas en el mar hasta una profundidad de tres metros y sesenta centímetros; y que luego se levantaron al nivel actual.

Cerca del delta del río Indio apareció en 1819 una superficie de dos millas cuadradas, como una nueva isla; al mismo tiempo, el fuerte y la aldea de Sindree se hundieron de modo que los techos quedaron al nivel de las

aguas; y cinco y media millas distante de Sindree, paralelamente al área hundida, se levantó á tres metros de altura una zona del suelo de cincuenta millas de largo y, más ó menos, tres de ancho.

En 1822 la costa de Chile á lo largo de Concepción y Valdivia, fué sacudida violentamente por un terremoto en una extensión de mil doscientas millas de largo; y se observó después del suceso que la costa de Valparaíso, se había levantado un metro sobre el nivel del océano. Y ya hoy la geología dinámica tiene comprobado el actual y continuo levantamiento de los Andes desde Patagonia hasta Bering, á causa de la progresiva contracción de la corteza terrestre en el proceso de su enfriamiento.

En esa parte del mundo donde la tradición bíblica establece la cuna de la humanidad; donde floreció la vigorosa civilización egipcia; y donde surgieron las grandes monarquías de Caldea, Asiria y Babilonia, mírase todavía la inmensa é indeleble señal de un cataclismo geológico hasta hoy sin satisfactoria explicación científica.

Nos referimos al dilatadísimo desierto, de cerca de tres mil leguas de largo, que comienza en la costa atlántica, atraviesa toda la parte norte de Africa, cruza la Arabia, la Persia y el Turquestán y penetra en la Mongolia. Faja inmensa de suelo arenoso y estéril que se enrosca casi sobre la mitad de nuestro planeta.

La explicación más aceptable es la de que todo ese inmenso territorio fué por mucho tiempo el fondo de un mar, y que por las fuerzas interiores de la Tierra se levantó y virió á uno y otro lado las aguas que lo cubrían.

A ese gran levantamiento del fondo marino, que es hoy el salobre y arenoso desierto, debió corresponder un hundimiento paralelo; y en efecto, ese hundimiento se ve en el actual Mediterráneo en las profundas depresiones de los lagos Tiberíades y mar Muerto, en los mares Negro y Caspio y en la hilera de grandes lagos que comienza con el Aral y termina con el Baikal: este último, aunque su superficie está á 400 metros sobre el nivel del Océano, su mayor profundidad tiene más de ciento bajo dicho nivel.

El río Níger parece haber desviado su antiguo curso por este levantamiento del desierto. Su primer rumbo hacia el noreste lo llevaba á desaguar al gran mar del Sahara, Mediterrá-



Frescos de H. Richis: "Campo de los elegidos"



Frescos de H. RICHIRS: "Campo de los elegidos"



Frescos de H. RICHIRS: "Campo de los elegidos"

inverso; es decir, que el fondo del Mediterráneo, del Negro y del Caspio, y de los lagos antes mencionados, se levantasen hasta un nivel superior al del Océano. Las aguas del Mediterráneo inundarían el Sahara y la parte sur de toda Europa; el Caspio y el Negro vertirían sus aguas sobre las estepas de la Rusia. ¡Cuántas ciudades tragadas por el mar! ¡Cuánta nación separada una de otra! ¡Cuánta ruina donde antes había opulencia! Un gran desierto interpuesto entre Europa y África, y entre Europa y Asia.

Buscadas, pues, á la luz de la ciencia no es posible encontrar las primitivas hordas ó tribus que poblaron ni el antiguo ni el nuevo Continente.

En el nuevo Continente, á la época de su descubrimiento, hallamos dos imperios de avanzada civilización: el de Méjico y el del Perú.

Tampoco en estas nacionalidades se encuentra el recuerdo de su origen. La misma espesa niebla de la fábula lo oculta ó adultera.

En el resto de este Continente tribus diversas, ya en grupos, ya aisladas, fueron rudamente destruidas por los conquistadores europeos, sin haberlas estudiado debidamente, y las que hoy existen son restos enflaquecidos de aquéllas, empujadas á los bosques por el brazo avasallador de una civilización secular.

Pero acaso estos mismos pueblos indígenas del Nuevo Continente pueden considerarse primitivos?—No.—La ciencia etnológica cree que los habitantes de América vinieron á ella, unos de Mongolia por el estrecho de Behring; y otros de Europa por Escandinavia, Islandia y Groenlandia.

Si hoy parece imposible el paso de hordas primitivas por tales vías, ya por la separación de los Continentes, ya por el clima glacial que hace inhabitables las regiones que atraviesan, ha de tenerse en cuenta que para fines de la época terciaria en que la geología señala el apareamiento del hombre sobre la Tierra, los continentes pudieron estar unidos por aquellas partes, y el clima en ellas era templado y habitable, como lo prueba la existencia de bosques y de grandes mamíferos en aquellas latitudes, revelada en sus fósiles. Por el estudio de las plantas fósiles miocenas de Groenlandia, Heer cree que en la época media terciaria, la temperatura de las regiones árticas fué de 48° Fahrenheit, ó sean 9° centígrados sobre 0°.

Bastán en sus admirables investigaciones etnográficas, advierte que sus *tipos autóctonos*, no deben ser tomados como *tipos primitivos*, sino como los tipos más antiguos que la investigación de la Historia ha encontrado habitando cierto territorio.

neo de los tiempos prehistóricos. Al levantarse el fondo de este mar, se desvió al oriente y luego al Sur á desaguar en el golfo de Guinea.

Gaudry ha recogido en Pikerni, cerca de Atenas, osamentas fósiles de elefantes, rinocerontes y jirafas, incrustados en la misma clase de arcilla que se encuentra en las costas de África en el promontorio de Cirene, quedando por este hecho demostrado que Europa y África estuvieron unidas, á lo menos por esta parte.

Para darnos cuenta siquiera aproximada, de los gravísimos trastornos que han debido experimentar los primitivos pueblos que habitaban esos territorios bastaría que nos imagináramos ocurriese hoy el fenómeno en sentido

En el curso del tiempo, á lo menos en lo que abarca una serie de años muy superior á las épocas históricas, el carácter general de las razas aparece constante.

Se puede demostrar de modo irrecusable, por dibujos que representan negros en los monumentos egipcios, hechos tres mil años antes de Jesucristo, que eran aquéllos idénticos á los que hoy habitan al Sur de Egipto.

La identidad del tipo fellah contemporáneo, y del tipo egipcio de la época de los faraones, es de evidencia científica.

Las transformaciones observadas en ciertas razas por adaptación, al ser trasportadas, son limitadísimas, y no borran jamás los caracteres esenciales de las razas.

La teoría de la evolución de Darwin que



Frescos de H. RICHIRS: "Campo de los elegidos"

llega á modificar los caracteres esenciales de una raza, de tal modo que pueda constituirse una nueva, está fundada sobre ejemplos aislados de insignificantes variaciones consecutivas que no pueden generalizarse.

«Si al lado de la fecundidad de las mezclas, dice Kollman, no hubiese al mismo tiempo la extraordinaria persistencia de los caracteres de raza contra las influencias exteriores, reinaría desde hace mucho tiempo una completa uniformidad entre los hombres. La vida de salón puede favorecer la disminución de los tendones y de la fuerza muscular, y hacer las manos y los pies más pequeños; pero los caracteres de variedad que el individuo lleva consigo á título de herencia de ascendientes perdidos en la noche de los tiempos, persisten inquebrantablemente debajo de los sombreros de copa y dentro de las botas charoladas».

La ley de la herencia es un hecho patente respecto á la organización corporal; pero creemos que no debe generalizarse hasta lo intelectual y moral, que dependen de la educación. Las formas corporales afectan semejanzas evidentes con las formas del padre y de la madre; pero no está demostrado que porque se modifiquen las líneas de ciertos huesos ó músculos el individuo se haga apto ó refractario á mejoras en su inteligencia ó en sus sentimientos.

Nos es, pues, completamente desconocido el tipo de la horda ó de la tribu primitivas; y en nuestro estudio debemos tomar las que hoy encontramos como tipos diversamente modificados.

La ciencia, no puede, por tanto, estudiar las leyes del desarrollo de la humanidad, sino las que presiden al desarrollo de las diversas sociedades humanas. Por este estudio de las partes quizá puede llegarse al estudio del todo; y es este el camino que tan sabiamente prosigue la etnología.

Entre las tribus salvajes que todavía existen, si se quiere estudiar en ellas el proceso de las sociedades humanas, no deben elegirse aquéllas que por condiciones excepcionales del lugar que habitan están sometidas irremisiblemente á una vida miserable.

Los habitantes de la Tierra del Fuego son, sin duda alguna, los últimos restos arrojados sobre aquellas inhospitalarias playas por la emigración humana hacia el Sur, que probablemente comenzó en Groenlandia y en Behring, de donde no pueden retroceder y donde viven sometidos á los más crueles rigores de la naturaleza.

El pensador que al verlos exclama: «así fueron nuestros abuelos» comete error; debe decir: «así se extingue una raza humana».

Esa raza no está naciendo; está muriendo de hambre y de frío. El estudio de las sociedades en las demás especies de animales, no puede darnos luz alguna para el estudio de las sociedades humanas, ni siquiera en su incipiente.

Entre los mamíferos observase fácilmente que nunca pasan del rebaño en sus asociaciones. Pero el rebaño es una simple aglomeración de individuos

sin gobierno alguno; y esto lo diferencia de la horda humana que siempre lo tiene.

En la reunión de las aves, como en el palomar, no hay verdadera sociedad, porque no se nota en esa reunión, la acción cooperativa, que es lo que verdaderamente constituye la sociedad; acción esa, que entre los hombres no sólo es actual de familia á familia, de horda á horda, sino que también se efectúa de generación á generación.

Entre los insectos encontramos verdaderas hordas en las colmenas, hormigueros y avisperos; pero la constitución física de estos seres dista tanto de la de los hombres, que sería craso error deducir principios sociales humanos de lo que se observa en esas sociedades de insectos, en las cuales el mayor número de individuos carece de sexo, y por tanto, está destituido



Frescos de H. RICHTRS: "Campamento de los elegidos"

de la importante función genésica. Tampoco estas asociaciones de insectos pasan jamás de su condición de hordas.

En el campo de la ciencia muéstrase después de estas consideraciones otra de no poca importancia: la del *monogenismo* ó la del *poligenismo* de la humanidad.

No puede decirse que la discusión técnica en este punto ha llegado á conclusiones definitivas: ambas causas presentan argumentos dignos de escrupulosa meditación. La etnología con el caudal de datos positivos que la etnografía tiene ya acopiados y clasificados, estudia el problema, y es de esperarse que podrá resolverlo. Mas, como el resultado, cualquiera que él sea, no ha de importar de modo alguno al asunto que estudiamos, podemos prescindir de este debate.

Haya sido una pareja humana el origen de toda la especie, ó hayan sido centenares de parejas las que la han producido, el hecho actual es que todas las razas humanas se consideran variedades de una misma especie, ó cuando más, especies de un solo género zoológico, según se desprende de los siguientes axiomas científicos: «el enlace de géneros diferentes es infecundo»; «entre individuos de la misma especie la fecundidad es indefinida».

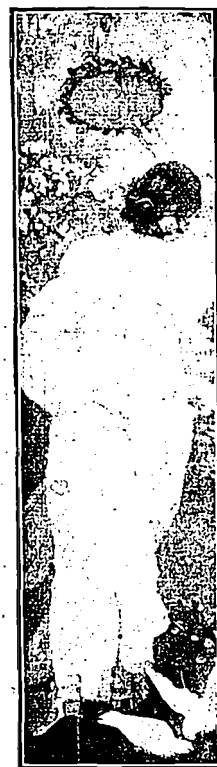
Lo que importa averiguar es si todos los

individuos de ese género, sea cualquiera la especie, raza ó variedad á que pertenezcan, tienen la misma aptitud para alcanzar idéntico desarrollo social, ó sea, idéntico grado de civilización.

Hé aquí un punto interesantísimo que corresponde esclarecer, dilucidar y resolver á la nueva ciencia.

En nuestro estudio político, titulado **EL PERSONALISMO Y EL LEGALISMO**, hemos manifestado la creencia, que muy arraigada tenemos, de que todas las razas humanas, por una conveniente y bien dirigida educación y en medio social propicio, pueden adquirir igualmente el más alto grado de civilización. Allí hemos presentado los principales argumentos con que defendemos esa creencia.

Federico Ratzel en su obra **LAS RAZAS HUMANAS**, escribe lo siguiente: «El experimento más importante para determinar el valor de la diferencia de razas, experimento que la ciencia no puede hacer; y que sólo la historia del mundo puede realizar, sigue todavía su curso; y no será nuestra generación la que haya de presenciar el resultado. La atracción de las llamadas razas inferiores á las esferas de la cultura de las superiores; y la desaparición de las barreras que en otro tiempo fueron obstáculos para esa atracción, no es solamente el más glorioso timbre de nuestro siglo, sino que esto constituye al mismo tiempo un acontecimiento de extraordinario valor científico. Por vez primera se ha dado acceso á millones de seres de la raza negra, que se ha considerado como de las más inferiores, con todas las ventajas, derechos y deberes de la civilización, no habiendo ahora obstáculo alguno que les impida aprovecharse de todos los medios de cultura necesarios para una transformación. Pasadas algunas generaciones este suceso resolverá de modo cierto la cuestión de la influencia que la cultura ejerce en las diferentes razas».



### III

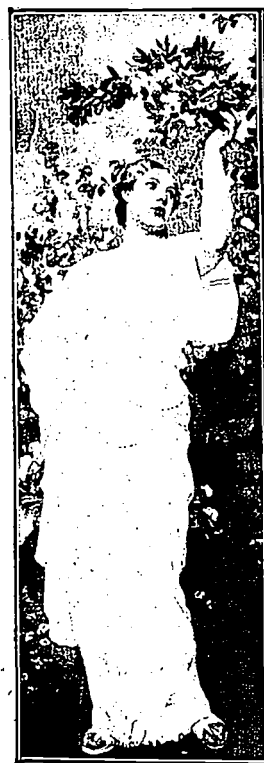
Consideramos como factores fundamentales de las sociedades humanas, el *lenguaje articulado*, las *costumbres* y el *gobierno*.

En el mismo estudio político antes citado hemos escrito lo siguiente:

«Todos los animales vertebrados poseen el lenguaje inarticulado, ó sea, de interjecciones ó gritos; muchos de éstos, y quizás todos los insectos, poseen más ó menos extensamente el lenguaje mímico; pero sólo el hombre puede hacer uso de ese maravilloso mecanismo que con una veintena de sonidos elementales forma articulaciones ó sílabas, y con éstas, las palabras con que nombra las cosas, las acciones y las cualidades».

«Para demostrar la importancia del lenguaje en el desarrollo intelectual del hombre, bastaría una simple suposición: la de que en un solo momento enmudeciera sobre nuestro planeta toda la especie humana».





Frescos de H. RICHIRS: "Campo de los elegidos"

«Sería curioso ver entonces cómo, á pesar de los grandes progresos alcanzados, iría año tras año, degenerando, por más esforzada que fuera su lucha contra la creciente dificultad que le presentaría la falta de su comunicación por medio del idioma. La cátedra y la tribuna serían las primeras que quedarían abandonadas. Tiene hoy la escritura fonética, que ha podido inventar por ser articulado el lenguaje; pero con cuánta dificultad se transmitiría entonces este conocimiento á los niños. Claro está que el número de los que supiesen escribir iría disminuyendo con suma rapidez. La dificultad para transmitir á las nuevas generaciones los conocimientos adquiridos crecería sin cesar: en todas las esferas del actual saber humano irían desapareciendo esos conocimientos uno á uno, día por día. No habría al cabo de algunos años quien supiese leer: el periodismo no enseñaría á las multitudes; las bibliotecas serían inútiles; morirían las ciencias; las industrias irían languideciendo unas tras otras hasta desaparecer casi todas; y al fin de pocos siglos llegaríamos á ser animales como los castores, tal vez inferiores á las abejas y á las hormigas».

Y eso es evidéntísimo, exclamamos ahora, después de copiarlo. Y el argumento así presentado es concluyente, porque si suprimido el lenguaje articulado en la humanidad ésta degenera hasta el último extremo, es indudable que ha sido el idioma lo que la ha elevado á la altura eminente que alcanza en algunas sociedades.

Así como las aves vuelan porque tienen alas; así el hombre es sociable porque habla.

La facultad de articular sonidos, le permite dar nombre á cada cosa; la facultad de nombrar cada cosa le lleva naturalmente á clasificarlas; la clasificación le conduce á la correlación de ideas; y como es axioma que los correlativos se implican, de aquí nace el juicio.

Ocorre luego la correlación de los juicios y hé aquí el raciocinio.

El lenguaje articulado es el factor genésico de las sociedades humanas; el vínculo poderoso que las liga y compacta; y el agente admirable de su progreso. Sin el idioma no se conciben las sociedades humanas.

El lenguaje articulado y el uso del fuego son las facultades características de la humanidad entre las demás especies animales: se encuentran en todas las razas humanas: todas tienen la facultad no sólo de hablar un idioma sino la de aprender otro ó otros.

El desarrollo de la sociedad trae gran número de cosas y de ideas nuevas, que determinan un adelanto en el lenguaje. La mayor ó menor riqueza y perfección en un idioma, nos indica ciertamente el mayor ó menor progreso alcanzado por la nación que lo habló, ó que lo habla.

El estudio de esta maravillosa facultad corresponde á la *lingüística*, que como parte de la etnografía, es una ciencia natural.

Según lo dice Schleicher: el lingüista es un naturalista: estudia las lenguas del mismo modo que el botánico las plantas. Como éstas, en efecto, las lenguas nacen, crecen, degeneran y mueren; llegando unas solamente á ser pobres arborescencias, y alcanzando otras el desarrollo de corpulentos y seculares árboles. Y así como las razas humanas se nos ocultan en la noche de sus orígenes; así las lenguas primitivas se extinguieron con las primeras sociedades.

Es también inherente á la naturaleza humana la facultad de adquirir hábitos ó costumbres. Ejecutado un acto cualquiera por el hombre, quiere al punto repetirlo otra vez, y luego muchas veces más. Si lo hace así adquiere la costumbre de ese acto.

Igualmente es propio de la naturaleza humana, la dificultad de abandonar las costumbres adquiridas.

La facultad de imitación, que con otros animales, tiene también el hombre, hace que las costumbres individuales se hagan pronta y fácilmente familiares; y luego pasen á ser costumbres de la horda y de la tribu.

La identidad de lenguaje y de costumbres constituye el primer vínculo de las asociaciones humanas.

Los hábitos de la tribu forman su primer código: son la aurora del derecho.

Constituida la horda con la reunión de varias familias, se hace absolutamente necesario para que haya en ella unidad de acción y de intereses, establecer un *gobierno*; es decir, designar la persona, ó grupo de personas, que dirija sus movimientos y resuelva las dudas y querellas.

¿Cómo se constituyó en la horda primitiva este gobierno rudimentario?

Se ignora completamente.

¿Cómo se constituye en las hordas ó tribus que hoy existen?

Nos lo dice la etnografía con el relato de sus múltiples y cuidadosas observaciones sobre el terreno mismo de los hechos.

El modo no nos importa, por ahora, averiguarlo. Tiene necesariamente sus variantes, según las diversas circunstancias del medio en que se verifica este primer suceso del fenómeno social. Bástenos ver la horda ó la tribu constituida en entidad formal con el mismo lenguaje, con iguales costumbres y con un gobierno que la rige.

JESÚS MUÑOZ TÉBAR.

(Concluirá en el próximo número)

# APÓLOGO

(Escrito expresamente  
para las señoritas, de  
los Ríos y Mauri.)

La fuente, la rosa y el rayo de sol

LA FUENTE

—Desciende, rayo de sol,  
á mi transparente tul:  
acostaré tu arrebol  
en una cunita azul  
labrada en un caracol.

Sé dueño de mi tesoro:  
bajo mi raudal sonoro  
tendrás un trono encantado  
por un hada fabricado  
sobre una guija de oro.

Te contaré mis amores  
con charla dulce y sencilla,  
y ungiré tus resplandores  
con la esencia de las flores  
que se mecen en mi orilla.

LA ROSA

—La flor, ¿qué cosa más pura  
que una flor?... Es cada flor  
en los cielos de verdura  
un celaje embriagador,  
una estrella en miniatura.

Besa mi cáliz: asilo  
en mi cáliz te dará,  
blondo y luminoso hilo;

con la seda de un pistilo  
un manto de rey te haré.

Y cuando el aljófár baje  
á adornar el seno mío,  
de mi amor en homenaje  
yo pondré sobre tu traje  
constelación de rocío.

EL RAYO DE SOL

—De cuantas bordan el suelo  
sois las más preciosas galas,  
cuyos encantos anhele,  
cristal que copias el cielo,  
iris que aromas exhalas.

Tu espejo murmurador,  
límpida y errante gasa,  
se asemeja á un trovador  
que por entre juncos pasa  
cantando coplas de amor.

Tus pétalos, de la brisa  
goce, que de suaves lampos  
la luz matinal irisa,  
parecen una sonrisa  
de los bosques y los campos.

LA FUENTE

—Entonces me quieres,

EL RAYO

—Sí...

LA ROSA

—¿Me amas?

EL RAYO,

—Te adoro!... Bajé  
fuente, para verme en ti:  
desde el alba, que te vi  
correr cantando, te amé...

Entre hojas escondida,  
como púdica doncella,  
y por el aura mecida  
te miré, rosa, y—¡mi vida,  
dije, será de esa bella!...

LA FUENTE

—¡Vivirás eternamente  
en mi seno!...

LA ROSA

—¡Y en el mio!...

LA FUENTE

—Perlas te da mi corriente.

LA ROSA

—Y mi copa transparente  
fragancia, néctar, rocío.

LA FUENTE

—Seré leal!...

LA ROSA

—Y yo fiel!...

LA FUENTE

—Un hilo de mi madeja  
te servirá de escabel;  
te haré un cetro.

LA ROSA

—Y yo un dosel  
con el ala de una abeja.

LA FUENTE

—De la espuma en el vellón  
tu reino recorrerás  
de mis cántigas al són

LA ROSA

—En mí un reino encontrarás  
azul como la ilusión.

EL RAYO DE SOL

—¿Qué es la hermosura? Quimera  
que el menor soplo destruye;  
nube que pasa ligera,  
ráfaga de primavera  
que aroma, suspira y huye.

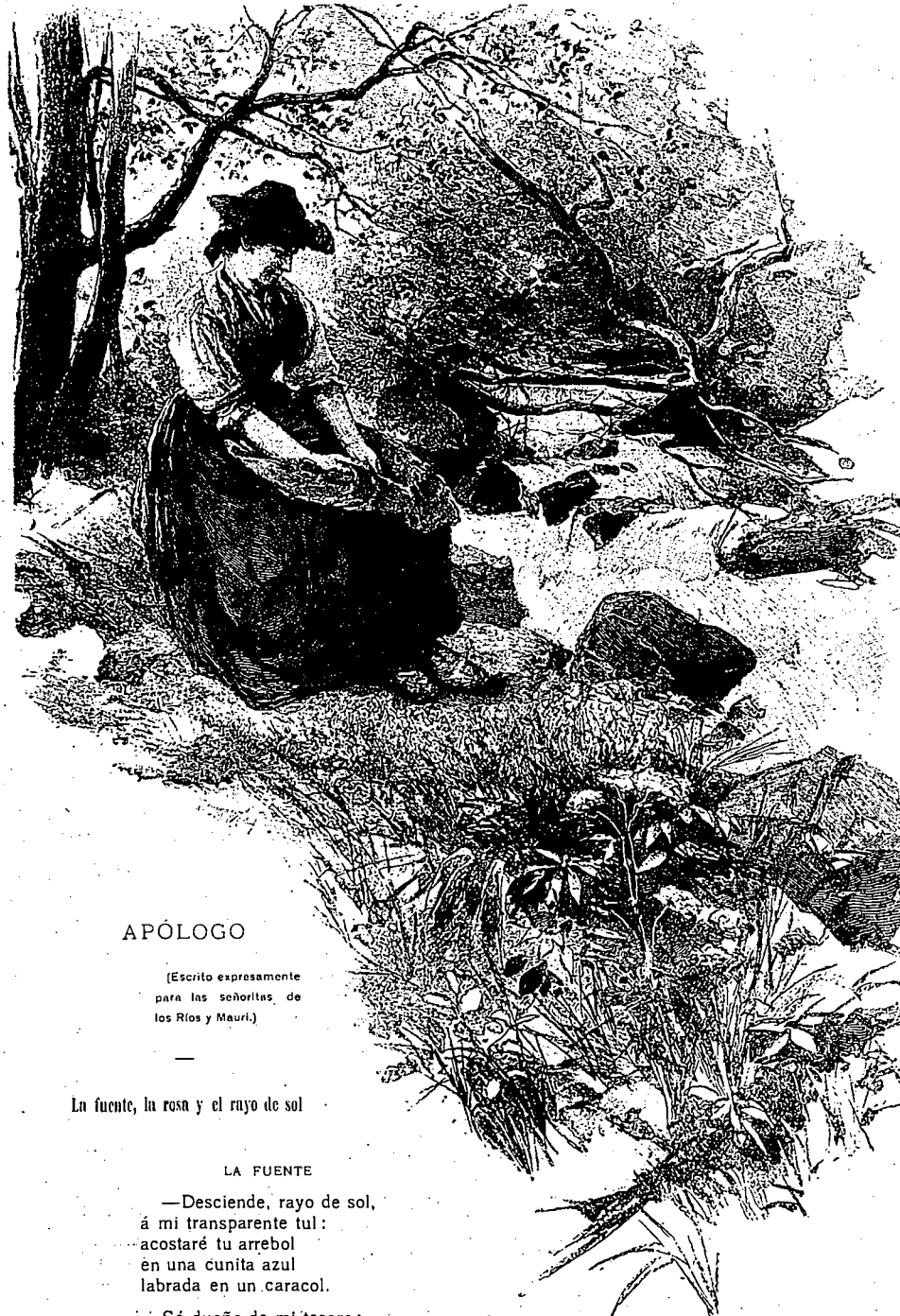
El placer vive una hora,  
frágil humo, vano alarde,  
matiz que se descolora,  
flor que nace con la aurora  
y muere al morir la tarde.

Una deidad misteriosa  
golpes incesantes fragua  
¿y quién esquivarlos osa?  
un soplo mata á la rosa,  
una piedra enturbia el agua.

Buscad, pues, bellas hermanas,  
los goces del corazón,  
exentos de arcillas vanas,  
que las grandezas humanas  
sombras, humo, nada son.

VICTOR RACAMONDE.

1906.



## EL GALLO DESPLUMADO



A tía Babette Zoé, de La-Haye-la-Neuve, esperaba á comer á su nuera el domingo de la Trinidad, y se decidió á matar su viejo gallo para alimentar la olla.

Tomó unos granos de trigo, llegóse hasta el umbral del cortijo y llamó: Pío, pío, pío... Los pollos se aproximaron familiarmente, corriendo sobre la punta de sus largos dedos. El gallo, orgulloso con sus barbas rojas, los seguía, y la tía Babette lo agarró.

En seguida fué á coger en la gaveta de la mesa, su más menudo cuchillo, que le servía para uñonar las papas. De paso, lo amoló todavía en una grada de la escalera. Después se puso en cucullas y sosteniendo el ave entre sus rodillas, buscó un momento el sitio más propio para cortarle el pescuezo. Pero viendo el aspecto enloquecido de su gallo, que sin defenderse parpadeaba con sus lindos ojos redondos, de color de tabaco, á la tía Babette le faltó corazón y soltó la bestezuela la cual huyó con la cabeza estirada hacia adelante, con las plumas erizadas, tan arisco y rebelde ahora, como era de costumbre manso.

Sin embargo, la tía Babette adquirió de nuevo, poco á poco, valor. Habiéndose calado sus anteojos, de brazos guarnecidos de lana, mordiéndose los labios y caminando en medias, se aproximó al gallo por detrás, con su chanclo en la mano, y le asestó con él un gran golpe en la cabeza. El gallo cayó.

Fué á coger en la boca del horno el canasto en que secaba su provisión de plumas, y, á fin de no ensuciar el aposento recientemente limpio, enladrillado con ladrillos rojos, se instaló en la avenida, delante de la puerta y se puso á realizar la tarea. Con leves tirones iba arrancando la pelusa del vientre; se mojaba en saliva el pulgar para arrancar las plumas fuertes del dorso y tiraba con todas sus fuerzas de las de las alas.

Y mientras estaba en esta labor, la tía Babette se iba poniendo alternativamente triste, porque su viejo gallo estuviera muerto, y satisfecha por encontrarle tan buenas carnes y muslos gruesos como la muñeca de un niño. A menudo se detenía para sopesarle, estimándolo, unas veces en cuatro libras y en cinco un momento después. Y calculaba con placer que le sobraría de seguro, después de la comida, para la cena, y así podría pasarse aquel día sin carne del mercado.

La tarde caía. La tía Babette, que no encendía su lámpara en verano, depositó el gallo desplumado en la tabla del aparador, dejando el ponerlo en la marmita para el día siguiente, antes de misa. Fué después á sacudir las plumas que se le habían adherido á las faldas, en el umbral; se



ALMA TADEMA - Pecesitos plateados

quitó los piojillos dorados del volátil que le corrían por la piel arrugada, recalentó en el caldero una taza de café, comió y subió á acostarse. Al día siguiente la tía Babette se levantó con el alba, arregló su lecho, y bajó. Echaba ya alguna leña menuda en el hogar disponiéndose á encender el fuego, cuando al volver el rostro lanzó un ronco grito y juntó las manos. En la vieja canasta del pan, estaba recogida sobre sí misma, silenciosa, una extraña bestezuela, de piel amarilla y azulada, llena de gránulos sangrientos, sin pluma ni pelaje, de huesos salientes, patas escamosas, largo cuello enjuto, cabeza adornada de rojo y ojos fijos como ojales de botina, ampliamente abiertos. E instantáneamente la tía Babette reconoció su gallo. No estaba muerto, y todo desplumado, había vuelto en sí por la noche, había saltado del aparador y se calentaba en las cenizas. La tía extendió hacia él

sus manos temblorosas; el animal no hizo ningún movimiento para huir ni á ella le pasó por la mente la idea de rematarlo. La tía Babette había pensado el día anterior comerse su gallo; pero no hacerle mal. Y ahora estaba en un estado tan lastimoso, que ella, llorando, lo envolvió en su pañoleta y se la anudó alrededor del vientre, con el nudo vuelto hacia la rabadilla.

Le dió grano y agua en abundancia. Lo colocó en un ángulo de la chimenea, como un enfermo que no se deja ver de nadie, ni aun de sus pollos, en tan lamentable situación. Durante el estío el gallo emplumó de nuevo con pelusa y plumas blandas. Entonces la tía lo soltó. Muy contento, sin su cola, continuó cantando á sus anchas. Pero aquel domingo la tía Babette Zoé no ofreció á su nuera más que caldo claro...

## INFORMACIÓN LITERARIA

## Y ARTÍSTICA

El Centenario de Corneille.

En 1664 decía un escritor con ingenuidad compasiva: «Hoy ha muerto el bueno de Corneille.» Ese bueno de Pedro Corneille es el mismo cuyo tercer centenario se ha celebrado hace poco con gran entusiasmo en Francia. Pedro Corneille nació en Ruán, en 1606. Se dedicó a la carrera de abogado, y ejerció este oficio un tiempo sin halagüeño resultado. Su sobrino Fontenelle nos cuenta así el descubrimiento de su verdadera vocación: «Un joven lleva a uno de sus amigos a casa de una señorita de quien andaba enamorado. El presentado se establece sobre las ruinas del introductor. El placer que le causó esta aventura le transformó en poeta, y de ella hizo una comedia.» Esta comedia fué su primera obra, *Mélite*. Su genio culminó en el *Cid*, tragedia sacada de *Las Mocedades del Cid* del español Guillén de Castro, y en *Horacio* y en *Cinna*. Pero la gloria que colmó su frente de lauros, le dejó siempre la bolsa vacía. En el próximo número de nuestra Revista publicaremos un artículo en que Jules Lemaitre nos narra la distinta fortuna de los dos hermanos Corneille.

Hé aquí cómo condensa nuestro ilustre Cecilio Acosta su opinión acerca del insigne trágico: «... Es notable por el nervio, la entonación y la fuerza; y las seis ó siete composiciones que le han dado inmortalidad, si no superan, no envidian el mérito de Sófocles, del cual tienen el interés de las situaciones y la oportunidad del momento en que la palabra trágica va derecho al corazón. El verbo es una chispa, y la tragedia, como composición, un aparato eléctrico, que en sólo un momento da la combinación de gases, la abundancia de fluidos, el penacho de luz y la explosión. En esto es inimitable el gran poeta francés. Su regularidad no daña en nada su magnificencia: su parsimonia a su facundia; y él es el que ha sabido con más ventajas poner su ingenio al servicio del arte, sin que el uno obedezca como esclavo, ni el otro mande como señor.»

El gran poeta que se resignaba, en el crepúsculo de su vida, poniendo en verso las hondas máximas de la *Imitación*, desengañado de la gloria, vencida su estrella, en oca por la de Racine que se alzaba con claros destellos en el cielo del arte, es glorificado con suma justicia ahora. Acaso él no había previsto la lejana y esplendente justicia póstuma. Desde 1843 tiene una estatua en Ruán. París acaba de erigirle otra, por suscripción pública. En la plaza del Panteón se levanta el monumento, obra del estatuario Allouard. En lo alto está la estatua del poeta; por las gradas del zócalo asciende Talía, la musa de la Tragedia, á quien el escultor ha dado los rasgos fisonómicos de la señora Segond-Weber, la eximia trágica francesa.

Corneille por su numen noble y enérgico, por su pompa lírica, por su fecundidad admi-

nable es el verdadero padre del teatro francés. Decía Napoleón que si hubiera vivido, en su época, lo habría hecho príncipe. Menos fastuosa en su recompensa, la República lo venera y le alza estatuas. Y así el poeta queda verdaderamente glorificado por todo un pueblo, lo cual acaso vale más que el serlo por un solo hombre.

Alfredo de Musset.

Neuilly fué el paseo particularmente preferido por Alfredo de Musset en los más hermosos días de su vida. En Neuilly acaba de erigirse una estatua al melancólico lírico de las *Noches*. La estatua de Neuilly tiene su historia, según parece. Granet el escultor había recibido encargo de una estatua de Musset para una de las fachadas del Ayuntamiento de París. Esculpió al poeta vestido como un dandy, tal como era en los dichosos días de su juventud, y con un sombrero en la mano. Los miembros del Instituto, encargados de la recepción de las obras, fueron presa de la alarma y la consternación y elevaron un clamor de protesta, ante el sombrero del bardo. El escultor explicó que le había parecido impropio ponerle en la mano un yelmo. Tal vez tiene razón y Musset habría parecido estafalario con esa arcaica arma defensiva entre sus manos de soñador moderno. La estatua ha ido á parar á Neuilly. Allí está con su sombrero en la mano el dulce y triste poeta de la juventud y de los dolorosos amores, á quien acompañaba el alucinante fantasma de su propia desventura, aquel

... malheureux vêtu de noir  
qu'on me ressemble comme un frère...

## LA SÚPLICA



Dice un canto el obscuro pasajero  
bajo el silencio de tu reja muda;  
dice su misterioso desespero,  
como la golondrina sin alero  
que llora sus quebrantos de viuda.

Y su canción en vano te saluda:  
sobre el hondo gemido del trovero  
está el silencio de tu reja muda.

Abre la puerta al errabundo. Arránca  
otra rosa al rosal. La gloria blanca  
de tu hermosura encenderá en su lacio

espíritu un fulgor.

El peregrino  
reposará esta noche en tu palacio  
y seguirá mañana su camino...

JESÚS SEMPRÚM.



Andrés Pérez Mujica. - "Guacaipuro" - Salón de 1906

## Polifonario.

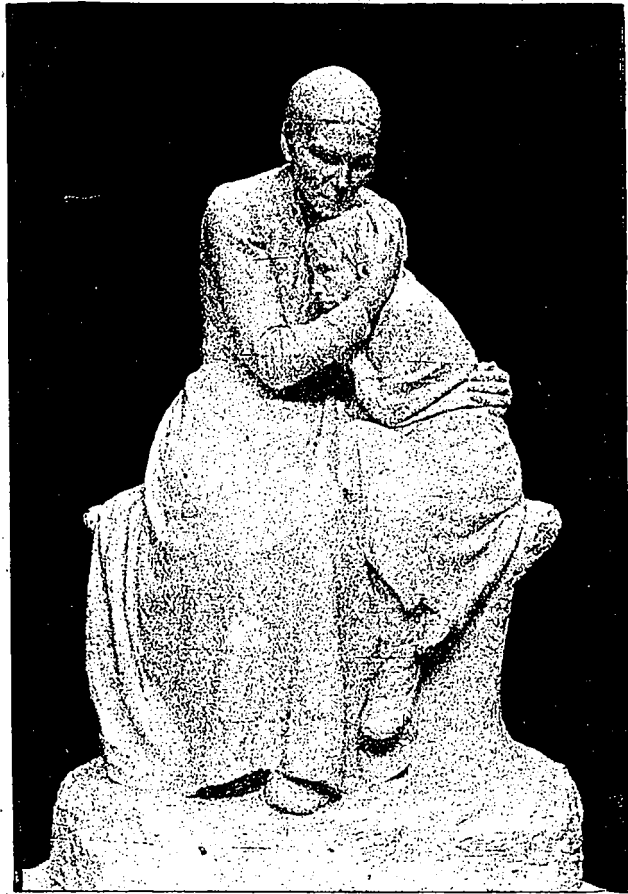
El ilustre poeta mexicano señor Amado Nervo, prepara un nuevo libro de poesías. En esta vez el libro del señor Nervo será muy curioso. Se trata de un devocionario poético, un libro de oraciones en verso, con aprobación de la censura eclesiástica. Se añade que el poeta solicitará la concesión de algunas indulgencias para los fieles católicos que leyeren el libro. Se recordará que el señor Nervo se ha mostrado en más de una ocasión ferviente y ardoroso devoto de los ritos cristianos, de los altares y del culto. Así lo reveló en *Místicas*, su segundo volumen de poesías. Lo que parece un poco difícil es que la iglesia autorice con su aprobación ni fomento con indulgencias los equívocos funambulismos católicos del señor Nervo. Es de esperarse que el libro, que se llamará *Polifonario*, sea muy hermoso.

## † Enrique Ibsen.

Enrique Ibsen, el formidable escandinavo, ha muerto. Nació en Skien, en 1828. En los años de su primera juventud se dedicó al estudio de la medicina y entró de empleado en una farmacia, la cual abandonó luego para dedicarse al cultivo de la literatura. Adquirió rápidamente notoriedad; y su gloria se difundió por todo el mundo civilizado. Ha sido acaso el escritor del norte que mayor influencia ha ejercido en las letras europeas de los últimos años. Las ideas morales y políticas, muy audaces, expuestas en sus obras dramáticas, eran tal vez, demasiado atrevidas para la presente civilización occidental; y tuvieron, no obstante, gran resonancia y acogida en los círculos intelectuales. Hubo un tiempo en que fué elegante y concedía cierta distinción mental el ser *ibseniano*. Sus tendencias filosóficas y sociales, acordes, desde cierto punto de vista con los movimientos novísimos del espíritu contemporáneo, su potente individualismo, sus opiniones sobre la moral moderna, sus concepciones acerca del papel social de los sexos, le valieron una inmensa nombradía. En Ibsen había al mismo tiempo que el hombre de pensamiento y de doctrina, que el apóstol fuerte y enérgico, un magno artista, un enamorado ardiente de la Belleza inmortal. Su dramática, en medio de la vaguedad nebulosa y abstrusa que hay en ella, descubre amplitud de nuevos horizontes, perspectivas inexploradas. Así como defendía en las tesis que se desentrañan del seno prodigioso de sus dramas, vastas ideas de libertad, hondo anhelo de innovaciones salvadoras y de vida sin falsificaciones ni artificios, llevó también a la técnica de la dramática procedimientos nuevos, modificaciones atrevidas. De todas sus audacias perdurará la que en su Teatro puso de amor a la verdad, de desprecio por los convencionalismos, y la esencia ruda y magnífica de su pensamiento. Sus obras vivirán en la literatura con intensa vida, como diamantes inauditos y brutos, de brillo firme y deslumbrante, en cuyas entrañas se vislumbran lontananzas maravillosas.

## Letras nacionales.

Está concluyéndose en nuestros talleres tipográficos y circulará muy pronto, una esmerada edición de la importante obra sobre *Historia de la Literatura Venezolana en el Siglo XIX*, por el distinguido escritor señor Don Gonzalo Picón Febres. Individuo electo de la Academia Venezolana de la Lengua. Las excelentes dotes intelectuales del autor, así como sus fuertes aptitudes para la crítica, auguran un éxito notable a esta nueva obra.



Lorenzo González C. - "Profond Chagrin" - (Salón de 1906)

## LA MUERTE DE GAPONY

Después de la famosa jornada de enero de 1905, aquella en que los obreros de Petersburgo fueron fusilados por las tropas, la vida del pope Gapony había sido errante, misteriosa y sembrada de vicisitudes. Hace algún tiempo que se encontraba bastante sospechoso el papel que desempeñaba ese revolucionario. Su fin trágico y horroroso ha descubierto la clave de su conducta y disipado el misterio de que rodeaba sus manejos. En una casa de Ozerki,

una entrevista en la casa dicha, por algunos de sus compañeros en ideas políticas. Uno

de ellos, ingeniero, le hizo confesar sus proyectos de traición. Se sabe que Gapony estaba vendido a la policía rusa y que se había comprometido a entregar por el precio de cincuenta mil rublos a tres de sus más notables copartidarios. Gapony lo confesó todo. Los revolucionarios constituidos en tribunal lo condenaron a muerte, y los propios que habían ejercido de jueces cumplieron la sentencia.



situada en el camino de Finlandia, cerca de San Petersburgo, fué encontrado el cadáver del pope Gapony, ahorcado hacía varios días. Las peripecias del drama se conocen ya en todos sus detalles. Gapony fué llamado a



Cuando la policía lo encontró tenía varios días de ahorcado. Se le halló en los bolsillos la llave de un cofre fuerte, en donde, en el *Crédit-Lionnais*, depositaba sus reservas. En él había 14.000 francos en billetes franceses y 14.000 rublos en billetes rusos. Parece que Gapony fué corrompido hace bastante tiempo por el dinero de la policía imperial. Su conducta no tenía nada de austera ni grave. Jugaba en Montecarlo, cenaba con señoras alegres, era bastante disipado. Ya metido en el camino de la traición no quiso detenerse, sino extrangulado por el cordel vengativo con que sus cofrades destruyeron el peligro que su vida representaba para la revolución.



"Almas que pasan," última prosa de Amado Nervo. —Madrid.— 1906.



Los buenos poetas americanos no suelen ser felices en punto de cuentos. Acuso el ardor lírico, en cierto modo dañino ó inútil cuando se trata de mostrar aspectos comunes de la vida, el opimo flujo verbal que deslíe los afectos y rompe la verdad en sus numerosas resonancias, y aquel linaje de olvido de las leyes que pautan la prosa, tan frecuente en los poetas de idioma castellano, los colocan en una situación un poco apurada cuando se trata de cultivar la rosa difícil del cuento. En hecho de prosas, Amado Nervo es menos afortunado que como poeta. Dudo que jamás logre escribir una página que supere á su exquisito y armonioso poema de la *Hermana Agua*. Escribiendo poesías me ha parecido en las más ocasiones excelente. Tiene principalmente, sobre toda otra cualidad, el don verbal, el don armonioso, que le hace verter espontáneas melodías que nos seducen, aun en los casos en que urde sus encajes de música sobre un vaporoso vacío de ideas. Poeta sentimental, sabe poner en sus rimas las más dulces y profundas voces de la pasión, los movimientos del ánimo más ricos de ternura, las emociones simples y hondas. Sabe soñar, sabe llorar, y lo que es más meritorio, sabe hacer soñar y hacer llorar. No es la mejor alabanza que podemos consagrarle á un poeta? No tiene los delicados matices, invisibles para muchos ojos por fuerza de su tenuidad, que vislumbramos en la obra poética de Rubén Darío, ni las complicaciones expresivas de Leopoldo Lugones, ni el trueno de mar y la quejumbre de brisa que tiemblan en las estancias del divino Mirón. Nervo es más sencillo, menos sobrio, tal vez más pródigo en las galas de la emoción, siempre un poco vago, desprovisto de impetuosos clamores de vida, acogido al regazo de brumas del ensueño. Su canción es ligera y sabe expresar en su ligereza pasiones efímeramente profundas. Sus gritos místicos, para mi gusto demasiado llenos de artificiales ardores, su cariño por las torvas actitudes y por las lágrimas sin motivo, son sus principales defectos de fondo, así como me repugnan, en veces, de igual manera, los follajes de palabras con que viste, en un dañino derroche, su pensamiento ó su pasión, y el pobre tisú de sus metáforas.

Este poeta adornado de todas las nobles cualidades antes dichas, me resulta á mi

un prosista poco hábil, inelegante, casi diría que zurdo. Acostumbrado al ímpetu gracioso de su Pegasus, en el cual cabalga con una ingénita firmeza, cuando viene por las veredas llanas de la prosa, se torna indeciso, y da tropiezos indignos en cada vericueto. Es un príncipe mal disfrazado de pechero, que no sabe manejar sino muy torpemente las herramientas serviles. Se empeña en desempeñar el oficio demócrático que ejercemos nosotros, los pobres prosistas de profesión, y el oficio le lastima las manos y le deslustra su delicada compostura artística. Quiero decir que no hay posible paralelo entre sus poemas y sus prosas. Siempre me quedará con la delicia de los poemas. La prosa de Nervo se me antoja semejante á un lienzo pintado de prisa, con un aturdimiento de premura, padre de faltas numerosas. La gracia, la flexibilidad están ausentes. No hay música ni aroma, ni colores claros. Apenas el són modesto de la cláusula vulgar, algún aroma fugaz de tristeza, algún matiz mal señalado ó señalado á medias. Se deja arrastrar en ocasiones por las palabras; tiene frecuentes descuidos, originados seguramente en la falta de visión interna de lo que pinta. Es decir, que no consagra su pensamiento íntegro y con vigor á contemplar interiormente el espectáculo de lo que quiere mostrar patentemente en las palabras. Así, suele escapársela la esencia misma de las cosas, el carácter intrínseco que les concede fisonomía y que se debe expresar con hábil y estricta verdad, porque es el único medio de cumplir con el deber de la fidelidad á nosotros mismos, á nuestro propio pensamiento.

Me parece, pues, que Nervo antes es dirigido, arrastrado por los vocablos, que amo y director de ellos. La cuadriga que arrastra su carro no le obedece gran cosa al freno, sino se lanza por donde le pete. No parece jinete sobre caballo sino más bien unarino en bajel, al impulso de vientos imprevistos: "Su alma era una piedra preciosa cuyo mayor mérito consistía en un instinto incalculable de sacrificio..." (pág. 7). Cita que hago al azar, eligiéndola entre algunas otras semejantes. La incongruencia es notoria.

Almas que pasan! Pasan algunas demasiado de prisa. Otras visiones que pasan no tienen alma ninguna. El coloquio trivial entre un cañón lleno de fanfarronerías, que defiende la entrada de un puerto, y un telescopio, modesto y vanidoso á un tiempo, como verdadero sabio, pertenece á estas últimas. Pero sí hay algunas almas. Almas con mucho de ficción, almas con mucho de verdad también. El hombre que se mata por miedo á la muerte no sabemos en dónde clasificarlo. Es verosímil; más le falta en sumo grado el vigor de la ejecución, la manera hábil de presentar el conflicto de la psiquis atormentada. Recuerda el cuento de *El Cobarde de Manpassant*, un cuento saturado de inmensos suplicios, un bello cuento, cuya memoria nos obliga á que se nos aumente en el espíritu la insuficiencia de este otro del mejicano. Falta en el último verdad y fuerza. Diríase un traslado borroso de la narración enérgica y sobria del francés: una falsificación de colores sin halagüeño resultado.

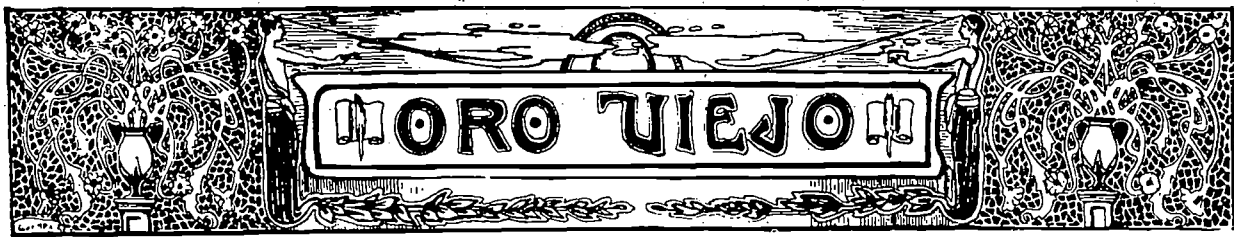
Bellezas, las hay muy dignas de loa. *Los dos Claveles*, historia de un amor honesto, romántico y silencioso, es bastante bella. Un hombre, enamorado en sus primeros años juveniles, besa en una ocasión los labios de la mujer amada, al besar un clavel que ella tiene en la mano. Muchos años después la mujer, moribunda, le da á su antiguo amante ingenio otro clavel, un clavel arrancado del mismo búcaro en donde floreció el del fugaz idilio de antaño. «—Es de los mismos...», le dice. Esto es sencillo, conmovedor, confusamente trágico. Está bien ejecutado, y bien

llevado á término. *El Dominio del Canadá*, es un relato lleno de vanas é infantiles emociones, cándido y dulce, como una buena azucena de perfumes sencillos. Es el géuero en que culmina Nervo. Recordemos que sus poemas panteístas, llenos de magníficos versos, de músicas deliciosas, tienen este carácter simple á pesar de los pensamientos complicados que en ocasiones quieren promulgar. Sus místicismos diáfanos y un poco heréticos tienen semejante estructura. Sonríe, sonríe siempre, aun cuando quiere llorar. El rugido, la tragedia, no son para su nimen. Siempre sonríe con sonrisa interminable, llena de efusiva sinceridad, llena de candor y de castas intenciones, á despecho de los fugitivos conatos de tiniebla ó de horror. No sé á qué propósito Catilo Mendès, un detestable crítico, llamaba á Mauricio Materlinck "el cordero pascual." Ese cordero pascual asoma de vez en cuando horripilantes uñas de tigre, salidas de no se sabe dónde. Pero el cordero pascual de la literatura hispano-americana sería Nervo. Tal es mi pensar.

Un hombre va á ser fusilado. Se le ha prometido que saldrá ileso ante la descarga. La esperanza ilumina su espíritu con bellos fulgores. La vida tiene una luminosa sonrisa cuando logra burlarse de la muerte y escapar á su frío ífnebre. Un pilluelo trastornado todo el proyecto de salvación. Observa que el hombre caído se mueve. El jefe del pelotón de ejecución se acerca al hombre que se libró de los tiros homicidas y le dispara su revólver en la oreja. Una tragedia que los lectores habrán visto envuelta entre exquisitas músicas en el teatro; desvanecida entonces su trágica ridiculez por el fastuoso y fino manto de una música honda. Pero Nervo cuenta este caso de un modo blanco, simple, sin exasperar el horror, sin comunicarle el espanto de la tragedia. Sigue siendo vano y sonriente, con cierta pueril sonrisa que le sienta bien. Así nos presenta también los asuntos que con algún viso horrendo nos señala en *Un cuento*, la página final.

Si sabe soñar, es de un modo ingenuamente fantástico. *La última guerra* es una fantasía un poco humorística, que recuerda los sueños, pasmosos de misterio, de Pöe y las imaginaciones grotescas y extravagantes de Wells. Pero este poeta no logra infundir sino uno como perfume de *Mil y una Noches* á su sueño. Es caso de diversión amable, producto de imaginación fresca, superficial y lozana, que trama enredos sin ninguna significación horrible, que sigue sonriendo, como bajo el perpetuo claror de perlas de una blanca mañana.

Imaginación le sobra al poeta. Imaginación sana, robusta, sin complicaciones ni tortuosidades, tal vez un poco dada á andarse por veredas de peligro. Cierta gusto sobrio y severo al servicio de tal facultad, y mayor atención á las maneras eficazmente expresivas, redondearían el mundo intelectual de este ingenio. El piensa acaso que la vida resulta idéntica en la poesía que en la vida en los moldes de la prosa. No es así. Es un error común en los poetas. Nuestros trovadores venezolanos adolecen de este defecto; y á gran parte de los del mundo les pasa una cosa análoga. No saben aprisionar bien el pensamiento, la imagen, la visión, sino en la jaula simétrica y sonora de los versos. Cuando tienen que habérselas con las formas comunes de la palabra, desprovistas de rima, las ultrajan robándoles también el ritmo, ó desendiéndolo. Pero los reproches se les han perdonado de antemano, ante la delicia insólita de sus armonías...



## CONSIDERACIONES GENERALES SOBRE LA POESÍA

SIEMPRE habrá de estimarse idea atrevida al par que ardua, el hacer un ensayo, siquiera ligero, sobre la poesía. Sea que ésta se considere como la urna ideal que contiene los tipos eternos y abstractos de lo bello, ó como la oficina en que se labran los moldes acabados de las formas; míresela como el iris que dibuja la luz del pensamiento, ó como el seno que engendra, cuanto ayuda, por los sentimientos varios que infiltra y los instintos generosos que despierta á la cultura del alma; es lo cierto, al medir la jurisdicción y las dificultades de ella, que su imperio es muy dilatado y sus arcanos muy profundos. En la ancha esfera de observación y creación que es dado recorrer á la actividad humana, teniendo al entendimiento por maestro y guía, la industria explota, las artes mecánicas preparan, el comercio lleva, las ciencias atesoran; y ésto, con tanta ventaja para el progreso, que ora cabe lucir de apartados árboles la atardecida mesa del bufete, ó de la yerba de los saladares el luciente cristal de los festines; ora pasar de los átomos que se cuentan, á las estrellas que se miden; ora evocar como por magia las grandes fuerzas naturales, para vencer las grandes resistencias, hasta tener por último para morada del hombre ciudades tan populosas como Londres y París, mercados tan ricos cuales nunca las forjó el deseo; al vapor, de transporte; al diario, de escuela; al fuego, de cautivo; al rayo, de mensajero; y á media naturaleza sirviendo, puede decirse, de mesa á la otra media, que la cultre con sus panes. Esto es mucho, pero no es todo: es, (si se me permite la expresión) la pompa de la materia. Más allá se ven otros y otros horizontes, casi indefinidos, en que hay necesidades, tendencias, aspiraciones, estímulos, gloria, y adonde va el corazón á buscar el conjunto de sus gocees, y el espíritu el complemento de sus leyes.

Si se pudiera atravesar de un vuelo, á manera de augusto valle, el espacio que se concedió al alma para su completo desarrollo, lo hallaríamos dividido en tres regiones: la que preside el entendimiento, cuyo fin es el mundo material; la que preside la razón, cuyo objeto es el mundo social, moral y religioso; y la que preside la imaginación, que lleva por blanco el mundo de la estética; triple modo de ser, que explica la vida del sér que piensa, sabe, acumula, ama, se arrodilla, ora, y siente gozando. La ley física, como lámpara que alumbró y título que da los tesoros de la materia, hasta encontrar en ello holgura á la existencia; la ley civil, moral y religiosa, como medio de establecer el deber, que es para uno conciencia, para la sociedad revelación, y para Dios homenaje, hasta tropezar con la revelación, nuevo sol de luz increada, y camino que hace llanos los misterios; y la belleza como forma propia y condición necesaria de cuanto está llamado á condynar á la cultura y á las gracias del espíritu; tal es la larga jornada que hay que rendir, y la descomposición que produce el inmenso organismo de que es capaz el hombre, y que hace las ciencias útiles, la piedad santa, y las bellas artes, civilizadoras y ameanas.

De estas tres causas generadoras del progreso, ya que las otras sean más importantes por la mayor y más severa responsabilidad que les toca, y los más altos fines á que alcanzan, la imaginación es la que labra telas de más exquisito primor, ora en gasas cambiantes de luz, para reflejar en ellas los colores; ora en sutilísimos y transparentes velos, con la consistencia del espíritu, para cubrir con gracia las formas bellas y guardar el decoro á las formas púdicas; á semejanza ésto de la túnica de las gracias, que con un candor que parece malicia, y no lo es, ponía ante los ojos así lo que vela, como lo vedado. La imaginación es el poder verdaderamente creador: en lo demás, salvo la religión, que se aprende por la doctrina inspirada, que es siempre una, basta soplar el polvo de la materia, ó el polvo de los siglos, para que aparezca la cifra de la ley natural y social del mundo. La imaginación nunca está quieta: va, viene, atraviesa, hasta, recorre; llega al centro de la esfera para dirigir los radios; llega al extremo de los radios, para tocar á las puertas del infinito; puebla el vacío; desencadena el huracán; evoca las tempestades; encuentra los veneros de la luz, y oye esas voces mudas

que en el silencio de la noche ó en la soledad de los desiertos profiere la naturaleza sombría y espléndida como el enigma insoluble de sus destinos y la última palabra de sus oráculos.

En fuerza de élla, Homero hace descender sobre Troya los dioses del Olimpo, que son dioses en su pluma; Miguel Angel trae el juicio antes de tiempo, y Rafael halla para sus vírgenes castidad y gracia en los colores; Shakespeare encuentra las pasiones del teatro, y Tácito las pasiones de la historia; Newton trae los cielos á la palma de su mano, y Bacon las ciencias á su árbol genealógico; Mozart casi es en su *Misa de difuntos* el profeta de las lágrimas, y Beethoven en sus *Sinfonías* y *Sonatas* el dios de la armonía universal; Milton crea un Satanás más grande que su infierno, y Dante un infierno capaz de contener los pecados de los cielos y los mundos; San Agustín necesitó del cristianismo para hallar base á su ingenio, y Bossuet de la posteridad para hallar eco á sus oráculos; por último Cervantes hizo lo que ningún hombre, soplar sobre la nada, para crear maravillas que sorprenden y universos enteros que dan pasmo.

Pero todo este espectáculo, si bien grandioso, es el magnífico panorama de la imaginación, y se asoma uno á él como á ver las obras de sus colosales creaciones, sin que hasta ahora se haya dicho nada ni de la manera con que ejerce su poder, ni de la economía con que desarrolla su influencia. La parte psicológica del hombre descansa soberbiamente sobre la fisiológica, como el capitel corintio sobre su caña, y reina así sobre los sentimientos que mejora, sobre el corazón que edifica, sobre las pasiones que ennoblecen, sobre las ideas que ilumina. En la guerra recoge en cuadros sombríos cuanto sucede en élla de hechos de pro ó de deshechos de sangre, para presentarlo como enseñanza ó escarmiento; y en la paz, la alegría con que se llevan los ceños de la vendimia, y la tranquilidad con que correu, entre sabrosos coloquios, los días serenos de la Arcadía. Ella quien halla en el heroísmo grandeza, en la virtud sacrificio, en la limosa caridad, y en el pudor de una virgen la flor de la inocencia: élla quien atesora todas las tintas del alba, todos los arreboles del ocaso, todos los caubantes de las nubes, todos los matices que ofrece un cielo vespertino: élla quien explica los secretos del hogar, tan íntimos, las palabras de la senectud, tan sabias, la historia de la niñez, tan caudorosa, los sentimientos y penas del que sufre, tan intensos. No hay lágrima histórica que se le haya escapado, desde las de Raquel que las derramó inconsolables por sus hijos, hasta las de la Virgen sin mancha, que fue correidora llorando, y que dejó en esas perlas, que custodián ángeles en urnas, prendas de valor infinito para obtener favores del Cielo. No hay desgracia que no registre: el libro de Job es el poema del dolor religioso, y el drama de Lear el poema del dolor profano: en uno y otro caso parece que la llave de la esperanza se arroja al fondo del mar, y que el horrible sufrimiento llegó al fondo del infortunio. Ella se sienta del mismo modo sobre las ruinas de Jerusalén, para mostrar que Tito pudo destruir todo, menos el Gólgota, como sobre las ruinas de Babilonia, para hacer ver que no queda ni polvo de mármol donde antes hubo cien puertas de bronce, algazara de muchedumbre que llegaba á los extremos de la tierra, poder de Nemrod y soberbia de Baltazar. Ella borra con igual brocha el nombre de Grecia, que vence á Dario, y el de Roma, que intimó á Cartago, para dejar sólo hechos como el de las Termópilas y el de Scipión el Africano, que equivalen á la inmortalidad, y cuadros como el de los historiadores y poetas, que son el juicio contemporáneo y la vida verdadera de esos pueblos. Ella compone el manto de César para que muera altivo bajo el puñal de Bruto, y da á Napoleón aquella actitud fría, oracular y inarmórea, en que lo pinta David en su caballo, atravesando los nevados Alpes, para caer, cual águila caudal, sobre Marengo. Ella es en la historia, musa; en la fábula, pitonisa; en las artes, inspiración; en las ciencias, luz. Ella es la que, cerniéndose sobre la corriente de los siglos, divisa acá baldón que humilla, allá proezas que exaltan; unas veces tinieblas que ocultan, otras esplendores que esclarecen; ó si le place más bien posar el pie sobre las grandes épocas, como sobre cimas de montañas, verá la espada de Alejandro tendida un día sobre la Europa y el Asia, heladas de espanto, como para nuestra de que la

obra del orgullo es sólo de un día, y de siempre la obra de la idea; al pueblo rey lanzando sus águilas poderosas, para intimar la readición en todas partes, y ensayando todas las formas de gobierno; menos la del derecho, que sólo fue granle en lo civil, desde la República turbulenta, hasta el imperio sombrío; desde los Gracos, que disuelven, hasta Augusto, que petrifica; al Cristianismo dándonos el verbo, es decir, la palabra que resuelve todas las dudas, el bálsamo que cura todas las heridas y la luz que disipa todas las sombras; á la Edad Media, revuelto caos, en que todo vino al fermento, mundo del Asia, mundo de los bárbaros del Norte y del Mediodía, para darnos instituciones benéficas, como la de la caballería, movimientos tan fecundos como el de las cruzadas, ejemplos tan útiles como el de los barones, y tesoros tan ricos como el de las copias de la antigüedad sabia, hechas en los conventos, únicos puntos que respetaba la ola de las tormentas; á las letras buscando en Italia asilo contra el alifanje de los Turecos, y dejando ver después de la noche de la barbarie, la primera aurora boreal bajo aquel cielo; á la imprenta encontrado en su tipo la forma bella y la vida inmortal del pensamiento; á la geografía que da al comercio un mundo de oro, y esmeraldas; al siglo de León X, en que si se hubiera perdido la obra de Dios, se halla otra vez en la obra de las artes; á la España en tiempo de Carlos V, poderosa sin rival por el dominio, pero en tiempo de los Felipes, más rica que nunca por el ingenio, que rebosó la medida y dió de sí derrames á otros pueblos; al siglo de Luis XIV, de cuyo despotismo casi se olvidó uno, en vista de las estrellas que el humo del espíritu sembró sobre su purpura; á las ciencias, que hacen del siglo XVIII un día de sol claro; á la Revolución francesa que hace de la Europa un incendio; á los prodigios del siglo XIX que ha tomado la magia en realidad; á la América Latina que proclamó el yo; á los Estados Unidos que hacen posible la absorción sin servidumbre y las conquistas sin sangre.

¿Quién podría agotar todos los hechos y el campo casi infinito en que la imaginación ejerce su poder? Pero la manera con que lo hace es maravillosa: élla no es cronista, no cuenta sólo, no recoge en tablas mudas cuanto acontece ó columbra acá y allá, ni se limita á la humanidad, á la idea, al progreso de que es capaz el espíritu, en osarios profundos, donde únicamente se ven, sin voz ni acción, esqueletos fríos y huesos desprendidos, áridos y secos; al contrario, anima la materia con las fuerzas, para hallar la cohesión en la mecánica, las asimilaciones en la química, los medios impulsores de la industria, y la sencillísima ley, si bien grandiosa, con que se atraen las inmensas moles del espacio; asiste á las cristalizaciones, para hallar el secreto de las sales; va al encuentro de las nubes, para hallar la chispa eléctrica; al proceso de la savia, para hallar la florescencia; al mecanismo animal, para hallar los resortes de la vida; y sorprendiendo los poderes cósmicos, y tocando al santuario de la naturaleza, y viendo hervir en su gran seno, para volver al afán de la existencia colectiva, los elementos primitivos y generadores de las cosas, hallar el por qué de estos estios que fomentan, de estos otoños que sazonan, de estos inviernos que hielan y de estas primavera que eternamente rien y engalanan.

En las costumbres adviémola tendencia; en las leyes el espíritu; en la opinión las ideas; en el progreso el camino; en la virtud la gloria; en la gloria la luz, y en el culto á Dios. Refiere lo noble para exaltar y ponerlo como dechado: no omite lo indigno, para reprobarlo, si es que no la cubre con un velo; y de los actos humanos, ésos lleva al lienzo, que tienen más influjo por su enseñanza, ó más resalte por su grandeza. La historia pasaría callada, tan sin provecho como sin ruido, como una corriente de humo, si sólo viésemos la corriente de los hechos; y salvo la algazara del tiempo presente, que es confusa porque es múltiple y varia, no habría en el pasado más que el vacío del silencio, y en el futuro la oscuridad del enigma, viniendo á ser el hombre un sér que grita, sin que le oigan, y la virtud un tesoro, sin quien lo guarde. La imaginación abre las tumbas, evoca los muertos, estudia las causas, residencia á los gobiernos y á los pueblos, penetra en los impulsos, persigue las tendencias, y atando los enbos sueltos, y yendo acá y allá, halla el hilo providencial que sirve á tejer la hermosa tela del progreso universal.



## ARRENDAJOS

Me decía un amigo, escritor y poeta, haber escuchado muchas veces en los labios infames y burdos, de gente arrabalesca, los versos de Salvador Díaz Mirón, ó mejor aún, de ciertos versos de la varia obra poética del eminente lírico, que han caracterizado en América, su modo, su sello, su fisonomía peculiar. A menudo, en tabernas de arrabal, no es raro escuchar, entre la jerga vinosa de la canalla parroquia aquello de:

*El ave canta aunque la rama cruja, etc.*

O:

*Hay plumajes que cruzan el pantano...*

Esta familiaridad de un público, la mayor parte de las veces analfabeto, con altas formas de poesía; esta consustanciación de la gleba con eminentes creadores de belleza; esta unión imposible y rara de la más ruin chatura mental, con los más altos artistas, si dice bien poco de la obra de arte capaz de conquistar ese lauro crecido en tan eximios regajales, es sólo excusable de la populachera gloriola que la infana, por ese fenómeno que ata, por virtud del misterioso hilo de diamante de la suma poesía, al poeta, sér de excepción, exótico y raro, con el alma de las turbas. En el ignaro corazón de las multitudes, en el alma informe de los grandes rebaños humanos, en el indeciso cerebro de las colectividades, palpitan esos gérmenes poéticos, como el sueño de la primavera, con su epifanía de flores, en los oscuros terrones de la tierra. El verso toca esas almas como vara milagrosa. La dureza de la roca siente fluir en la entraña, prouta á correr en raudales, la oculta agua milagrosa. Pero estos versos que obran de manera tan eficaz en el alma del pueblo, me imagino que son sólo ciertos versos, que por su propia sustancia, poseen la dureza, la claridad, el temple capaz para romper la costra de vulgaridad que cubre al pueblo. No es sin duda con un tirso de flores con que se explotan las canteras. Se necesitan martillos de Vulcano. Díaz Mirón ha golpeado con estos bardos martillos el alma popular. El pueblo le ha pagado en moneda de prestigios. No se citen para justificar la popularidad, delusoria para toda aristocracia intelectual, de que goza en América, el eximio poeta mexicano, la idea de que en el fondo obscuro de los pueblos resido la sagrada poesía. De sus manos y labios anónimos vuelan, y todos las conocemos, esas joyas aladas de ciertas cauciones populares, en cuyo fondo tiemblan dulces gotas de poesía, finas perlas de emoción.

No es hilo de seda, sino burdo cable el que ata al poeta con el pueblo. Prescindamos del pueblo, descartemos la masa anónima, subamos un poco en la escala, lleguemos á ciertos grados de la mentalidad humana; y allí encontraremos de nuevo el pueblo pero en una forma por demás odiosa: el populacho letrado, el populacho versicul-

tor. Este no se contenta con admirar, con recitar, con traducir las sensaciones de su alma por medio de sus preferidas formas numerosas. Este populacho quiere producir obra de arte. No pudiendo, en el silencio de la noche, en la copa del sauce, bajo la luz de la luna, desatar su noble perla sonora, á la manera como lo hace nuestro hermano el Ruiseñor, canta como el arrendajo. Así Díaz Mirón, por las condiciones de algunos de sus versos ha sido uno de los poetas más imitados de América. La turba de arrendajos lo ha perseguido de manera encarnizada. Todos y cada uno de sus gestos han sido mnequeados. Comparte á la vez esta crucifixión de su arte con algunos escritores de prosa, que por sus frases penachadas, participan de su misma especialidad. De los escritores de prosa es Vargas Vila el preferido. Obligado por la persecución de estos arrendajos es que últimamente Díaz Mirón ha renegado de su pasada obra poética, se ha dado á labrar una nueva poesía, toda arcaica y culterana, queriendo torcer los ingenuos raudales de su inspiración, acostumbrados al libro curso de sus aguas rebeldes, por cauces preconcebidos, mantando en sí mismo las propias fuentes de su personalidad. En su nueva obra poética, no se sienten las voces épicas y bruseas de sus primitivos cobres, no resuenan sus versos con estridido de hierros templados; ahora canta en su obra una meliflua sirena, y su voz adquiere la dulcedumbre de una áurea miel. Triunfa en ella la seda del pífano, no obstante que de cuando en cuando, una nota de clarín desgarró la sedosa melodía. Así sucede á menudo en *Lascas*, de donde parte su camino de Damasco.

No así Vargas Vila. Y cito aquí á Vargas Vila, por considerarlo en el sentido de que hablo, el Díaz Mirón de la prosa, para la funesta obra de los arrendajos.

Vargas Vila en sus novelas, es el mismo de sus artículos políticos. Sus novelas son épicas, en su emoción y en su expresión. En lo que él llama su arte literario no se ha efectuado ninguna diferencia de lo que

titula su arte político. El estilo de sus novelas es el mismo del de sus vibrantes catilinarias políticas.

Estos estilos de Díaz Mirón y Vargas Vila, de relieves tan salientes, dan fáciles asideros á todos aquellos que en el naufragio de sus lunas personalidades tienden las manos delirantes.

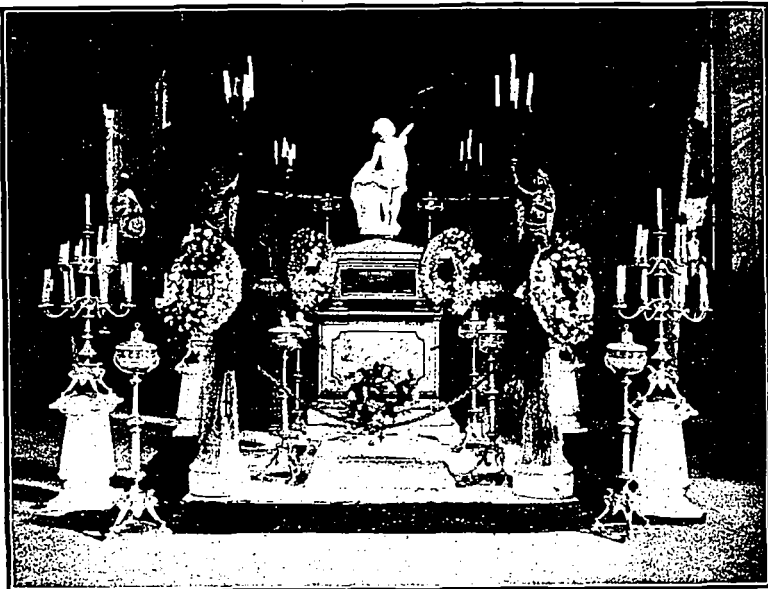
Pero, por desgracia la obra funesta de los arrendajos americanos no se ha contentado, con lo que les ha sido más fácil y han practicado con mayor éxito. Hay otra clase todavía más funesta. Estos son los super-arrendajos.

Díaz Mirón y Vargas Vila son para ellos unos imbéciles. Los versos de Díaz Mirón son coplas de ciego, sólo para cantarlos en compañía de la guitarra, entre mujeres vacías y jóvenes barbiliudos.

Díaz Mirón les parece demasiado vulgar para seguirlo. El ídolo de estos super-arrendajos, es ahora Leopoldo Lugones. Los sonetos delicadísimos, llenos de recónditas músicas, arcanos perfumes y matices audaces; esas divinas ánforas líricas, en donde el maestro bonaerense ha derramado los secretos jugos de su corazón; esos admirables sonetos *Los Crepúsculos del jardín*, han sido los elegidos para esta nueva profanación. Tal vez, en un exceso de ironía literaria, fue escrito el trágico *Himno á la luna*. La poesía lugonesca corre por las páginas de las principales revistas de América. Los sonetos complicados, las sensaciones extravagantes, las metafóras estrafalarias, sobrealaban.

Mientras bajo la hojarasca pueril de las vanas palabras se hace el vacío, mientras la musa arlequinesca, agita todos sus crótales, mientras el vano esfuerzo de los tullidos del alma asorda con el ruido de las muletas todos los caminos del arte, la literatura hispano-americana, parece destinada á una fatal decadencia. Sin embargo sobran generosos motivos, que la renueven, que la vigoricen.

Tal vez en todos los que se dediquen á la literatura, no haya solamente, el deseo vano de un renombre, de una vanidad más



Catafalco levantado en Santa Teresa para las solemnes exequias de la señorita Mercedes Llimardo

6 menos impertinente. Tal vez en esta democracia letrada, en esta literato-manía, calificada por Rubén Darío como un caso de *mulatez intelectual*, haya verdaderas almas dedicadas, enamoradas de la lira. Pero en ellos no hay sin duda sino ancores platónicos. La verdadera personalidad de un escritor se revela de manera imperiosa, rompiendo toda suerte de trabas. Pasará, puede ser, por un período vacilante, pero al fin, á fuerza de sentirse con la fecunda preñez de la mina, encontrará un día la rica veta profunda. Entonces se dará á la labor de labrar con la propia sustancia la más ingenua y pulcra joya de arte.

Y seguiremos oyendo, aquí y allá, el canto infeliz de los arrendajos. Por cada escritor original, veremos una turba incontable.

Se me ocurre el amable y delicioso ejemplo de Alfonso Karr.

Alfonso Karr, ya al final de sus días, se dedicó al cultivo de la tierra: se hizo floricultor. Tal vez decepcionado de su labor literaria el autor de *Bajo los tilos*, desesperanzado quizás de arrancar flores literarias á su cerebro, flores hijas del dolor, regadas con lágrimas, abonadas con sangre, creyó más dulce arrancarlas á la tierra, las cuales las dá tal vez más ricas, más llenas de aroma y sin dolor. Produjo así la belleza, acostumbrado á solicitarla siempre su alma sitiada de ideal.

No pudiendo escribir novelas, ó haviendo de escribir las, produjo rosas, lirios, crisantemos, margaritas....

La lección de Alfonso Karr es digna de aprovecharse. Hay mil maneras de vaciar nuestras ansias ideales. Ya que los pétalos de las rimas no surgen á la vida con el brillo que deberían; ya que el cultivo de las frases es para muchos obra vana y estéril; ya que una vulgar obra siniesca llena de fealdad la vida; ya que una ausencia absoluta de la personalidad obliga á pedirla prestada; ya que no se puede andar por los senderos del arte sino con ayuda de muletas, ya que la lira rehacia, se niega á dar las flores de sus rimas; hágase como Karr, cultívese, la tierra, la eterna fecunda, hágase la producir belleza, que souria por medio de los mil labios de las flores, que embalsame con sus pomos herméticos los sutiles velos del aire, que nuestre á los ojos el tesoro de sus arcadas joyas, y así se podrá morir un día, con una muerte toda bella, como un verdadero poeta, en medio de un jardín.

A. FERNANDEZ GARCIA.



## TEATRO MUNICIPAL

Beneficio del tenor Andrés Anton.

Pocas veces se ha visto nuestro Municipal tan favorecido como el pasado sábado, con motivo de la velada á beneficio del célebre tenor *Andrés Anton*, y decimos pocas veces no porque la concurrencia fuera numerosa, que sí lo fué en extremo, sino por lo selecto. En efecto, parece que en aquella noche se dieron cita en el teatro nuestras damas más bellas y elegantes, nuestros jóvenes más á la moda, nuestros prohombres en la política, los intelectuales de más nombradía, nuestros músicos más afamados y las personalidades que más pesen en la

balanza comercial. Verdad es que tratándose de un artista de la talla de Anton y dadas las generales simpatías de que goza en nuestra sociedad y la alta estima en que le tienen sus numerosas discípulas y sus muchos amigos, no podía esperarse sino una concurrencia deslumbradora y un éxito espléndido, y así fué.

Atmósfera embriagadora se respiraba aquella noche en el teatro; el perfume que despedían los tocados, el aliento empujando que brotaba de tantas bocas divinas, el brillo fascinador de tantos ojos decididos y de tantas caras de cielo; los mágicos acordes de la música, el sentimiento noble y generoso que congregó allí lo más selecto de nuestra sociedad y la animación y la vida que reinaba en aquel recinto, todo contribuyó á la magnificencia de la velada.

Bien por la gentil Caracas que siempre, llegado el caso, sabe dar notaciones de su cultura é hidalguía.

Al levantarse el telón y aparecer Anton bajo el traje del doctor Fausto estalló un verdadero trueno de aplausos. En aquel momento no se saludaba al artista sino al caballero y al amigo, y él, sumamente conmovido ante tan alta muestra de cariño, significó más de una vez su agradecimiento llevando la diestra al corazón é inclinándose abrumado por el sentimiento de la gratitud que llenaba su alma.

Vino luego el acto rápido de la transformación, y entonces el público vió al artista que, cual la crisálida se convierte en mariposa, ricamente vestido, lleno de vida y de movimiento; al artista que domina, que encanta, que subyuga con sus aptitudes, con su gesto, con su expresión, y otra vez resonaron aplausos entusiastas y bravos ruidosos que llenaron la hermosa sala de nuestro Municipal.

Desde aquel momento todo el público comprendió que se hallaba ante una personalidad que encarna el verdadero arte lírico; el arte del *bel canto*, que es el de la expresión de todos los sentimientos mediante las inflexiones de la voz, la palabra, las aptitudes y mímica.

En la romanza: *Salve dimora*, cantada á *fior di labro*, en el gran dúo de amor y en el terceto probó Anton de cuanto es capaz un buen artista; por eso se le aplaudió siempre, y se le aclamó al final de los actos, y por última se le ovacionó al terminar la representación. Así sabe nuestro público hacer justicia al verdadero mérito, demostrándolo una vez más en aquella noche que será memorable en los anales de nuestro teatro lírico.

Como venezolanos nos ha enorgullecido semejante notación y por ella nos complacemos en felicitar á cuantos contribuyeron á hacerla ostensible.

Concluimos haciendo constar que los artistas que, además de Anton, tomaron parte en la representación de *Fausto* se emularon á porfía por llegar á su feliz interpretación, lográndolo en primer término la *Fontana*, la *Vicini*, el bajo *Crino* y el barítono *Borguesi* que conquistaron aplausos merecidos.

J. M. SUAREZ.



### "Zoila"

Nuestro distinguido amigo el señor general Julio Gutiérrez Méndez ha tenido la amabilidad de obsequiarnos con el ejemplar de una pieza de música titulada *Zoila*, polka compuesta por el profesor Vicente Martucci, director de la banda infantil de la Cárcel, y presentada á la honorable esposa del Presidente de la República, señora Doña Zoila de Castro, como un homenaje de la Escuela de Artes y Oficios de la Cárcel Pública, en el día onomástico de la distinguida dama. Agradecemos al señor General Gutiérrez Méndez su fina atención.

### "Oro viejo"

En el presente número de EL COJO ILUSTRADO iniciamos la publicación de algunas selectas páginas, escritas por viejos escritores ilustres, y que son poco conocidas de nuestro público. Los más eximios representantes de la Venezuela intelectual en el principio y promedjo del siglo XIX tendrán acogida en esta nueva sección.

Gran parte de la producción de estos grandes escritores es casi desconocida por la mayoría del público. Sin duda á esta ignorancia ha contribuido no poco los medios de publicidad, censos y precarios en nuestro país por la época en que florecieron aquellos ingenios. Perdidas en las páginas efímeras de los periódicos de entonces ó en libros difícil de haber actualmente, de los cuales se imprimió una corta y única edición, creemos realizar una obra de utilidad y patriotismo brin-

dando al público la vieja hermosura de estas páginas. Hoy ofrecemos la primera, del eminente Cecilio Acosta: un estudio sobre la poesía en general. Cecilio Acosta es uno de los más pulcros hablistas y eminentes pensadores nacidos en tierra venezolana. A esta seguirán hermosas páginas de Juan Vicente González Fernán Toro, Baralt, etc.

### Domingo B. Castillo

Hemos tenido el gusto de saludar en nuestras oficinas de Redacción al distinguido escritor, apreciado amigo y colaborador de nuestra Revista señor Domingo B. Castillo. El señor Castillo desempeñaba á satisfacción de nuestro gobierno el consulado de la República en Burdeos, y fué uno de los representantes de Venezuela en el Congreso Postal Internacional celebrado recientemente en Roma.

Deseamos al señor Castillo gratos días en el suelo patrio.

### † Manuel del Palacio

En la capital española falleció hace pocos días el escritor y poeta señor Manuel del Palacio, que disfrutaba de envidiable popularidad en los países de lengua castellana. Nació en Lérida, en 1832. Fué periodista y político de nota, escritor de gran amena, poeta de buen delfinado. En el género lírico que fué su predilecto no alcanzaba la pompa magnífica y grandiosa de Nájera de Arce, ni la gracia sentimental y profunda de Camponor. Los dos lo superaban con mucho; pero él tenía su personalidad estimable. Sin grandes acentos líricos, sin grandes profundidades de pensamiento, supo conover y divertir. Su sitio en la literatura no obstante ser modesto, es honorable. Clarín lo llamaba el *medio poeta* de España. En caso injusto; y Manuel del Palacio era un poeta, no formidable, ni deslumbrador; pero un poeta....



Libertad religiosa y separación de la Iglesia y el Estado. (Derecho constitucional).—Tesis de Doctorado por Raúl Crespo, 1906.

Estado Bermúdez.—Prontuario Estadístico.—Cumáná, 1905.

Discurso de Orden por Juan Antonio Guillén, en la velada celebrada en el Palacio de Gobierno del Estado Lara, el 23 de mayo con motivo de la colocación del retrato del Restaurador de Venezuela.

El Monitor Sinalocense, número especial del centenario de Juárez.

Poema Heroico, por A. M. Linnares.—1906.

Spalding's Official Base Ball Guide.—Edited by Henry Chadwick.—New York, 1906.

Arcaica Minchin.—Cartera de Caballería.—1906.

Un hombre útil.—(El Presbítero Doctor Juan Pablo Wolmsiedler), por Antonio Alamo.—1906.

La Federación.—Tesis presentada á la Escuela de Jurisprudencia por Mariano Castillo.—San Salvador.—1906.

Resumen Sincronológico para el estudio de la Historia, por Luis Martínez Salas.—1905.

Plebiscito Nacional.—La voz de los Municipalidades del Estado Carabobo.

Fernando Cadenas Delgado.—Exposición y Documentos relativos á la intinación de pago de honorarios hecha por el doctor Rafael Fernando Sejins, contra los señores Martínez del Río.—Caracas: junio de 1906.

El Gran Plebiscito de Falcón.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

El Gran Plebiscito del Táchira.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

El Gran Plebiscito de Trujillo.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

El Gran Plebiscito de Bolívar.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

Gran Plebiscito de Margarita.—Acuerdo del Concejo Municipal de la Sección Oriental del Distrito Federal.

El Gran Plebiscito de Miranda.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

El Gran Plebiscito de Bermúdez.—Acuerdos de las Municipalidades del Estado.

Gran Plebiscito Nacional.—Voto de las Municipalidades del Estado Lara.—Mayo de 1906.—Barquisimeto.

Gran Plebiscito Nacional.—Acuerdos sancionados por los Concejos Municipales del Estado Zamora.



### Los Reyes de España

Seguramente nuestros lectores están en conocimiento de los últimos sensacionales sucesos que han tenido lugar con motivo de las bodas reales. La prensa universal, propagadora de todo acontecimiento mun-

dial, ha dado cuenta de los más insignificantes detalles que con ellas se relacionan, y han sido muchos los espíritus que han estado pendientes de las noticias que el cable trasmite á los centros sociales.

Noble y gentil pareja, ha unido el destino con los lazos del amor: del amor de dos almas que se juntan, se compenetran y con igual fe en el triunfo, lanzan-se á la vorágine de la vida, á disputarle á la adversidad las preces, fruto de los más nobles esfuerzos.

El rey Alfonso, pertenece al árbol genealógico de gloriosa familia; apto para la vida política que tanta diplomacia reclama, su cerebro se ha nutrido en las ideas monárquicas, que son las que alimentaron el cerebro de sus abuelos ilustres, y su corazón se ha rebosado del santo y profundo amor á España, su patria, esa heroica tierra del Cid, la de los santuosos castillos y los moriscos alminares; la de trágicas historias, la de legendarias remembranzas y románticos amores, cuyo nombre breve y poético, vive unido á los recuerdos de la humanidad.

Victoria Eugenia de Battemberg, hoy la reina Victoria, es también de esa aristocrática estirpe, que por mucho tiempo ha regido altos poderes; por sus venas corre sangre de príncipes; su alma delicada, como una flor excelsa, se ha apoyado en el corazón del prometido, como en un sólido escudo de amor. La reina Victoria, al unir su vida á la del rey Alfonso, seguramente no ignorará que las gemas de las coronas fulgurantes, están siempre envueltas en una imperceptible sombra de infortunio, y que entre los brocados y los terciopelos siempre asoman las acorbas espinas del dolor. Tampoco ignorará los diabólicos atentados de los Oxford, de Orsini y de Otero, que han precedido al de Mateo Moral, quien ha echado un momentáneo sudario sobre el rosal de sus nupcias.

#### La sultana y sus esclavas

El Oriente es, si así puede decirse, la cuna de la voluptuosidad, el emporio de los delitos que hacen tan amable la vida; parece que fue escogido para que relinchar en él, los señuelos pecaminosos que siembran en la imaginación todo un huerto cálido de flores turbadoras, que exhalan un fuerte olor de delicias y exalta el espíritu como un sabroso vino añejo.

El Oriente ha sido desde tiempos prehistóricos, un inagotable venero de poesía; los pintores, los escultores, y los poetas, han nutrido su genio en esa hermosa tierra nunca exhausta de encantos; el color ha perpetuado en el llanto todas las devesiencias, las morbideces todas que suscitaban los conjuntos de la línea y el matiz; en el marfil imperecedero viven vida eterna las muelles laxitudes, las posiciones indolentes que predisponen al placer; y en los versos, esas abejas áureas y susurrantes, envidia de los dioses, perduran las dulces quejumbres, las eróticas lamentaciones que inspira la molición de las odaliscas, de aquellas voluptuosas odaliscas que amó cálidamente Abú-Abdill.

El gran Zorrilla, que tanta predilección tuvo por las cosas morunas, por todo aquello que tuviera algo de la encantadora Granada, se inspiró en lo que fue el delirio de Mahoma y produjo inmortales leyendas morisnas.

Tal vez esa fue la fuente de Juvenio, en que se ocupó para trasladar al lienzo su Sultana el pintor Van Loo; la Sultana y sus esclavas parece recomentar en sus pupilas, obscuras y brillantes, la evanescente claridad vespertina que arrebola los cielos, bajo los cuales han errado las tribus nómades del desierto; sus labios, donde los besos aletean cual mariposas de pasión, parecen murmurar un fervido versículo del Korán, y su espíritu, turbado por los mortales embragueces del opio y el hidromiel, acaso piensa en las deliciosas noches del harem.

#### El poeta

La generalidad de los seres, siempre se finge al poeta como un ente desposeído con la desventura, su hada madrina, del brazo del infortunio, su inseparable compañero. Se le imagina pobre y mendicante, oculto en su bohordilla, dando oídos á los íntimos secretos de la musa y con el espíritu fijo en la vía láctea de sus sueños, en donde con el polvo áureo de los versos forma la azul constelación de su ideal.

Y tienen razón en mucho las que tal suponen, porque el poeta es un ser para el que pocas veces tienen fulgor atrayente las cosas materiales, que causan el desvelo y la desesperanza de aquellos que tienen por lema rebosar sus alforjas de reluciente oro. Ciego á los devaneos que produce el sordido interés y sordo á las voces exultantes con que la fortuna adormece las almas vulgares, acendra en su alma

como en una benvenutina ánfora la gota de miel que ha de endulzar las amarguras todas del linaje humano, el grano de mirra que transformado en odorante nébula ha de ir á perfumar el santuario de los amantes; la chispa fúlgida, que rauda y vivaz cual un meteorito deslumbrará los ojos de la astrosa multitud, perdida en tinieblas.

Confiado en el éxito de su abnegada é imperecedera labor, envuélvese en la clamida del más impenetrable desdén, y seguro de perpetuar su nombre por sobre el vasto silencio de los tiempos, en la urna diáfana del ritmo, complácese al ver vivir sus tristezas y sus alegrías en las alas melódicas de sus canciones.

Meissonier, que es un gran maestro, es un pintor serio y realista y da á sus creaciones un singular atractivo: desdén las cosas superficiales y frívolas y ama los más insignificantes detalles humanos, porque se acercan á la verdad.

Quizás inspirado en estos tiempos prácticos que corren, dió vida á *El Poeta*, como para potentizar por medio de la magia del color, en la elocuencia de la tela, el dicho aquél tan conocido, tergiversado por supuesto: *no sólo de ensueño vive el hombre*.

#### Cuadrilla de betumeros

Estupendos son los adelantos que la industria ha alcanzado en el nuevo sistema de pavimentos; ya sea porque el gusto lo sugiere ó porque la moda lo impone, en las grandes capitales donde es norma aprovechar todo progreso que contribuya á embellecerlas y hacer más perdurables sus obras, siempre se nota el cambio que se efectúa en los edificios y en el piso de sus calles.

El cuadro á que hacemos referencia representa una calle de ciudad populosa, donde ante inmensa paila en la cual hierve el asfalto que ha de servir de pavimento, están varios obreros sudorosos y activos atizando la roja hoguera y batiendo la negra pasta.

Es este un cuadro que por las disposiciones de su colorido y por la harmónica colocación de las figuras, á la vez que sugiere el olor y tonalidad de los elementos que en él se dibujan, simulados por el creador prestigio del pincel, da una fiel idea de lo que son las improprias fuenas de los obreros sometidos al yugo del trabajo mísero; y es como una nota de perfeccionamiento y de evolución cantada por la trompeta del progreso.

#### Culigula

Este emperador romano fué uno de los más crueles y licenciosos de la Roma degenerada. Dicese que le gustaba desde la infancia frecuentar los cuarteles y estar en convivencia con soldados, quienes le dieron ese nombre. En uno de sus accesos de orgullo se hizo adornar por los discípulos de un colegio sacerdotal é hizo también que decapitaran las estatuas de los dioses. Su cólera y ambición eran como su envidia, desmedidas. Fhé tal su desprecio por los romanos que invistió á su caballo con el título de Senador y sintió tal venganza hacia el pueblo que una vez exclamó: "quisiera que la humanidad tuviera una sola cabeza para cortársela de un golpe." Rara vez dormía tres horas seguidas, siempre estaba inquieto como una fiera pertinazmente perseguida; era un hombre para quien la virtud y la sociedad resultaban mitos que no merecían que él les consagrara su atención.

Surand, interpretando los rasgos que acerca de él escribe Cayo Suetonio, en su libro *Los doce Césares*, presenta una de las abominables escenas que tuvieron efecto en aquellos tiempos, en que la arena del Coliseo se empurpuraba con la sangre de las víctimas, flotaba en la atmósfera el acre vahío de los despojos, mientras bajo el sol luminoso y puro, se expandía el grito atroz de la muchedumbre que aclamaba á Culigula.

#### San Fernando

En muchas de las regiones de Venezuela se puede dar expansión al pensamiento que tendiendo siempre á la libertad, gusta recrearse en íntimo consorcio con la amabilidad de la naturaleza.

Muchas de esas regiones, exhuberantes, llenas de ese vigor saludable peculiar á nuestros trópicos, parece que ineludiblemente han sido designadas para ser teatro de las escenas que más brillo y valer han dado á la historia patria.

San Fernando es una de ellas: fué allí donde Pérez, el invitado, con un valor inaudito verificó la célebre acción de *Las Quebradas*, obra del patriotismo llevada á la temeridad y al heroísmo; en las aguas del Apure, fué apresada la flotilla española por jinetes á nado, proeza ésta que por lo fabuloso no tiene precedente en las páginas de nuestra magna epopeya.

#### Hamlet

Shakespeare ha sido uno de los trágicos que mejor han sabido interpretar el corazón humano; su alma como una mariposa, de deseos insaciables, voló impetuosamente á quemarse en la hoguera de todos los análisis y todos los problemas reales, sin llegar á conseguir otra cosa que destrozarse las alas en los espinos de la duda.

El autor de *Julietta y Romeo* y de *Otelo* sondeó el alma humana con una sutil perspicacia de psicólogo, pidió al dolor todas las recónditas revelaciones y toda la filosofía que pudieran orientarlo hacia la verdad; y sus profundos razonamientos y sus investigaciones vencidas ya, fueron á estrellarse ante un cráneo vacío, lúgubre albergue de gusmos.

"Ser ó no ser: he ahí el imperioso dilema que establece el autor de Hamlet, el infortunado príncipe; frente á la sepultura vacía, ante el cráneo de Yorik, súbitamente sientese asaltado por la locura y piensa con tristeza en el misterio, en lo insondable, en la nada.

Delacroix, uno de los mejores artistas franceses de la escuela contemporánea, ha sabido interpretar el pensamiento del gran trágico inglés.

#### La colaboración

Corneille lee á Molière las páginas de *Psyché*; éste lo envuelve en la onda magnética de su mirada incisiva que revela la observación íntima del genio que se ve constanciando por otro de los de su estirpe; Molière es una cumbre del teatro francés: en sus obras predomina la sátira; Corneille era más bien un trágico, tenía un alma digna de su ingenio; no solo fué un gran poeta, sino que hizo ver cuanto se podía esperar de la poesía francesa é inspiró á Racine.

Se cuenta que era tan venerado Corneille en su vejez que cuando se presentaba en el teatro se ponían en pie, á su llegada, como á la de los príncipes.

El autor de esta pintura fija con golpes maestros la actitud y la expresión de los dos grandes autores, gloria de Francia.

#### Campo de los elegidos

Vivacidad en los colores, armonía en el conjunto, todo eso se advierte en esa serie de frescos en la que se revela íntegra el alma del artista que los concibió, acaso en una compenetración sinfónica con las bellezas de la Naturaleza.

El secreto de la pintura no está en los efectos de relumbrón cliruguerescos, sino en la revelación íntima del espíritu ó en la fidelidad de los elementos exteriores.

#### Artistas venezolanos

En el salón del "Grand Palais" es admirada la hermosa escultura que ha presentado el artista Andrés Pérez Mujica, compatriota nuestro. Del joven escultor hemos publicado, en otras ocasiones, varios trabajos artísticos que le han valido justiciero aplausos por su talento y amplio vuelo.

Su última obra representa á nuestro invicto y legendario cacique "Guacacipuro", en actitud épica, con el arco tenso á punto de disparar la flecha mortal y en las pupilas radiantes el viril coraje de los hijos de Paranaconí.

También galardonado por el laurel del triunfo ha sido el joven Lorenzo González C., quien, como Pérez Mujica, subvencionado por el Gobierno Nacional, se encuentra en París estudiando el mismo arte de Praxiteles.

Recientemente ha presentado en el Salón una obra sugestiva, en la que la materia inerte parece revivir y palpar: de esos labios dijérase que van á brotar la súplica desesperada. El ruego persuasivo y de los ojos se presiente el doliente caer de las lágrimas.

Es motivo de satisfacción para nosotros registrar los triunfos de los jóvenes artistas pensionados en Europa por el Gobierno Nacional, entre los cuales se distinguen: Lorenzo González C. y A. Pérez Mujica, escultores, y Tito Salas, pintor de grandes esperanzas, promesa de gloria nacional.

Nos congratulamos con nuestro distinguido amigo, señor Emilio J. Mauri, Director de nuestra Academia de Bellas Artes, donde se formaron, bajo su inteligente dirección artística, y cuyo generoso y noble estímulo ayudó eficazmente al logro de la coronación de sus estudios en Europa.

#### Pecesisos plateados

En el lienzo de Alma-Tadema flota una sugestiva magia de poesía que adormece los sentidos y esparce en el espíritu vívidas claridades; no parece sino que la hermosura tuviese el privilegio de someter á su albedrío las voluntades rebeldes.

Alma-Tadema reconstruye en todo su esplendor la belleza pagana, soberbia y subyugante. Dijérase que *Afrodita* presta su halo, intenso de voluptuosidad á *Pecesisos plateados*.

### Como cazan los reyes

Guillermo II se sirve, para apañar, de una especie de muleta ú horquilla, sobre la que apoya el cañón de su escopeta; por cada pieza que cae hace una muesquicilla ó marca especial en la muleta, que le sirve así de cuaderno de caza. Cuando la muleta está lleua de marcas pasa al museo cinegético del emperador, siendo reemplazada por otra.

Es de advertir que los animales que Guillermo II caza están encerrados en extensos parques y casi convenientemente mansos para que no huyan del plomo imperial.

El presidente Roosevelt sí es un verdadero cazador, siendo cultificador del arte por los peligros y dificultades que ofrece.

"Cierta día—dice el presidente en sus memorias—fui atacado por un grizzly oso gris de los más grandes y feroces que se conocen. Herido mortalmente de un balazo que le disparé, y pareciendo que no quería defenderse, saltó dentro de un matarral donde podía verlo. Sin reflexionar me precipité detrás del animal y le disparé un nuevo tiro: inmediatamente me hizo frente, arrojándose sobre mí; gracias á mi sangre fría, pude saltar á un lado y evitar el terrible zarponazo, después del cual el grizzly cayó muerto por el esfuerzo que había hecho."

El expresidente Loubet cazaba porque tal diversión constituye algo como un deber del puesto. En la cacería ofrecida al rey de España Alfonso XIII, cuando visitó á Francia, el presidente hizo algunos tiros buenos y el joven Alfonso ejecutó ante la concurrencia admirada el golpe de rey.

### La salvación humana

Hace cosa de veinte años, el doctor L. Keeley estableció en una aldea del Illinois este lógico razonamiento: se procede regularmente al salvamento de los navíos hundidos, y las compañías que de ello se ocupan distribuyen entre sus miembros hermosos dividendos. La salvación humana, la curación de aquellos que han caído en el alcoholismo no se ha organizado todavía, sin duda, porque parece no reportar nada. Y hé



**GUSTAVO EMPAIRE**  
**PINTOR, DECORADOR**  
 OFRECE AL PÚBLICO SUS SERVICIOS  
**CARTeles y Obras Artísticas**  
**PARA EL COMERCIO**  
**SE ENCARGA DE LA DECORACION**  
**DE CASAS y DE LA PINTURA DE VIDRIERAS**  
**TALLER: CUA GERDE A GELASQUEZ**  
 Nº 73

aquí una paradoja. Salvar un alcohólico es restituir al país y á la sociedad un elemento de actividad y de prosperidad. Partiendo de este principio y gracias á un suero del cual guarda el secreto, el doctor Keeley ha salvado en el espacio de veinte años 250,000 alcohólicos americanos.

El doctor Keeley acaba de morir, pero su obra le ha sobrevivido. Los Estados Unidos cuentan hoy 42 institutos Keeley. La Europa es lenta en seguir estos ejemplos. Inglaterra no posee, por el momento, sino un solo establecimiento de este género fundado en Londres en 1892, en West Bolton Gardens, y dirigido por el Capitán Boxen. El tratamiento es muy simple. Consiste en una inyección de suero Keeley repetida cuatro veces al día. El enfermo debe tomar á la vez una cucharada de una posición especial cada dos horas. Esto es todo. La curación es rapidísima. Al cabo de algunos días, el deseo de alcohol desaparece, el apetito renace. En Norte América, en cada Estado, hay ligas Keeley compuestas de millares de socios. El método Keeley exige, después de la curación, una abstención absoluta de espirituosos, 85 por ciento se conforman sin dolor.

El parlamento inglés estudia la manera de saber si se pueden tomar con los alcohólicos las mismas medidas de reclusión obligatorias, para curarlos, que con los dementes y alienados. Por otra parte, es de desearse que, en caso de no suceder esto, se funden por todas partes Institutos Keeley; ú otros análogos, abriendo á tantas víctimas, de nuevo, las puertas de la sociedad, que tantas no tienen la fuerza moral de abrirla por sí mismas.

**Gusta á los niños.**—No hay que echar en saco roto lo que dice el Doctor J. Herrera, excelente facultativo de Puerto Cabello. Hé aquí sus palabras:

"Tengo el gusto de informar á ustedes que desde que uso en mi práctica la Emulsión de Scott, que ustedes preparan, he podido comprobar sus buenos efectos, sobre todo en aquellos casos en que se hace necesaria la indicación de un buen reconstituyente."

"La facilidad y hasta el placer con que algunos niños la toman, su fácil digestión y asimilación, hacen de esa medicina una de las mejores que importamos de ese país, ya que es una excelente manera de administrar el aceite de hígado de bacalao, de tan frecuente uso entre nosotros, disfrazando aquellas de sus propiedades que lo hacen repugnante al gusto."



**AVISO Á LAS SEÑORAS**  
**EL ANIOL DE LOS REYES**  
**JORET-HOMOLLE**  
**CURA**  
**LOS DOLORS, RETARDOS,**  
**SUPPRESSIONES DE LOS**  
**MENSTRUOS**  
**Fca G. SEGUN, PARIS**  
**165, Rue St-Honoré, 165**  
**TODAS FARMACIAS y DROGUERIAS**

**PÍLDORAS**  
**MOUSSETTE**  
**Neuralgias**  
**Jaquica**  
**Ciática.**  
 CLIN Y COMAR — PARIS  
 En todas las Farmacias.  
 607

**COLORES**  
**PÁLIDOS**  
**AGOTAMIENTO**  
**GRAJEAS y ELIXIR**  
**RABUTEAU**  
**El mejor y más económico**  
**Ferruginoso.**  
 CLIN Y COMAR — PARIS  
 EN TODAS LAS FARMACIAS 612



ANGELITITA CEVA

## LA EMULSION DE SCOTT LEGÍTIMA

"Angelita Ceva de la Paz, Bolivia, nació delicada y enfermiza. En su infancia se vió atacada de una anemia profunda que acabó de aniquilarla. Con frecuencia se acatarraba y las fiebres no la abandonaban.

Todos los cuidados maternos eran inútiles, se le propinaban remedios y más remedios y la niña peor que peor.

En tal estado se suspendió todo tratamiento y por indicación del médico se le administró la Emulsión de Scott Legítima. Desde el primer frasco se notó un cambio favorable. La niña empezó á adquirir carnes y fuerzas, su semblante de amarillento se volvió rosado y actualmente su salud es perfecta."

No se conoce en la historia de la medicina un preparado que reporte tanto beneficio á las criaturas enfermas como la Emulsión de Scott Legítima. Cuando se le administra con constancia, los resultados son maravillosos y seguros.

Es necesario no confundir la Emulsión de Scott Legítima con las imitaciones de pacotilla que venden algunos boticarios. La Legítima de Scott cura, y las imitaciones solo benefician al boticario que las vende.

Toda persona que tuviese que comprar un frasco de Emulsión de aceite de bacalao, debería procurar que llevase la marca que demuestra este dibujo, pues esta marca significa lo mismo que la marca de ley que se encuentra en las joyas de plata ú oro. Emulsiones que no llevan esta marca, son lo mismo que una prenda falsa, dorada ó níquelada, hechas de materiales baratos.



S 102

SCOTT &amp; BOWNE, Químicos, Nueva York

### ¿Se puede ir al Polo en globo dirigible?

De entre las varias expediciones proyectadas para la conquista del polo, la de M. Wellmann, explorador norteamericano, será, sin duda, la más interesante y fecunda, si llega á realizarse.

M. Wellmann, que también es el director del *Chicago Herald*, acaba de llegar á París para estudiar con los aeronautas franceses la posibilidad de una expedición al polo norte en un dirigible. Se ha pensado para ello en Santos Dumont. Pero parece que, al estado actual de las cosas, no sea posible.

De Spitzberg al polo hay 1,100 kilómetros, (la distancia de París á Viena,) y 2,200 del polo á Alaska, (la distancia de París á San Petersburgo).

Sin contar con las otras dificultades que hasta ahora se han presentado en la navegación aérea,

un dirigible actual no puede llevar la materia suficiente para hacer semejante recorrido.

Cuando menos, el pensamiento de M. Wellmann quedará como una entre las mil tentativas de la conquista polar, que, al fin, no tendrá otra novedad que la de haberse pisado en el punto más obscuro y helado de nuestro planeta.

A propósito de navegación aérea, base creado el premio. Deutsch, de 50.000 francos, para aparatos fundados sobre las leyes de la aviación (contraria á la aerostación,) lo que ha decidido á Santos Dumont á abandonar momentáneamente el dirigible por ser más pesado que el aire. El aeronauta brasileño ha construído un helicóptero provisto de un motor de 24 caballos, y que no pesará más de 160 kilos, incluyendo el peso del conductor. Le elevarán dos hélices horizontales. Una hélice vertical y un timón servirán para dirigirlo.



J. M. HERRERA TRIGOYEN &amp; Ca.,

EDITORES PROPIETARIOS DE "EL COJO ILUSTRADO",  
OFRECEN EN VENTA LA OBRA

### "Colón y su descubrimiento; el Nuevo Mundo ó la Gran Colombia",

POR D. FELIX E. BIGOTTE;

edición de lujo; 3 volúmenes en 4º; papel vitela, grabados  
en colores, con dos fac-similes cartas de Colón,

A B<sup>s</sup>. 24, LA OBRA A LA RUSTICA

DEPÓSITO GENERAL EN CARACAS

Las órdenes del Interior de la República, deben venir  
acompañadas de B<sup>s</sup>. 4. más, para el franqueo.

El importe debe remitirse en estampillas de correo ó en  
letra de fácil cobro.

## MANUAL DE LITERATURA

TERCERA EDICION

Reformada, aumentada y corregida

Texto Oficial en la Universidad Central y en muchos  
Colegios de la República

CONSTA DE CUATRO TRATADOS QUE SON:

- 1º Tratado de Ortografía.—2º Tratado de Retórica.—
- 3º Tratado de Métrica; y 4º Tratado de Poética;
- y de un Apéndice que contiene un
- Diccionario de Galicismos y voces superfluas
- notablemente aumentado

A la venta en la

Empresa "El Cojo" &amp; B10 el ejemplar

### Una silla por 1.450 bolívares

En estos últimos días se ha rematado en Londres una silla bastante ordinaria, de una grosera armazón de madera con asiento de junco y muy usada, por la enorme suma de 1.450 bolívares. El remate empezó sobre la base de 25 bolívares.

La tan modesta silla es aquélla de que se servía Napoleón I, durante los seis años de su cautividad en Santa Helena. Seutado en esta silla dictaba el Emperador sus Memorias para explicar y justificar sus acciones extraordinarias.

Después de probar todos los engañosos remedios que se anuncian es cuando más se agradece la eficacia **RADICAL del Digestivo Mojarrieta**, cuya superioridad está universalmente confirmada en las enfermedades del estómago.

Además de ser el único curativo radical del estómago y del intestino, el **Digestivo Mojarrieta** purifica los alimentos y los hace asimilables. Está universalmente confirmada la superioridad del **Digestivo Mojarrieta** y millares de testimonios verdaderamente honorables demuestran que éste es el único medicamento que cura en un día las indigestiones, en un mes las Dispepsias ó Gastritis y en tres meses las más graves enfermedades crónicas del estómago y del intestino.

Se debe exigir que cada botella tenga grabado el nombre **DIGESTIVO MOJARRIETA**.

De venta en la Farmacia de **Valentiner y C<sup>a</sup>**, Caracas y en las principales Droguerías de Europa y América.

# PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las **RAICES** el **VELLO** del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. **50 Años de Éxito**, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILLORE DUSSEY**, 1, rue J.-J. Rousseau, París.



## Propiedades del Avena-Cacao

El **Avena-Cacao** fabricado por los señores **Fullie & Ca.** marca **La India**, es un producto inmejorable é indispensable para todas las familias, es el mejor alimento para sanos y enfermos y un seguro preservativo contra las afecciones del estómago y del intestino, tan frecuentes y fatales en estos países tropicales. Es un producto cuidadosamente elaborado por medio de procedimientos científicos y que por su afortunada combinación de la flor de Avena con nuestro tan acreditado Cacao de Chuao y Occumare, ha dado los mejores resultados como un alimento sano y completo, lo que certifican las recomendaciones de los mejores médicos de Caracas.

El **Avena-Cacao** marca **La India**, se vende en cajitas de 20 cubos ó sean veinte tazas grandes de esta sabrosa bebida. **En valor 4 reales.**

## LA

## Phosphadine Fullie

es un alimento completo

DE FÁCIL DIGESTIÓN

para todas las edades de la vida

Producto recomendado por los primeros facultativos de Europa y de las Américas

Alimentación natural de los niños

Nutrición de los convalecientes

En el raquitismo y en la anemia

Embarazos y dentición

En las diarreas y afecciones intestinales

Precio en toda Venezuela:

Pote grande Bs. 2,50

Id pequeño " 1,50

## PHOSPHADINE FULLIE

es el alimento indispensable para niños, ancianos y enfermos  
De venta en los principales establecimientos de la República



## VINO NOURRY

YODOTÁNICO  
à la vez

Depurativo y Fortificante.

**DEBILIDAD GENERAL**  
**ANEMIA**  
**LINFATISMO**  
**ENFERMEDADES del PECHO**

El **VINO NOURRY** reemplaza con ventaja el Aceite de Hígado de Bacalao.

Excita el apetito y constituye el mejor remedio contra las enfermedades de las Mujeres (colores pálidos, épocas dolorosas) y de los Niños (escrófulas, usagres, etc.).

SE VENDE

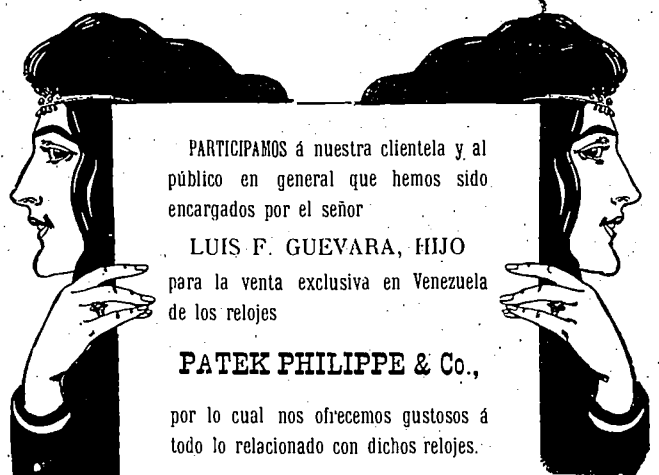
F. COMAR & FILS PARIS EN TODAS LAS FARMACIAS ACREDITADAS

**Jarabe de Digital de LABELONYE** contra las diversas Afecciones del Corazón, Hidropesías, Tosas nerviosas, Bronquitis, Asma, etc.  
Empleado con el mejor éxito.

**SOLUCIÓN TITULADA** Las Grazeas hacen mas facil el labor del parto y desienten las pérdidas.  
**AMPOLLAS ESTERILIZADAS** para Inyecciones Hipodérmicas

**Ergotina y Grazeas de ERGOTINA BONJEAN**

Medalla de ORO de la S<sup>a</sup> de F<sup>a</sup> de París.  
LABELONYE y C<sup>a</sup>, 99, Rue d'Aboukir, PARIS y EN TODAS LAS FARMACIAS.



PARTICIPAMOS á nuestra clientela y al público en general que hemos sido encargados por el señor

LUIS F. GUEVARA, HIJO  
para la venta exclusiva en Venezuela de los relojes

**PATEK PHILIPPE & Co.,**

por lo cual nos ofrecemos gustosos á todo lo relacionado con dichos relojes.

**GATHMANN HERMANOS**

Se traen por encargos especiales

## Fotografía del pensamiento

El doctor Vesder, que reside en Rochester, Estado de Nueva York, después de muchos años de ensayos ha logrado fotografiar el pensamiento.

Una noche reunió el doctor en su gabinete á varias personas de reconocida sensibilidad, tomó una placa por extremo sensible, de un piquete listo de antemano, y la colocó sobre una mesa, á cuyos lados se sentaron los invitados del doctor, todos con una mano sobre la plancha y la otra debajo de la mesa, y concentraron el pensamiento en determinado objeto durante un minuto. Pasado ese tiempo, el doctor se llevó la placa á la cámara oscura y hechos los acostumbrados lavados y demás operaciones para revelarla, se obtuvo una mancha redonda, del tamaño de un dollar de plata, de lo que á nadie quedó duda, porque los circunstantes, previamente, habían tomado sus medidas para no ser engañados.

## Las mujeres y la música

Un crítico alemán se pregunta por qué la mujer no ha compuesto nunca una gran obra musical, habiendo sido la inspiradora de tantas sublimes y líricas obras de arte.

El desarrollo intelectual de la mujer, sería por ventura demasiado reciente para que fuera capaz de tener la confianza y la potencia necesarias para emprender la ejecución de una obra parecida? Tal es, evidentemente, la razón; pero principalmente la mujer á quien falta preparación técnica puede ser una perfecta intérprete: cantatriz, pianista, violinista; pero nunca compositora. Qué le faltaría para serlo? La imaginación y el conocimiento de la armonía. La imaginación está distribuida indiferentemente á los hombres y á las mujeres; pero una mujer no prosigue nunca hasta el fin sus estudios de contra punto. El trabajo es muy penoso para ella sin duda. Y acaso no se encuentre tampoco animada por prontos y bellos resultados.

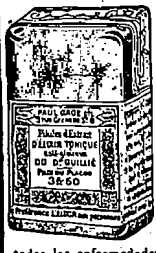
Exposición 87.  
en París

**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉRIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candés

para ó mezclada con agua, disipa  
PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
BARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARUGAS, FRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES,  
Pone y conserva el cutis limpio y todo  
CANDÉS ETCHÉ

Modelos del frasco de las verdaderas

**PILDORAS PURGATIVAS  
DEL D<sup>r</sup> GUILLÉ**



Estas Píldoras con base de extracto de Elixir tónico antiasmático del D<sup>r</sup> GUILLÉ son empleadas con éxito como Purgativo y depurativo y en las enfermedades del Bígado, del Estómago, del Corazón, Gota, Reumatismos, Fiebres Palúdicas y Perniciosas, la Gripe ó Influenza y todas las enfermedades ocasionadas por la Bile y las Fiebras.

Dr. PAUL GAGÉ hijo, Farm.<sup>a</sup> de 1<sup>a</sup> Clase  
9, rue de Grenelle-St-Germain, París  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS.

APROBACIÓN DE LA ACADEMIA  
DE MEDICINA DE PARÍS

**RAQUITISMO — ANEMIA — CLOROSIS**

Exijan el Nombre el Sello de Garantía

**PILDORAS de BLANCARD**

al Ioduro de Hierro inalterable. 40, Rue Bonaparte, PARÍS

y la Dirección

**COLORES PÁLIDOS, ESCRÓFULAS, POBREZA DE LA SANGRE**

N.B. Los Niños y las personas que no pueden tragar Píldoras emplean el Jarabe de Blancard.

EXIJAN Vds.  
una PILDORA BLANCA la mañana  
DEHANT A PARIS impresas en negro.

Las  
**PILDORAS**  
Purgativas y Depurativas  
del Doctor  
**DEHAUT**  
se toman  
al comer.

En todas las Farmacias.  
Las menos COSTOSAS.  
Las más activas.

**HIERRO QUEVENNE** Cura: ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD

Aprobado por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. — El más activo y económico, el único Hierro INALTERABLE en los países cálidos. Exigir el Verdadero con el Sello de la "UNION des FABRICANTS". — 14, R. des Beaux-Arts, París

**SOLUCIÓN PAUTAUBERGE**

al Clorhidro-Fosfato de Cal Creosotado

El remedio más eficaz para curar las **ENFERMEDADES DEL PECHO** las **TOSES RECIENTES Y ANTIGUAS** las **BRONQUITIS CRÓNICAS**

L. PAUTAUBERGE, 94, Rue Lacvée, París y LAS PRINCIPALES BOTICAS.

Desconfíase de las imitaciones y exigir la Firma L. PAUTAUBERGE.

INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS

**VINO AROUD**

CARNE — QUINA — HIERRO

El más poderoso Regenerador.

## E. CHELLINI

(CARACAS)

Fábrica de Mosaicos, Ornamentación  
y Piedras Artificiales

14 AÑOS DE ÉXITO.

ES LA MEJOR RECOMENDACIÓN

RESPONSABILIDAD EN TODOS SUS TRABAJOS.

Colores firmes é inborrables en sus Mosaicos

Está la Fábrica abierta todos los días de 7 a. m. á 6 p. m.

Puede visitarla todo el que guste ver cómo se construyen los diferentes artículos que se fabrican. Siempre hay en depósito de 3 á 1.000 metros de mosaico.

Dirección: Avenida del Paraíso, al lado de la

Plaza de la República

Teléfono N.º 2.181.

Apartado de Correo N.º 81.

NO TIENE SUCURSALES

Toda orden será atendida inmediatamente

### Transmisión de la rabia

Es noción vulgar que la rabia aparece á consecuencia de las mordeduras y, más raramente, por el lamido, hecho por el animal rabioso, de las heridas superficiales. Pero existiría un tercer modo de contaminación: la que se verifica por zarpazos ó rasguños con las garras.

El doctor Remlinger, del Instituto de Bacteriología de Constantiupol, acaba de publicar en efecto, varias observaciones que establecen como indudable la existencia de este origen de la infección rábica.

Y este origen se explica fácilmente. Cierta número de animales, el perro y el gato en particular, tienen en el estado normal la costumbre de lamerse las patas. Ahora bien, está demostrado que la saliva de los animales rabiosos es virulenta varios días antes

DR. L. HERRERA MENDOZA

(ABOGADO)

Ofrece al público sus servicios profesionales

Dirección: Coliseo á Peinero N.º 45.

Teléfono número 1515.

de que aparezcán los primeros síntomas de la rabia

Y cuando la enfermedad se ha declarado interviene un nuevo factor. El animal rabioso vierte en la tierra su baba, la cual le ensucia las patas y uñas, sobre todo si está encerrado en un local estrecho.

Por consiguiente toda persona rasguñada por un animal rabioso, ó sospechoso de rabia deberá someterse á las inoculaciones pasteurianas en el más breve término posible.

### Las riquezas de un caimán

La India, cuna de los hombres, según algunos, es también la de enormes, feos y veraces reptiles, que pululan no sólo en el Sagrado Ganges, sino en los demás ríos y lagos de toda la India. Entre otros; los caimanes, por su tamaño y abundancia, constituyen un ejército peligroso para los indígenas y los que se aventuran por sus dominios.

Hace poco fué muerto un gran caimán en Ganges, cerca de Beuares, y al ser abierto su cuerpo se vió, con maravilla de los presentes, que contenía cuarenta libras de brazaletes de metal y ajorcaas, que son unas especies de argollas, anillos ó aritos de plata ú oro, que antiguamente ostentaban por adorno en sus muñecas las matronas, como hoy lucen las pulseras.

Los brazaletes y argollas estaban usados por muchachas y mujeres del país.

Los metales preciosos siempre están en las entrañas, ya sea de la tierra ó de los animales; no deja de ser curioso.

### Las firmas de los hombres primitivos

M. de Mely ha presentado á la Academia de Inscripciones y Bellas Letras el primer capítulo de su estudio respecto á las firmas de los hombres primitivos.

Somete ahora á examen de la Academia las fotografías y grabados de 116 firmas italia-

nas de escultores, desde el siglo XI hasta últimos del XV.

Para evitar toda clase de vacilaciones, ha excluido,—dice,—las firmas italianas y no presenta más que las que van seguidas de la palabra "fecit."

El sabio arqueólogo explica en qué consideraciones se ha establecido la tradición de que ningún hombre primitivo firmaba sus obras. Presenta la escuela romántica, descubriendo en 1833 un monumento antiguo, y cita un artículo del *Journal de Paris*, de julio de 1837, quien por primera vez pone las cosas en su lugar.

Presenta también al comité de Arqueología que acaba de formarse, la cuestión, y demuestra los desastres así causados en Toulouse Autun, Saint-Genis y tantos otros sitios, emitiendo el deseo de que se adopten medidas para proteger las firmas que aún nos quedan, contra la desidia de los que están encargados de protegerlas y conservarlas.

### PERMANENTE

Muchas veces, en nuestra correspondencia y en "El Cojo Ilustrado," hemos suplido oído que no se nos envíen retratos, biografías, versos ni escritos que no hayamos pedido. Sin embargo, llueven sobre esta Empresa artículos de personas á quienes no conocemos. Esto nos obliga á multiplicar la correspondencia con detrimento de nuestras ocupaciones, y además nos pone en el caso, siempre penoso, de rechazar esos trabajos que no pueden tener cabida por diferentes razones.

Repetimos hoy nuestra súplica y encarecemos de nuevo á esas personas con quienes no tenemos relaciones: QUE NO NOS ENVÍEN VERSOS, ARTÍCULOS, MUSICA NI RETRATOS QUE NO HEMOS PEDIDO, pues hemos resuelto definitivamente inutilizarlos, sin previa lectura.

## "EL COJO ILUSTRADO"

Revista Literaria Ilustrada  
CARACAS - VENEZUELA

Aviso para el exterior:  
(América del Sur,  
América del Norte  
y Europa)

Las personas del Exterior que deseen suscribirse a EL COJO ILUSTRADO, pueden obtenerlo dándonos aviso directo.

Para facilitar el pago de la suscripción POR UN AÑO, que debe ser anticipado, señalamos las casas mercantiles, cuyas direcciones se indican al pie de este aviso. A cualquiera de ellas puede enviarse el valor en libranza a su favor en la moneda correspondiente.

En París: Francos 48

L. Theodor Ravelo - 15 Rue de Trévise.

En Barcelona de España - Pesetas 48

J. Puig Corvé - Paseo de Gracia 89

Hamburgo - Marcos 38,70

Wolfers & Pontt. - Fischmarkt 11.

New York - Fts. oro 9,23

De Sola Bros. & Pardo. - 130. - Pearl Street.

## BAÑOS HIDROTERAPICOS

FRENTE A LA ESTACION DEL FERROCARRIL DE LA GUAIRA

La Hidroterapia cura: La *Dispepsia*, y todas las enfermedades del tubo digestivo: Frialedad habitual de las extremidades. Detenciones del desarrollo. Perturbaciones de la *menstruación*; La *anemia crónica* del cerebro. *Impotencia*, *Neurastenia*, *Histeria*. Dolores habituales de cabeza; las enfermedades del *higado*; dificultades de la *respiración*; las enfermedades crónicas del centro *nervioso*; todas formas de *Neuralgias*; La *Hidropezia*; conviene en la *convalecencia* de las enfermedades agudas; las enfermedades del *bazo*, el *estreñimiento*, el *Paludismo* crónico, el *Beri-beri*, la *Obesidad*, etc., etc.

Es el más poderoso de los reconstituyentes

Este establecimiento, provisto de los mejores aparatos, está abierto al público bajo la dirección de su propietario, doctor R. Soucy, quien para dar mayores garantías de orden y regularidad, ha trasladado el domicilio de su familia en el dicho edificio.

PRECIOS MODICOS

## TIPOS

SIEMPRE NUEVOS

los que se emplean en EL COJO para las ediciones finas

Surtido espléndido y numeroso de tipos de toda especie, para todo género de trabajos.

Viñetas, adornos, escudos de todas las Naciones del mundo, alegorias de los diferentes ramos del comercio, de la agricultura, de la cria; alegorias de las artes y las ciencias, etc., etc., etc.

De todo, absolutamente de todo hay en EL COJO para cualquier trabajo, desde el más insignificante hasta el más laborioso y delicado.

Por su abundancia, por lo escogido de sus materiales, y por el esmero y arte en sus trabajos, LA EMPRESA EL COJO es el primer establecimiento de su género en el país.

## LIVERPOOL CASA DE MODAS

Confección de trajes y sombreros

EN ARTICULOS DE LUJO ES LA PRIMERA CASA DE CARACAS

SU SURTIDO DE SEDERIA ES LO MEJOR QUE SE IMPORTA EN EL PAIS

Magníficas telas para trajes, Satinées, Batistas, etc., etc.

Cristalería, porcelana, columnas con sus pots para decorar salones, lámparas altas con pie de bronce, cuadros con pinturas al óleo, alfombras, cortinas, muebles de fantasía, damascos de seda.

PERFUMERIA DE TODOS LOS FABRICANTES

OBJETOS DE ARTE Y DE LUJO PARA REGALOS, ETC., ETC.

GRADILLAS A SAN JACINTO No. 4

Juan Manuel Díaz & Ca.

# LIBROS A LA VENTA

En la EMPRESA EL COJO y en las principales Agencias de EL COJO ILUSTRADO

|                                                                                                                                 | PRECIO<br>PARA CARACAS | PRECIO<br>PARA EL INTERIOR |                                                                                                                                                                        | PRECIO<br>PARA CARACAS | PRECIO<br>PARA EL INTERIOR |
|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------|----------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------|----------------------------|
| Juan E. Arcia                                                                                                                   |                        |                            | Pólvora y Taco.....                                                                                                                                                    | Bs. 1.50               | Bs. 1.75                   |
| Vestigios.....                                                                                                                  | Bs. 2.50               | Bs. 2.75                   | Gerónimo Maldonado, hijo                                                                                                                                               |                        |                            |
| Ismael Enrique Aroiniegas                                                                                                       |                        |                            | Episodios.....                                                                                                                                                         | Bs. 3.                 | Bs. 3.                     |
| Poesías.....                                                                                                                    | Bs. 5.                 | Bs. 5.50                   | José Núñez de Cáceres                                                                                                                                                  |                        |                            |
| Jacinto Añez                                                                                                                    |                        |                            | Latín Clásico.....                                                                                                                                                     | Bs. 3.                 | Bs. 3.50                   |
| Trizas de Poemas.....                                                                                                           | Bs. 2.                 | Bs. 2.50                   | V. M. Ovalles                                                                                                                                                          |                        |                            |
| Rufino Blanco Fombona                                                                                                           |                        |                            | "El Llanero".....                                                                                                                                                      | Bs. 2.50               | Bs. 2.75                   |
| Trovadores y Trovas.....                                                                                                        | Bs. 3.                 | Bs. 3.25                   | Miguel Eduardo Pardo                                                                                                                                                   |                        |                            |
| Cuentos de Poeta.....                                                                                                           | " 2.50                 | " 2.75                     | Volanderas.....                                                                                                                                                        | Bs. 3.                 | Bs. 3.                     |
| Más allá de los Horizontes.....                                                                                                 | " 2.                   | " 2.50                     | Francisco de Sales Pérez                                                                                                                                               |                        |                            |
| Contes Américains.....                                                                                                          | " 4.                   | " 4.50                     | Ratos Perdidos (nueva edición).....                                                                                                                                    | Bs. 3.50               | Bs. 4.                     |
| Pequeña Opera Lírica.....                                                                                                       | " 2.50                 | " 2.75                     | Gonzalo Picón Febres                                                                                                                                                   |                        |                            |
| Cuentos americanos (Biblioteca Migaon).....                                                                                     | " 1.                   | " 1.25                     | El Sargento Felipe (novela).....                                                                                                                                       | Bs. 3.                 | Bs. 3.25                   |
| José Antonio Calcaño                                                                                                            |                        |                            | Flor (novela).....                                                                                                                                                     | " 2.                   | " 2.25                     |
| "Dos Fieras" (novela) 2ª edición.....                                                                                           | Bs. 1.                 | Bs. 1.25                   | Victor M. Racamonde                                                                                                                                                    |                        |                            |
| Pedro-Emilio Coll                                                                                                               |                        |                            | Mis Versos.....                                                                                                                                                        | Bs. 1.50               | Bs. 1.75                   |
| El Castillo de Elsinor.....                                                                                                     | Bs. 2.50               | Bs. 3.                     | Baldomero Rivodó                                                                                                                                                       |                        |                            |
| Julio Calcaño                                                                                                                   |                        |                            | Entretamientos Filosóficos y Litera-<br>rios (tercera edición).....                                                                                                    | Bs. 4.                 | Bs. 4.50                   |
| Parnaso Venezolano (800 páginas).....                                                                                           | Bs. 3.                 | { más el porte.            | Voces y Locuciones extranjeras.....                                                                                                                                    | Bs. 3.                 | Bs. 3.50                   |
| " " Empastado.....                                                                                                              | " 4.                   |                            | Máximo Soto-Hall                                                                                                                                                       |                        |                            |
| Manuel Díaz Rodríguez                                                                                                           |                        |                            | "Chispas Venezolanas".....                                                                                                                                             | Bs. 1.                 | Bs. 1.25                   |
| Confidencias de Psiquis.....                                                                                                    | Bs. 3.                 | Bs. 3.                     | Felipe Tejera                                                                                                                                                          |                        |                            |
| Sangre Patricia (novela).....                                                                                                   | " 3.50                 | " 4.                       | Manual de Historia de Venezuela (cuar-<br>ta edición).....                                                                                                             | Bs. 4.                 | Bs. 4.25                   |
| Dr. Aníbal Dominioi                                                                                                             |                        |                            | Juan O. Tinoco                                                                                                                                                         |                        |                            |
| Comentarios al Código de Comercio,<br>á la rústica.....                                                                         | Bs. 14.                |                            | Album de Viajero.....                                                                                                                                                  | Bs. 3.                 | Bs. 3.25                   |
| Idem idem empastado....                                                                                                         | " 18.                  |                            | Doctor Elias Toro                                                                                                                                                      |                        |                            |
| Pedro César Dominioi                                                                                                            |                        |                            | "Por las Selvas de Guayana" (con grabados)                                                                                                                             | Bs. 5.                 | Bs. 6.                     |
| Ideas é Impresiones.....                                                                                                        | Bs. 3.                 | Bs. 3.                     | José Ignacio Vargas Vila                                                                                                                                               |                        |                            |
| El Triunfo del Ideal (novela).....                                                                                              | Bs. 2.50               | " 2.75                     | Bustos y Medallas.....                                                                                                                                                 | Bs. 1.50               | Bs. 1.50                   |
| Dr. A. Ernst                                                                                                                    |                        |                            | Sueños Azules.....                                                                                                                                                     | " 1.                   | " 1.25                     |
| Las Familias más importantes del<br>Reino Vegetal (especialmente<br>las que están representadas en<br>la FLORA DE VENEZUELA)... | Bs. 2.50               | Bs. 2.75                   | Del Opio.....                                                                                                                                                          | " 4.                   | " 4.                       |
| Alejandro Fernández Garoia                                                                                                      |                        |                            | Carlos A. Villanueva                                                                                                                                                   |                        |                            |
| Oro de Alquimia.....                                                                                                            | Bs. 2.                 | Bs. 2.25                   | París.....                                                                                                                                                             | Bs. 3.                 | Bs. 3.                     |
| J. M. Galíndez                                                                                                                  |                        |                            | César Zumeta                                                                                                                                                           |                        |                            |
| Tinta Roja.....                                                                                                                 | Bs. 2.                 | Bs. 2.25                   | Escrituras y Lecturas.....                                                                                                                                             | Bs. 3.                 | Bs. 3.25                   |
| José Gil Fortoul                                                                                                                |                        |                            | Empresa El Cojo                                                                                                                                                        |                        |                            |
| Pasiones.....                                                                                                                   | Bs. 1.50               | Bs. 1.75                   | Tablas de Derechos de Aduana, calcu-<br>lados ya, desde 0.025 gramos<br>hasta 1.000 kilos para cada una<br>de las clases arancelarias. En<br>pesos y en bolívares..... | Bs. 10.                |                            |
| Emilio Constantino Guerrero                                                                                                     |                        |                            | Plano é Indicador de Caracas.....                                                                                                                                      | " 2.                   |                            |
| Campaña Heroica.....                                                                                                            | Bs. 2.50               | Bs. 3.                     | Tablas de Monedas.....                                                                                                                                                 | " 1.                   |                            |
| Sangre Patria.....                                                                                                              | " 2.50                 | Bs. 3.                     | Almanaque de pared, astronómico y<br>religioso.....                                                                                                                    | " 20.                  | gruesa.                    |
| Luía (novela).....                                                                                                              | " 2.                   | Bs. 2.25                   |                                                                                                                                                                        |                        |                            |
| El Táchira físico, político é ilustrado.....                                                                                    | " 5.                   | Bs. 6.                     |                                                                                                                                                                        |                        |                            |
| F. Jiménez Arráiz                                                                                                               |                        |                            |                                                                                                                                                                        |                        |                            |
| Del Vivac (2ª edición).....                                                                                                     | Bs. 3.                 | Bs. 3.25                   |                                                                                                                                                                        |                        |                            |
| Miguel Mármol (Jabino)                                                                                                          |                        |                            |                                                                                                                                                                        |                        |                            |
| Tiros al Blanco.....                                                                                                            | Bs. 1.50               | Bs. 1.75                   |                                                                                                                                                                        |                        |                            |

## EN LA EMPRESA EL COJO

Hay siempre á la venta los artículos comprendidos en la lista impresa por orden alfabético, que se envía á quien la solicite

### TIPOGRAFIA ESPECIAL

SE SIEMPRE RENOVADA

Ediciones de obras á todo lujo—Ediciones elegantes—Ediciones económicas—  
Acciones de Compañías—Billetes de tranvías y ferrocarriles—Libranzas—Etiquetas—  
Facturas—Libros talonarios—Carteles—Hojas volantes—Listas de precios—Círculos—  
Conocimientos de embarque—Guías—Timbres de papeles y de sobres y Récep-  
tos—Participaciones de matrimonios, y ofrecimientos—Felicitaciones—Bautismos—  
Comuniones

### TARJETAS AL MINUTO

Tarjetas comerciales—Tarjetas de agradecimiento—Folletos—Periódicos—  
Cheques de Banco—Programas de Baile—Menú para banquetes—Almanques  
Y cuanto trabajo fino, delinado, artístico y de capricho, se  
regulera en el arte tipográfico:

### FOTOGRAFADO

Se hacen elisés conforme á los originales que el interesado presente;  
y á precios muy económicos

### LIBROS EN BLANCO

Los fabricamos de cuentas; para actas para facturas; para balances; para  
inventarios; para relaciones de gastos semanales; Indices; Copiadores, etc., etc.  
Existencias de libros de todos tamaños y clases.

Y se hacen á la orden, de rayados especiales  
como lo indique el interesado

### FABRICA DE SOBRES

Se fabrican en EL COJO sobres de todos tamaños, de papel superior,  
y se presentan del modo más conveniente para los detalladores.  
Se envían muestrarios y tarifas á quien lo desee

### FABRICA DE GOMA LIQUIDA

PARA OFICINAS

En frascos de vidrio, con cápsulas de metal y plíncel correspondiente.  
Ventas por mayor y al detal.

### MATERIALES

para encuadernadores, impresores, dibujantes, pintores, etc.

### PAPELERIA

Toda clase de papel para oficinas públicas, escritorios, impresores y encuadernadores.

### ARTICULOS DE ESCRITORIO

Surtido completo de las principales fábricas de Europa y Norte América.  
Cuanto se desee en este ramo.

### ARTICULOS ESPECIALES y de FANTASIA

un gran número de artículos de esta especie.